



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803

Facultad de Educación

Formación en la escuela: al son de voces de tradición oral

Trabajo presentado para optar el título de Magister en Educación

GLORIA CECILIA VALENCIA RENDÓN

Asesor(a)

GLORIA MARÍA ZAPATA MARÍN
Magister en Lingüística

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN

Carmen de Viboral
2015

CONTENIDO

CAPÍTULO UNO. PALABRA Y CUENTO: UN ENCUENTRO CON LO QUE SOY	5
Semillas que nacen: los cuentos de mi padre enraizados en mi voz	7
Otras voces: construcción de una docente a través de las palabras de sus Estudiantes	9
Senderos propios y rutas de tránsito en la escuela: por los caminos de la voz	11
Asiento para el lector	11
Pérdida entre el bosque: las preguntas y la búsqueda de respuestas	11
Al concierto de voces en la escuela	13
Horizontes en la ruta	17
Tradición oral y escuela, un encuentro en otras fuentes	18
Ruta de viaje	21
Al filo del abismo. ¿Qué es eso de la investigación?	22
Coneja de indias. Investigación en la Universidad	23
Caminos que se bifurcan: entre la etnografía escolar y la narrativa	24
Miradas humanas. Investigación cualitativa	25
La trascendencia de la mirada: etnografía escolar	25
Contarse y contar: enfoque biográfico narrativo	27
Puentes que se tienden, etnografía y narrativa	29
En contexto	29
Mis compañeros en la ruta	30
Pensarlos, pensarme, pensarnos	32
CAPÍTULO DOS. TEJIDOS QUE SE CONSTRUYEN, PALABRAS DE TRADICIÓN ORAL	33
Viajes y voces	45
CAPÍTULO TRES. ENCUENTROS Y HALLAZGOS	51
Palabras sordas: el silencio en la tradición oral	52
De la polifonía o de las tonalidades diversas: concierto al son de tradición oral	58
El recuerdo de un baúl, el baúl de los recuerdos	62
Del imaginario a la realidad	64
Otras construcciones: divisando paisajes de tradición oral	68
Dar la palabra en la escuela	71
De vuelta a la escuela	77
ANEXOS	78
IMÁGENES DEL BAÚL Y DE ALGUNOS OBJETOS LLEVADOS POR LOS ESTUDIANTES A CLASE	149
BIBLIOGRAFÍA	158

PALABRAS CLAVE

Tradición oral, formación, práctica formativa, escuela, formación, experiencia, discurso, silencio, polifonía.

ABSTRACT

La tradición oral como una práctica formativa en la escuela permite visibilizar otros paisajes a veces ocultos a las miradas dadas desde la normatividad vigente en la nación, ya que no es posible restringirla al conocimiento de tradiciones ajenas, sino que es necesario verla desde el corazón y el sentir de cada uno de los miembros que asisten al concierto de narraciones en la escuela; concierto en el que también participa la voz de unos docentes que además de contarse, cuentan a otros, convirtiéndose con los estudiantes en constructores de discursos, donde la voz propia, con sus tonalidades y tintes dan un aire especial a ese tejido que se va construyendo y que se llama tradición oral, tejido que participa de la voz, de los silencios, de la polifonía. Posibilidad de dar la palabra para permitir ser y hacer, tener experiencia y, por tanto, transformarse y formarse en el ejercicio dialógico de contarse y de dejarse contar.

dulcenova@yahoo.es

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

AGRADECIMIENTO

Gratitud le debo a muchas personas que desde el momento en que quise iniciar la maestría me ofrecieron su apoyo incondicional para que pudiera llevar a cabo este sueño en mi vida: a John Iván Henao Henao, por haber aprendido a esperar y por haber aplazado algunos proyectos conmigo para decir sí al sueño que tenía en aquel momento de estudiar; a mi familia, por esas noches eternas en las que me vieron frente a un computador, y sin embargo, supieron soportar mi ausencia queriéndome como soy; a Clarena, mi compañera de trabajo, por haber estado ahí para escuchar mis ideas y para que yo conociera su hacer en torno a la tradición oral; a mis estudiantes que me colaboraron tanto en el desarrollo de este proyecto y lo hicieron con un gusto tan inefable que nunca sentí lo que hacía con ellos como una carga, sino como una pasión; al coordinador de mi Institución Educativa por haberme ayudado a dar los primeros pasos para ingresar a la maestría; a la línea de investigación por haber confiado en que podía hacer algo mejor que lo que estaba proponiendo, pero de un modo muy especial dentro de ésta, a la profesora Gloria María Zapata Marín, por haber escuchado todas mis torpezas, todas mis angustias y mis indecisiones y especialmente porque no desfalleció a mi lado, sino que me dio ánimo con sus palabras para que continuara buscando mi voz en el texto.

En pocas palabras agradezco a Dios por haber puesto en mi camino a personas que me ayudaron a enrutarme, a caminar y a encontrar algo en este derrotero tan difícil de transitar, que se llama Maestría.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

CAPÍTULO UNO

PALABRA Y CUENTO: UN ENCUENTRO CON LO QUE SOY



Todas las fotos que aparecen en este texto son propiedad de la autora y fueron tomadas directamente durante el proceso investigativo.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

CAPÍTULO UNO

PALABRA Y CUENTO: UN ENCUENTRO CON LO QUE SOY

*Abejas salen de tu boca de miel,
De tus besos al viento,
De tus manos que cantan
Movimientos,
Discordes encuentros,
Sones viejos
Con olor a humo,
A tierra,
a frutos,
a casa,
a ganado,
a ecos, a voces de distintos tiempos.
Suenan también a poesía,
A espanto, a cuento.¹*

Este capítulo, que da apertura al presente trabajo investigativo, cuenta inicialmente con unos apartes en los cuales quiero mostrar cuál ha sido la vía que me ha conducido a sentir interés por la tradición oral en relación con la escuela, es por ello que inicialmente trato de mostrar cómo de mi abuelo la voz, esa voz literaria llena de historias, pasa a mi padre, el cual me la lega a mí, y la manera como se fue convirtiendo en un interés personal, al punto de llevarlo a la escuela, no para opacar la voz de los estudiantes, ya que me gusta mucho escucharlos, sino para llenar esos momentos de diálogo grupal de cuentos e historias de todos, para crear un ambiente en el que nuestras voces cantaran a su propio ritmo para formar luego conciertos de palabras y de cuentos.

Mis primeras reflexiones en torno a la narrativa se remontan a muchos años atrás cuando yo era apenas una niña campesina que se sentaba con frecuencia a escuchar los cuentos de papá: algunos sacados de la Biblia y teñidos de ese aire mágico propio de las narraciones maravillosas, otros relacionados con el pasado de los abuelos y de algunos familiares de mi progenitor. A veces hubo en nuestras conversaciones personajes narrados por el abuelo en algún momento de la infancia de mi padre. Eso sonaba raro en verdad, pues “papito” como solíamos llamarlo era un ser recio, de carácter fuerte, machista y dado a castigar con rapidez y rigurosidad, un hombre alto y fornido, más bien lejano de sus seres queridos, poco dado a expresar abiertamente sus sentimientos de cariño; así es como yo lo recuerdo y

¹ Todos los poemas que aparecen escritos a modo de epígrafe dentro de este texto pertenecen a la autora de la tesis.

esa es la razón por la que me generaba extrañeza saber que mi abuelo era un contador de cuentos y ese es quizá el aspecto que recuerdan con más cariño algunas de mis tías y el que mejor me habla de su forma de ser.

Esa especial virtud de mi abuelo y esa capacidad de conservar en la memoria relatos que también él conoció en su infancia fueron haciendo de mi padre un ser capaz de dejarnos la herencia que le entregó el abuelo, es por ello que a continuación hablo de las semillas que deja papá en mí.

Semillas que nacen: los cuentos de mi padre enraizados en mi voz

*Hay en la voz un asomo de otros
Una tertulia de voces distintas
Que cantan junto al fuego
Que tocan el concierto de otros sonos
En las palabras propias.
Viajes a otros cuentos,
A otras edades,
A distintos entornos.
Caminos de palabras
Con vertientes de fuego.*



VN800205.WMA

De los labios de mi progenitor brotaban con frecuencia algunos cuentos que jamás he visto escritos y que, además, no quiero trazar sobre el papel, no vaya a ser que pierdan el encanto de la transmutación de la palabra que nombra, de la fugacidad del viento que la acompaña. Me gustaba escucharlas teñidas de tierra, de la sonrisa de mi padre, del silencio expectante de mis hermanas y yo, sedientas de nuevas historias. A veces nos decía lo mismo que ya antes había narrado, pero no nos sentíamos defraudadas, por el contrario, nuestro deseo de escuchar de nuevo y la ilusión de algún día aprender de memoria lo que nos decía, se encontraban abrigados en lo más profundo del alma -el lío es que jamás los aprendimos y ahora cuando los cuento a otros, soy yo quien los transformo-. Recuerdo mucho el calor de hogar que podía percibirse en las frías noches que vivíamos cuando era una niña (las ruanas o los sacos de lana cubrían mi cuerpo desde las cuatro de la tarde), la niebla que bajaba de la montaña pintando un paisaje que, por demás, no veo hace muchos años. Así era el clima que se hacía nuestro cómplice mientras estábamos en la sala entregados al oficio de escuchar, de cultivar la palabra.

A veces los vocablos de mi padre no eran los de una tradición oral, pues papá también nos leía cuentos. Recuerdo con especial cariño un libro que vi sólo una vez en mi infancia:

“Cuentos” de Hans Christian Andersen, no traía láminas, ni dibujos como los de hoy día, pero era suficiente con las imágenes que mi mente evocaba, construía, recreaba. Sí, ese libro marcó mi vida. Ahora que lo pienso el libro no era de mi padre, él simplemente nos dijo que nos sentáramos y que escucháramos algo que él nos quería leer: “El compañero de viaje”, cuyo nombre jamás he olvidado. Todo el tiempo estuve interesada en tener ese libro y me empeñaba en observarlo bien mientras que, al mismo tiempo, construía múltiples mundos posibles. Papá concluyó y nos mandó a dormir. Al día siguiente busqué el libro con ahínco, pero ya no estaba. Poco tiempo después pregunté a papá qué había pasado con el texto, pero él no se acordaba.

Pasaron muchos años desde ese encuentro furtivo con Andersen, hasta un día en el cual fui donde mi abuela dispuesta a acompañarla esa noche, empecé a esculcar la cajita donde tenía los libros y ¡Oh sorpresa! allí estaba el libro, ese tesoro que había buscado con tanto ahínco desde mi niñez de forma tan infructuosa hasta ese día. Me sentí feliz, satisfecha y curiosa. Yo quería leer como todas las noches en que iba a amanecer a su casa un fragmento de alguna obra que ella tuviera por ahí escondida, eso siempre lo hice y, aunque me demoraba para concluir la lectura del libro, debido a que lo continuaba durante otra visita, me fui acercando a varias obras, casi todas desconocidas, compradas por mi abuelo desde hacía muchos años.

Esos recuerdos son gratos para mí y me siento emocionada, incluso hoy, cuando trato de plasmarlos dando una idea de ellos, aunque no logro hacerlo transmitiendo las sensaciones que invaden mis sentidos. No obstante quería empezar por esta corta remembranza pues es determinante en mi forma de ser y en los intereses particulares que descubro en mi fuero interno. Esos intereses que se hayan vinculados con la narración en voz alta y con la lectura como actividad apasionante a la cual me gusta dedicar gran parte de mi tiempo, y a través de cuyas letras he acercado mi oído a las palabras ajenas, que poco a poco, se han ido convirtiendo en mis propias palabras.

Durante el camino de mi existencia me sorprendió la literatura como un espejo en el que me miraba y que podía, de algún modo, suplir esa necesidad apremiante que tenía de escuchar para contar después lo que los libros me narraban. Gracias a ello paulatinamente leí en lo que me contaban otro tipo de escritura ligada a las personas, a los contextos, a las creencias, a las familias de las que procedían las personas y entreví en sus palabras a otros contadores, distintos a mi abuelo y a mi padre, que fueron capaces de recrear otras épocas y espacios.

El tesoro de la narración llegó a mis manos. Lentamente las palabras de papá empezaron a calar hasta convertirse en una raíz profunda de mi ser que no es posible arrancar, pues con ella partirían un pedazo de mí y, fragmentada, sería imposible entender lo que yo soy. No obstante a continuación daré importancia a las voces de otros, de mis estudiantes, los cuales también llenaron de vitalidad mis raíces.

Otras voces: construcción de una docente a través de las palabras de sus estudiantes

Los dos apartes anteriores dan una idea sobre cuáles son los cimientos de mis encuentros con la palabra y con la lectura, sin embargo aún no he acercado a los lectores a lo que ha sido mi llegada a la escuela como docente, la cual no fue premeditada con anterioridad. No recuerdo haber planeado ser profesora, aunque una prima me dijo hace poco que había alcanzado a cumplir el sueño que siempre tuve en mis juegos de niña; la verdad no me vino a la mente ninguno de esos momentos.

Llegué a la Universidad de forma milagrosa, pues no tenía recursos, ni siquiera para viajar todos los días a estudiar. Como me gustaba leer, decidí acercarme a una profesión que me permitiera vivenciar la literatura de cerca y que, al mismo tiempo, me permitiera generar ingresos económicos, así que lo mejor era ser licenciada en Español y Literatura. Pasé en el primer intento y yo estaba feliz. Empecé a estudiar y mi emoción crecía con cada libro leído, con cada materia cursada. Después de la Universidad vino el encuentro con la escuela como docente y fue ahí donde, paulatinamente, empecé a ver en mí a otro ser, a una mujer apasionada con lo que hacía, enamorada de su profesión, emocionada cuando escuchaba a sus estudiantes.

Fue allí donde nacieron mis intereses particulares centrados en los jóvenes que asisten a la escuela, pues considero que lo que las personas cuentan es tan importante como lo que las personas son. En ese contar su cuento, o el cuento de otros, están ellas presentes, es su tono y su voz la que habla de su camino, de su ruta particular a través de la cual ha construido su mundo, pero he dado una importancia particular a la tradición oral, pues a través de ella puedo entender la idiosincrasia, las raíces de cada ser, y fue a través de ella que entreví en el aula otro tipo de interacción, otras fuentes de conocimiento. Esto lo digo en especial porque la tradición oral es un tema a desarrollar en algunos grados de enseñanza, no obstante suele ser reducido a una simple temática y no se tiene en cuenta que puede convertirse en fuente de conocimiento de sí mismo y del otro, lo que redundaría en que después de trabajada en el aula, no trascienda la vida de los estudiantes, sólo queda el silencio que los acompaña cuando su palabra quiere nombrarlos más a ellos que a lo que presuntamente aprendieron en clase. Aquí no es bueno generalizar, pues he leído acerca de casos de prácticas con tradición oral en la escuela cuyo interés se centra en la necesidad de reavivar un momento histórico determinado, de documentarlo a través de voces mayores, de investigar con los estudiantes; el interés particular aquí obedece a las ciencias sociales y humanas (Sitton & Mehaffy, 1989). Recuerdo haber leído también a un antropólogo, Vansina, que dedicó gran parte de su tiempo a investigar sobre las tradiciones orales de diferentes comunidades africanas, pero su interés no se centraba en los relatos de la comunidad, sino en averiguar a través de ellos la verdad histórica de un momento determinado, es por ello que dedicaba gran parte de su tiempo a escuchar diferentes versiones de un mismo hecho para encontrar lo que todos tenían en común a fin de



comprender qué eventos verificables subyacían a los relatos (Vansina, 1968). En este aspecto me he sentido acompañada por algunas personas que desde sus propios sentires y decires hablan de su experiencia tratando de darle relevancia a la tradición oral como fuente de conocimiento.

A este respecto siempre me ha interesado cómo la tradición oral nos convierte en sujetos de la historia, pero no en el sentido de la veracidad de aquello que nos antecede, es decir, no necesariamente como elemento útil a las ciencias sociales y humanas, ni a la antropología, sino en el sentido del camino particular de la propia estirpe que nos hace ser lo que somos, pero además veo en ella una fuente de la que beben todos los que nos escuchan, de la que se alimentan los que están a nuestro alrededor, es decir que no valoro solamente lo que cada cual es a través de su narración, sino también lo que puede llegar a ser interpretado por otros, reconstruido en los vocablos de otros. La proximidad a la voz de mis estudiantes me ha permitido acercarme a ellos, entenderlos, ver los lazos invisibles que se tejen entre los diferentes miembros que se encuentran en un salón de clase cuando la narración ocupa los espacios, los silencios, las miradas, la atención puesta en una voz o el comentario, el ronroneo que camina hacia el mismo tema de otro, las sonrisas, la conjugación de historias, los pensamientos que se revelan en voz alta, la cercanía a otros seres y a otros entenderes.

Poco a poco la percepción que tenía sobre la escuela se fue transformando: el contacto con los estudiantes, la escucha atenta de sus intervenciones, la observación de lo que hacían, la intuición acerca de lo que sentían y esa forma de ser grupo y de ser cada uno, condujeron mi ego a autoevaluarse, a dejar de considerarse la docente con la última palabra, con la idea de ser perfecta, de ser irreprochable. Con frecuencia le digo a mis estudiantes que yo soy ahora lo que ellos han hecho de mí, y no precisamente porque se hayan propuesto moldearme, sino porque con su forma de ser me ilustraron acerca de cómo me debía comportar con ellos, me enseñaron a verme como un ser humano que se equivoca, que puede pedir disculpas, reconocer que no sabe algo y admitir que muchas veces sus discusiones me han forjado, han ido puliéndome y cincelándome.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

SENDEROS PROPIOS Y RUTAS DE TRÁNSITO EN LA ESCUELA: POR LOS CAMINOS DE LA VOZ

Me cuento como me veo,
se cuentan como se ven,
tal vez cuento lo que cuentan
o cuentan lo que conté.

Vida es un cuento que hablan
mis acciones y mi voz
hay algunos que la escuchan
y hay otros que quizá no.



VN800206.WMA

Asiento para el lector

A través de este apartado doy a conocer algunas reflexiones que he construido a lo largo de mis estudios en la Maestría en Educación en la línea de Enseñanza de la Lengua y la Literatura, así como la percepción que tengo del trabajo en las instituciones educativas con la tradición oral, las preguntas que surgen del interés de este tema en la escuela y los objetivos trazados para esta investigación.

De este modo, mi palabra es importante dentro de este texto en la medida en que no he dejado de lado mis experiencias personales en torno al trabajo con tradición oral, pero también lo es la de otros, de hecho, la mía no sería posible sin los ecos de otras voces que vienen de tan distintas rutas y tiempos, de remotas épocas en las que yo no estaba, pero sí otros pasos, otros rastros, otras huellas que llegaron hasta mí, hasta quienes se cruzan conmigo o con quienes yo me cruzo. Es por ello que más adelante estaré hablando de una ruta que vincula la etnografía y la narrativa para dar posibilidades al concierto de distintos sonos y a otros sentidos como la vista, de hablar de lo que sienten, de lo que perciben, de lo que imaginan y construyen esos sonos viejos y nuevos, propios y ajenos.

Perdida entre el bosque: las preguntas y la búsqueda de respuestas

El camino transitado a través de los intereses que tengo por la tradición oral se ha hecho cada vez más inhóspito, ya que las preguntas frecuentes que me hacen son: ¿existe en realidad en la escuela y en las comunidades actuales una tradición oral como si se puede



encontrar en las comunidades indígenas y en algunos grupos de negritudes?, ¿aún es posible escuchar tradiciones orales entre los grupos de jóvenes y niños? Eso me ha cuestionado con frecuencia y la respuesta que asalta mis pensamientos es que sí existe, aunque quizá no con la misma intensidad con que se encuentra entre algunos grupos humanos, pero quién de nosotros puede negar haberse comunicado con sus abuelos, haber escuchado una historia, un canto, un juego de tiempos remotos, haber recibido conocimientos que tienen vigencia de muchos años y aún hoy continúan vivos o por lo menos latentes en nuestras mentes. Me pregunto entonces hasta dónde ha llegado nuestra capacidad para reconocer, en lo que sabemos, el legado de otras personas.

No se trata solamente de los pensamientos que tienen que ver con la presunta desaparición de la tradición, sino que además cuando hablo sobre tradición oral las personas suelen pensar que se trata solamente de conversar sobre algún asunto, es decir, que piensan que oralidad y tradición oral son lo mismo, que son sinónimos, hasta yo misma llegué a tener confusiones en algunos momentos de mi vida respecto a ello, pues incluso en los primeros trabajos que hice tratándome de acercarme a lo que denotaba este vocablo escribía una cosa en vez de mencionar la otra. Con el tiempo descubrí que realmente se trataba de una expresión que hablaba sobre un pasado nombrado, vibrado en los labios de los mayores y que llegaba a través de las palabras habladas hasta uno. Es que la tradición oral es como la puerta que se abre a otras épocas, en ella el imaginario de cada intérprete juega un papel especial en la medida en que se recrean los espacios, los personajes, las situaciones, además el momento en que se narra una tradición oral no corresponde temporalmente con la historia narrada.

He tratado de rastrear la manera en que la tradición oral entra en diálogo con la escuela, o mejor, la manera como la escuela trae la tradición oral a los espacios en los que se mueven los estudiantes creando así lugares dialógicos. Estas observaciones empiezan por mí, ya que mis clases y lo que en ellas se genera es asunto de análisis, así como lo es lo que alcanzo a observar en otras clases y en otros momentos del ámbito escolar.

No obstante al parecer los maestros dedicamos gran parte de nuestro tiempo a planear nuestras clases tratando de obedecer a los Estándares y los Lineamientos nacionales, lo que deja poco tiempo al trabajo con tradición oral en el ámbito escolar. Pensando en ello trato de recordar cómo fue mi experiencia al respecto durante mi paso por la escuela y no tengo ningún recuerdo, tal vez la lectura de una que otra leyenda de una comunidad indígena a la que jamás llegué a comprender, y de la cual imaginaba un comportamiento homogéneo al de otras comunidades que también ocupaban el país, a cualquier grupo humano que hubiese ocupado el continente a la llegada de los españoles. No sé qué extraña ruptura hubo en la escuela entre la tradición que venía hablando conmigo a través de mi padre y lo que había aprendido a través de su palabra, y entre lo que estaba aprendiendo, qué fue lo que me aisló de ella y cómo habiéndola dejado durante tantos años me pude apasionar tanto con este tema y con los comportamientos que suscita entre quienes la reviven con su voz.

Jamás conocí de nadie lo que era tradición oral, sólo lo entendí después de mucho tiempo cuando traté de bautizar la mayoría de “historias” que contaba mi papá. A ese bautizo, al que asistí yo misma y muchos otros sin que se dieran cuenta, han entrado como testigos mis libros, mis recuerdos, mis antepasados con sus palabras llegadas a mí a través del camino de otros. Otros que han ido cantando sus propios ritmos y canciones, así como acaece en el colegio, lugar de encuentros y divergencias, los cuales se dan cuando se presenta el concierto de voces, ese concierto del que hablo en el aparte que sigue.

Al concierto de voces en la escuela

Siempre han estado dentro de mis intereses como docente resignificar los espacios, dotarlos de sentido, o mejor aún, descubrir el lenguaje que habita los lugares en los que me muevo, ya que veo en esto una invitación constante de los contextos a través de sus habitantes, de sus visitantes, de sus historias y de sus propios silencios.

Entre esos espacios que recorro frecuentemente se encuentra la escuela, en la cual hay tantas formas de pensar y de ser que difícilmente podría considerársele sitio monocorde, monótono. Tan variadas son sus posibilidades y tan llenas de nuevos acontecimientos, que sería complicado aprehenderse este lugar en pocas palabras, ni mucho menos comprenderse de forma inmediata, es más, nunca lo he llegado a asir, así como tampoco he llegado a ser dueña del objeto de conocimiento del que se supone tanto conozco. Cada día trae una nueva sorpresa, una nueva expectativa, para ser honesta, cada día es una ilusión de saber y entender un poco más la comunidad en la que trabajo cotidianamente.

Descubrir diariamente algo sobre el lugar en el cual laboro es una constante búsqueda, especialmente cuando encuentro que en medio de las adversidades que atraviesan muchos de los jóvenes, aún se levanta la esperanza, esa fuerza interior, a veces inexplicable, con la cual luchan diariamente por mostrarse alegres, tanto que parece que nada los toca, que nada les pasa nunca, pero cuán equivocados estamos cuando juzgamos de lejos, desde el desconocimiento del docente que ocupa un puesto y no se inmuta por reconocer en los estudiantes a seres humanos con los cuales no bastan los números de una calificación, ni los actos de “impartir” los conocimientos de los que presuntamente somos dueños.

Es común que quienes trabajamos como docentes imaginemos que nosotros tenemos el derecho a decir qué es lo que se debe aprender y cómo aprenderlo, es más, dentro de este texto al que me enfrento a través de la escritura seguramente se dejarán entrever algunas concepciones sobre la manera en la que al parecer creo correcto enseñar, la forma como concibo la materia de enseñanza y el modo de aproximarme a ella, ya que es difícil desprenderse de las improntas que han establecido para cada uno de nosotros los docentes, la academia, los encuentros en la escuela durante todos los días en que nos hemos formado e incluso la imagen que nos deja la Universidad con sus espacios, sus jornadas, sus habitantes y visitantes.



Pensando precisamente en la posibilidad de transformarme al lado de los jóvenes es que me he ido apasionando con mi quehacer como docente, aunque reconozco en mis raíces infinitas dificultades que atenazan mis sentidos, que frenan frecuentemente mis acciones. Es en esa búsqueda que considero pertinente abordar la formación en la escuela desde múltiples puntos de vista, no sólo desde la temática de un área, olvidando otros espacios y otras formas de relación, que son, en última instancia, las que llenan de sentido la escuela desde la perspectiva de los estudiantes y a los cuales ellos dotan de significado haciéndolos valiosos, dignos de ser recordados, lo cual no es común que ocurra con los temas enseñados en una asignatura. Esos espacios son los descansos, los momentos previos o posteriores al ingreso a clase e incluso, cuando los estudiantes se encuentran solos antes de la llegada de los docentes. Esto es lo que me ha motivado a pensar en la manera como la tradición oral se integra como una posibilidad formativa de acuerdo a las prácticas que desarrolla el maestro, ya que muchas veces esta temática no se reflexiona con rigor dentro del ámbito escolar y mucho menos se piensa en ella como elemento relacionado con el contexto en el que se encuentran las Instituciones Educativas. Es hora de creer que los estudiantes pueden hacer aportes importantes en lo que tiene que ver con la tradición oral de la zona, con la de sus propias familias y con la de otros contextos.

Además si tenemos en cuenta la forma como los estudiantes comparten la tradición oral, nos daremos cuenta que muchos de ellos hablan sobre estas temáticas durante los momentos en que se reúnen en pequeños grupos, sobre todo en los descansos, en los cuales se establecen relaciones comunicativas mediadas por la palabra. En el caso de los niños la imaginación juega un papel fundamental, pues su fantasía dota de sentido lo que cuentan, además la tradición oral se encuentra allí en los propios juegos, en la manera como cantan rondas o juegan con las adivinanzas o los refranes.

Al hablar sobre tradición oral en nuestra mente se atropellan inconmensurable cantidad de imágenes, recuerdos y pensamientos sobre nuestros abuelos, sobre los mayores cuando se sentaban a nuestro lado o nos levantaban en sus piernas y nos contaban historias durante las horas de descanso haciéndonos sentir transportados a otra época, experimentar sensaciones desconocidas, novedosas, pese a su ancianidad. También remembramos aquellos momentos en los cuales aprendimos, atraídos por el ritmo, por la rima y por el canto de uno que otro refrán, algunas adivinanzas y multitud de rondas y canciones, que muchas veces carecían de sentido semántico, pero que estaban llenas de significados lúdicos. Es por esto que creo que todos los seres humanos en algún momento de nuestra vida nos hemos visto abocados a escuchar tradiciones orales, que muchas veces solemos contar a otros enriqueciendo para ello los relatos con algunos acontecimientos inexistentes, pero producto ineludible de esos intereses que circundan nuestro ser o por ese afán inevitable de saber al otro a la expectativa, es por ello que la tradición oral es más rica en tanto de ella se pueden obtener más versiones, las cuales son nominadas por Vansina como testimonios por su marcado interés hacia la antropología. Veamos lo que dice al respecto:

Por otra parte conviene tratar como varios testimonios las declaraciones de diferentes testigos respecto a una misma referencia, de una o varias tradiciones que éstos narran. No se pueden considerar todas estas declaraciones como una sola tradición, porque cada testigo, muy a menudo, ha añadido de lo suyo. Uno acentuará el punto de la tradición que haya entendido, otro acentuará otro. Este lo habrá comprendido de una forma, aquel de otra. Sólo en el caso de fuentes cuajadas darán testimonios idénticos. (Vansina, 1968, p. 37).

La vigencia en torno a la tradición oral no se pierde, pero si se hace cada vez menos frecuente, tal vez porque la edad nos sumerge en otras prioridades e intereses, tal vez porque con los cambios constantes la manera de relacionarnos se transforma y con ella la forma como transmitimos la tradición oral, esto no quiere decir que la conversación con otros haya perdido vigencia, ni que los niños y jóvenes hayan dejado de disfrutar de esta actividad, sino que cada vez es menos frecuente la reunión, la tertulia. A veces hasta desplazamos la conversación cara a cara y la relegamos a un segundo plano por el chat, los mensajes de texto y otros medios tecnológicos como si ellos pudiesen reemplazar el calor humano.

Volviendo a la escuela es necesario decir que en ella diariamente se celebran encuentros entre personas de muy diversas creencias, familias y lugares, y los espacios compartidos suscitan encuentros donde el diálogo con el otro se da en torno a diferentes asuntos, entre los cuales, con frecuencia, resulta la tradición oral, la cual genera experiencias en los estudiantes y en el propio docente.

Para explicar a qué hago referencia cuando hablo de la experiencia me remitiré al concepto abordado por Larrosa (2007), el cual sólo la considera probable cuando “algo nos pasa”, es decir que no es posible hablar de experiencia si no ha pasado algo por nosotros que no puede ser yo mismo, sino algo ajeno, extraño, extranjero, pero al mismo tiempo es algo que se da libremente, no está premeditada. He aquí una gran dificultad para pensar la experiencia en la escuela, pues allí todo tiene que estar premeditado, medido, calculado y peor aún, la uniformidad resulta ser una búsqueda constante con el control del tiempo. Sin embargo la tradición oral propone formas no convencionales de encontrarnos a través de la palabra con el otro y, mejor aún, dentro del entorno académico donde todo parece acartonado, encerrado dentro de algunos cánones que son fijados por el Estado o por la propia escuela, así por ejemplo he encontrado que los Estándares Básicos de Competencia en Lengua Castellana exigen el trabajo con tradición oral como tema obligado dentro de algunos grados específicos: en segundo y tercero, y en cuarto y quinto el quehacer del estudiante habla de *leer*, no de contar tradiciones orales, sólo en los grados sexto y séptimo plantea mayor exigencia en el tratamiento de este tema, pues dentro de la comprensión e interpretación textual se convierte en un estándar el cual exige un hacer para interpretar, clasificar, caracterizar, identificar y establecer relaciones entre algunos elementos que tienen que ver con la tradición oral. No obstante, no se hace énfasis suficiente en la

diferencia que existe entre oralidad y tradición oral, (aunque este no es el foco de atención del presente trabajo), ni tampoco en la trascendencia que reviste la tradición oral en las relaciones dialógicas entre las personas, ¿y qué decir de la tradición oral en relación con la formación en todo el sentido que esta palabra encierra?, pues no mucho, ya que los verbos que identifican los estándares de cada grado sólo hablan de propósitos que obedecen, por decirlo de algún modo, a la razón, no a la sensación, ni a la experiencia como algo sensible que obedece al acontecer, es más, cuando he observado los libros que se trabajan en la escuela, me he encontrado asiduamente con textos escritos que pretenden ser tradiciones orales vivas y que se van alejando de los espacios familiares de cada estudiante, por lo menos lo digo haciendo alusión al lugar en el que trabajo; es por esto que tampoco se hace extraño el hecho de que, incluso, muchos de nosotros, los docentes, como sujetos conscientes de los procesos formativos, tendamos a pensar la tradición oral lejana de nuestras culturas urbanas o semiurbanas, la creemos posible en medio de las comunidades indígenas, con negritudes o raizales y dejamos un poco de lado lo que está más cercano y es esta relación nuestra con el conocimiento la que también limita un poco el acercamiento de los jóvenes a lo cercano, así no corresponda con lo propio de la vereda, ni de las familias de los estudiantes del colegio.

Para ilustrar un poco la manera como aparecen redactados los estándares, transcribo aquí dos fragmentos: “Interpreto y clasifico textos provenientes de la tradición oral tales como coplas, leyendas, relatos mitológicos, canciones, proverbios, refranes, parábolas, entre otros.” (P. 36). O este otro: “Identifico en la tradición oral el origen de los géneros literarios fundamentales: lírico, narrativo y dramático.” (P. 36).

En cuanto a los Lineamientos de Lengua Castellana me encuentro con un eje referido a los principios de interacción y a los procesos culturales implicados en la ética de la comunicación, en éste el énfasis se centra en la interacción desde la oralidad, el respeto de los turnos conversacionales, el encuentro con la interculturalidad, yo digo con la alteridad, a través de su forma de contarse, de decir quién es a través de lo que piensa, de lo que siente, de lo que vive y se despierta en sus palabras. En los Lineamientos no se habla de tradición oral, lo que en un texto (Estándares) aparecía, en el otro estaba ausente; falta correlación entre ambos, consistencia. En lo único que los dos están de acuerdo a este respecto es en la ética de la comunicación.

El hecho de que hable sobre estas normatividades y las compare con la realidad e incluso que las lea con el interés de encontrar en ellas algunas ideas esclarecedoras sobre la tradición oral en la escuela, me lleva a recordar varios acontecimientos ocurridos con algunos jóvenes con los cuales he hablado al respecto, así por ejemplo, el año 2014 durante una clase con el grado undécimo los estudiantes me hicieron un comentario a través del cual ellos se cuestionaban acerca del poco conocimiento que tienen sobre sus propias etnias y comunidades, pues la escuela se ha centrado en los continentes o países extranjeros, en conclusión, afirmaban conocer más sobre otros lugares que sobre su propio país.

He aquí donde es necesario sentarnos a pensar si realmente la tradición oral sin ser tan cerrada, ni tan lejana de los hogares de los jóvenes estudiantes, realmente sirve para formar y de qué manera lo hace; si es que realmente hay en ella un proceso formativo, entendiendo formación aquí en la misma dirección que lo plantea Jorge Larrosa, ya que él sólo cree posible la formación en tanto hay experiencia, pero no considera la formación como un estado o una condición positiva a la cual se pueda llegar, sino, simplemente, como una condición que cambia y se transforma, deforma o *-conforma (se forma con) uno-*, con su devenir que pasa por uno, que lo toca. (Larrosa, 2007).

Precisamente es aquí donde se establece la conexión con la tradición oral, ya que será este el tema que convocará a los estudiantes a nombrarse, a narrarse dentro de la comunidad educativa, trayendo a colación los saberes, anécdotas, prácticas y costumbres propias de sus núcleos familiares, de sus contextos y de otros contextos para que sean comprendidos por otras personas, que si bien es cierto han crecido en contextos similares, también tienen su propia experiencia de vida, sus propios lazos y vínculos con una cultura determinada. Entonces es válido preguntarse ¿de qué manera la tradición oral propicia espacios de formación en la escuela mediados por la práctica de los docentes? Obviamente esta pregunta conduce a otras, las cuales circulan por mi pensamiento y se pueden enunciar así: ¿qué comprende la escuela que es tradición oral?, ¿cómo la experiencia de los sujetos configuran lo que es tradición oral en la escuela?, ¿de qué manera la tradición oral se vincula a los procesos de formación en la escuela?, ¿de qué manera yo como maestra me configuro como sujeto en la tradición oral? Esta última pregunta obedece a mi necesidad de comprenderme y transformarme constantemente a través de los procesos formativos en la escuela, ya que considero que la formación no es un asunto exclusivo de los estudiantes, sino que también me involucra a mí como persona, como ser humano, como docente y como aprendiz. A continuación enuncio brevemente los objetivos que me he planteado en relación con las preguntas que ahondan mi ser.

Horizontes en la ruta

A través de estas preguntas que puedo esbozar en este texto siento que hay no sólo unas búsquedas sino, además, unos horizontes hacia los cuales he mirado con asiduidad, esos objetivos que vislumbro se pueden nombrar con las siguientes palabras e ideas, dentro de las cuales la principal búsqueda se halla en:

Comprender la manera como la práctica del docente con la tradición oral se convierte en la escuela en una posibilidad formativa.

Alrededor de esta búsqueda se movilizan otras que dentro del presente texto aparecen enunciadas así:

Entender qué comprende la escuela que es tradición oral.

Dilucidar la experiencia que nos configura como sujetos de tradición oral en la escuela.

Interpretar la manera como me configuro como sujeto de tradición oral tanto en el aspecto personal como en el ámbito profesional.

TRADICIÓN ORAL Y ESCUELA, UN ENCUENTRO EN OTRAS FUENTES

A través de este corto aparte deseo dar una idea de los antecedentes que encontré en torno a la concurrencia entre tradición oral y escuela que, bien vale la pena decirlo, no cuenta con abundante bibliografía al respecto.

La tradición oral ha sido tema de estudio desde diferentes puntos de vista, esencialmente los que guardan relación directa con la historia –dentro de cuya materia el objetivo fundamental tiene su foco de atención en el encuentro de la verdad histórica acaecida en algún momento y en algún lugar del mundo- la antropología y el folklore. Hay numerosas antologías en donde se pueden encontrar diversas creencias, pero son precisamente recopilaciones donde no se estudia la tradición oral contada por las personas a algunos miembros que se dedican a escucharlas.

Siendo tan escaso el material impreso que pude hallar en torno a la temática, dediqué gran parte de mi tiempo a rastrear la relación escuela-tradición oral a través de las bases de datos, pero lo que encontré fue muy poco.

A continuación hago un breve rastreo de los postulados que se propone en cada uno de los documentos leídos destacando sus ideas para, finalmente, dejar entrever cuál será el aporte dado desde este proyecto a la escuela, a la enseñanza, al aprendizaje.

El primer texto que deseo abordar se llama “Literatura tradicional, escola i territorio” (Janer, 1989), el cual se encuentra en catalán; la verdad tengo que confesar que no hablo, ni he oído jamás catalán, pero la cercanía de esta lengua con la castellana me permitió comprender mejor lo que allí estaba plasmado. El interés del autor se encuentra enfocado en la relación entre tradición oral y escuela para mirar cómo ésta utiliza aquella para empoderarse del patrimonio cultural, para ello plantea cuál es su interés específico y posteriormente hace una mirada y un rastreo del concepto de tradición oral tratando de armar un tejido con el cual se puede leer su importancia como vehículo de conservación del patrimonio, no obstante la presencia de la escuela en relación con el tema de literatura oral -que es la manera como se le enuncia en este documento- no se alcanza a observar durante buena parte del desarrollo temático, sólo al final del documento vuelve a notarse su presencia, pues allí la conclusión que se da es que efectivamente si la escuela trabaja con la literatura oral es posible conservar el patrimonio de la comunidad.

Existe además un texto titulado “La tradición oral en programas de educación bilingüe” (Bixles-Márquez, 1984) que habla sobre la importancia de trabajar con tradición oral en Estados Unidos como una estrategia para aprender una segunda lengua; para ello propone ciertas actividades, una de las cuales incluye integrar a los niños a una investigación a través de la cual puedan obtener noticias de la tradición oral de su comunidad, pues les permite a los estudiantes hispanohablantes integrarse sin olvidar su cultura, sin dejar de lado sus costumbres. Dentro del documento no se menciona si en algún momento los niños y niñas hablan en inglés sobre la tradición oral o si es una estrategia que lo que pretende es integrar los intereses de culturas diferentes a fin de afianzarlas y enriquecerlas.

Aparece también un libro en el que la propuesta se centra en las ciencias sociales y la historia (Sitton & Mehaffy, 1989). El texto propone trabajar con la tradición oral en la escuela a fin de que los estudiantes lleven a cabo investigaciones en su entorno y que puedan, con esos hechos, recoger momentos históricos de la comunidad, esto con el fin de que se acerquen a las ciencias sociales desde un punto de vista distinto y de que puedan investigar, lo cual se convierte en un asunto relevante en la clase, ya que los estudiantes adelantan procesos investigativos y discuten en el aula en torno a lo que van encontrando y sobre otras posibles estrategias de búsqueda.

Sitton & Mehaffy afirman que trabajar de este modo en el aula tiene muy buenos resultados, pues en sus comentarios se puede entrever que los estudiantes se vuelven más críticos y reflexivos en torno a los temas trabajados en clase, así como sienten una cercanía a la historia, vista desde una perspectiva distinta.

Ahora bien, si pensamos en lo que implica cada una de estas investigaciones en torno a lo que tiene que ver con la relación entre tradición oral y escuela, encontraremos aportes valiosos en tanto se piensa la tradición como una posibilidad de transformar la mirada y la formación de los estudiantes, los cuales empiezan a contar así con nuevos caminos que les permiten explorar otras perspectivas.

Desde el punto de vista del trabajo con tradición oral para posibilitar el aprendizaje de una lengua extranjera, considero que puede haber muchos elementos a favor, pues la tradición oral llama la atención en sí misma y es posible que ese interés movilice la necesidad de traducción y de apropiación de una lengua, no obstante sigue siendo el interés de esa investigación el aprendizaje y adquisición de una lengua extranjera, y no la apropiación de la tradición oral como tal, así que mi proyecto se aleja de esta perspectiva. Sin embargo, también están alejados de este punto de vista los demás antecedentes (sin decir con ello que carezcan de valor), ya que por ejemplo “Literatura tradicional, escola i territorio” (Janer, 1989) propone el trabajo con lo que llama “literatura oral” para enriquecer el patrimonio, lo cual considero valioso como posibilidad de reconocimiento histórico y cultural y del cultivo de una identidad, donde las raíces son fundamentales para comprender quiénes somos; este texto se vincula un poco más con mis búsquedas en tanto considero la tradición oral como

elemento fundamental para la comprensión de la cultura, sin embargo no es sólo la conservación del patrimonio regional lo que considero fundamental, pues el simple hecho de propiciar la interacción, de enriquecer lo que decimos, lo que sentimos, los lazos de afectividad que se tejen con el otro cuando nos acercamos a él, cuando entrelazamos nuestras palabras para hacerlas un concierto, es ya más que suficiente, aunque no sea esto lo único que se logra a través del trabajo con tradición oral.

Por su parte “Historia oral” no busca en la tradición oral la posibilidad de aprender una lengua extranjera, ni la conservación del patrimonio, sino el acercamiento a la investigación a través de la búsqueda de tradiciones orales, no solamente para aprender sobre ellas, sino además para incentivar la investigación entre los estudiantes con el fin de enriquecer las discusiones en el aula de clase, pero es claro que el fin que se persigue es trabajar dichas tradiciones desde el punto de vista histórico. Esto último no es, evidentemente, lo que busco porque ni siquiera pretendo encontrar verdades de ninguna índole, sino comprender los espacios en los que se moviliza el interactuar entre los diferentes miembros de la Institución Educativa a través de los cuales se propicie la formación mediada por la tradición oral.

En todos los trabajos que he nombrado dentro de este aparte hay aportes valiosos que contribuyen a pensar y repensar el trabajo dentro y fuera del aula de clase, así como cada cual tiene su propia mirada acerca de lo que implica la tradición oral en su vínculo con la escuela.

Desde el punto de vista de este proyecto mi propuesta se centra más en observar la manera en que el docente trabaja la tradición oral y cómo esto permite generar procesos formativos en la Institución Educativa. Mi propósito no es la recopilación de tradiciones orales, ni tampoco lo es el encuentro con la verdad histórica de la comunidad con la que trabajo. Es posible que detrás de mis objetivos se generen otros tales como un mayor sentido de pertenencia, un fortalecimiento de las raíces culturales o un mayor interés por narrar en voz alta. A grandes rasgos estos son los aportes de esta investigación que no pretenden en ningún momento hacer intensas transformaciones, sino más bien entender cómo a través de este proyecto particular, en el cual pretendía entender el quehacer en la escuela en torno a la tradición oral, se transformó en un motivo de reflexión y cambio personal que logró convertirse en camino para transformarme constantemente en mi hacer, en mi circundar las rutas de la escuela con pasos propios, reflexivos y sentidos.

RUTA DE VIAJE

Que muchos caminos conducen a Roma
Es lo que siempre dijeron.
Pero el viajero es distinto
por el camino que toma
Porque en él se aprende Roma.



VN800208.WMA

Hay caminos que al andarlos
Transforman siempre el paisaje:
Unas veces hay montañas,
Otras valles y glaciares.
El desierto que cruzamos nos enseña algo de sed
Y las aguas que bebemos algo de vida y de saber,
Mas todo lo que aprendemos al viajar, al vivenciar,
A todos nos da riqueza,
Aunque no a todos igual.

Es hora de dar a conocer la ruta metodológica desde la cual está abordado este proyecto, así que trazaré las impresiones que tengo acerca de este viaje por la investigación dejando entrever un poco lo que es la etnografía escolar y la narrativa para luego ir mostrando el derrotero de trabajo y posteriormente unir estas dos perspectivas a través de un puente que mostrará los aspectos convergentes de ambos puntos de vista dentro de esta investigación. Así que aquí va una descripción en la que trato de develar la dificultad para encontrarme a mí misma en mi proyecto a través del método de investigación.

Empezaré diciendo que hacer un bosquejo de la ruta que he transitado caminando a la sombra de mis preguntas de investigación es algo complejo, especialmente porque el viaje a través de la investigación que me convoca no ha sido plano: ha contado con numerosos altibajos y encontrarme por fin a través de la escritura, me permitió hallar otra forma de investigar más cercana, aunque tal vez menos convencional. Muchas dudas me asaltaron a través de todo este tiempo y una de ellas consistió en inquietarme acerca de si era posible nombrar mi quehacer sin que la investigación pareciera sesgada, limitada. Pensé en varias posibilidades: la investigación acción, la narrativa, la etnografía escolar y por fin la etnografía y la narrativa: una etnografía en la que la narrativa fuese importante, no sólo

como posibilidad de nombrarme, de hablar sobre mi mirada, sino también donde la palabra y la observación de otros fuera importante.

No obstante para dejar una idea clara sobre lo que consideré que era investigación en el ámbito escolar he de describir un poco cómo fueron mis primeros encuentros con ella durante mi infancia y adolescencia.

Al filo del abismo. ¿Qué es eso de la investigación?

Siete años contaba cuando ingresé a estudiar a la Escuela Rural Integrada Santa Bárbara, ubicada en la vereda que la bautizaba, rodeada por numerosos árboles, tantos que en los descansos nos ocultábamos en los pequeños bosques que la rodeaban. La inocencia rondaba nuestros juegos, salíamos a la calle e incluso jugábamos en ella “ponchado”, un juego donde una persona se ubicaba en el centro de dos bandos que se lanzaban una pelota unos a otros con la pretensión de tocar con ésta a quien estaba en el centro. En realidad nada nos limitaba porque el transporte era casi nulo, andar por los montes e ir a coger corronchos a las quebradas era pan de cada día. Así como también lo era la asistencia a clases de 8:00 a.m. a 4:00 p.m., una larga jornada mediada por descansos extensos para que pudiéramos ir a comer a las casas.

Cada año en esa escuela con edad *bicentenario*, pintada de blanco y de café y cuyas paredes eran de tapia, se celebraba la feria de la ciencia. Esa palabra que me causaba terror, no me consideraba innovadora en nada que tuviera que ver con electricidad, ni con invención de productos de ninguna clase y eso era lo que yo consideraba ciencia. Lo máximo que podía hacer era un dibujo, una narración, un paisaje con barro, pero nada nuevo, nada que sorprendiera o se considerara realmente novedoso. Veía con sorpresa cómo algunos de mis compañeros se arriesgaban y hacían, según mi concepto, verdadera ciencia y solía visitar los puestos de sus exposiciones con interés inusitado y con admiración porque hacían lo que yo nunca pude.

Con el tiempo llegué a asistir a ferias de la ciencia llevadas a cabo a nivel municipal donde la idea de investigación cada vez se hizo menos asequible. No obstante después el concepto que tenía se fue transformando, especialmente cuando en el décimo grado llegó a mi vida la filosofía, en la cual vi una perfecta simbiosis entre ciencias exactas y ciencias humanas, la reflexión que se materializaba en conocimiento. Más adelante cuando entré a la Universidad y leí artículos de revista y algunos libros con fines académicos seguí corroborando aquello de que investigar no era algo exclusivo de las ciencias duras, pero aun así me era imposible acercarme a la investigación porque ya me era ajena, no la sentía cercana y creía imposible llevarla a cabo en algún momento de mi vida, sin embargo ese instante llegó y lo hizo a través de mis decisiones de enfrentarme a la Maestría en Educación en la línea de Enseñanza de la Lengua y la Literatura.

Coneja de indias Investigación en la Universidad

Al terminar el pregrado en la Universidad quise estudiar una maestría, pero no encontraba nada que me llenara plenamente, ni que estuviera al alcance de mi tiempo: casi todo lo que deseaba se encontraba lejos de mi casa e inaccesible debido a mis horarios de trabajo, tampoco me era posible renunciar porque necesitaba el dinero, así que esperé hasta que llegó la noticia: una Maestría en Educación en la Seccional Oriente. Pedí permiso para ir a recibir información, era a las 8:00 a.m. y yo trabajaba en ese horario, creí que no sería posible, pero al fin me dijeron que asistiera a la reunión y que llevara la información a otros docentes del colegio que también estaban interesados.

El día de la reunión el cielo se desbordaba en llanto y el frío se apoderaba de cada espacio de mi piel, de cada poro de mi cuerpo. Me sentí extraña porque percibí que todos los que se encontraban allí se conocían con antelación, además llegué tarde porque el encuentro empezaba antes. Escuché, sin embargo, todo lo que dijeron y presté especial atención a la presentación de las líneas de investigación. Supe cuando lo oí que lo que yo quería era “Enseñanza de la Lengua y la Literatura” y al final, cuando nos debíamos quedar con el representante de la línea que nos llamaba la atención, me acerqué tímidamente a Gloria María Zapata Marín, la cual se encontraba en compañía de una mujer rubia, pulcra, de piel clara, algún tiempo después vendría a relacionarme con ella: era Eliana Múnera, mi compañera de clase.

Cuando me presenté me invitaron a sentarme, la verdad me sentí intimidada porque percibí una especie de cercanía entre ellas dos, y yo era una extraña en medio del camino. Gloria me preguntó sobre qué me gustaría investigar, yo pensé en lo que me llamaba la atención y lo único que atiné a decirle fue: “me gusta lo que tiene que ver con tradición oral”, a lo que ella respondió: “podría ser, tienes que ubicar qué es exactamente lo que quieres investigar”.

Me fui de ese lugar con el mismo frío con que llegué, con ganas de estudiar, con miedo y con inseguridad, porque Gloria nos comentó a Eliana y a mí que debíamos dedicar por lo menos tres horas diarias a la maestría y no sabía si estaría dispuesta a sacrificar esa cantidad de tiempo, además supe ese mismo día que todo el grupo que se encontraba reunido había iniciado con el Semestre Cero, o algo así, por lo tanto estaban más preparados y ya tenían un anteproyecto de lo que presentarían como propuesta de investigación. Como no tengo la costumbre de quedarme con el miedo me hice un propósito: empezar a leer sobre lo que necesitaba tres horas diarias, si era capaz de asumirlas responsablemente me presentaría a la maestría, de lo contrario no lo haría.

Mis horas de trabajo comenzaron ese mismo día en la noche. Cuando pidieron el proyecto yo creí que estaba preparada en lo que tenía que ver con el empleo del tiempo y pedí ayuda para escribir algo. Además convencí a una compañera para que también se presentara ella a

la maestría. Inscribí el proyecto y puse todo en manos de Dios, hice la sustentación y ahí me di cuenta que no sabía nada de investigación, en definitiva, creí que no pasaría, pero salí livianita porque había pasado unas noches terribles gracias al reflujo gástrico y estaba que me dormía en medio del pequeño grupo, del cual, a decir verdad, me interesaron las miradas específicas que tenía sobre el conocimiento, en definitiva, me agradó, aunque tampoco me sentí segura, ni en familia.

Esperé la respuesta durante muchos días hasta que al fin llegó. No quería ni mirar lo que asumí como un desastre, pero había orado mucho para que ocurriera lo más sabio y sabía que eso sería lo que pasaría. Al mirar me encontré con la sorpresa de que había pasado y también mi compañera de colegio había sido admitida. Era necesario ahora retomar las sugerencias hechas durante la sustentación, conseguir el dinero para el semestre, pagar.

Llegó el primer día de clase. Me sentí tan feliz de ir a la Universidad de nuevo. Ese día fue la bienvenida, la cual concluyó con un hermoso concierto de violín. De nuevo los cuadernos, las lecturas, las horas de insomnio, pero ahora haciendo algo que nunca había hecho: investigar. Sentí pánico durante ese fin de semana cuando nos mostraron lo que debíamos leer y las entrevistas que teníamos que llevar a cabo. Al día siguiente madrugué a conseguir algunos libros y a leer, a hacer los contactos para las entrevistas y listo. Qué días aquellos, difíciles, llenos de compromisos y escasos de tiempo. Sin embargo no había aprendido lo que era investigar. Ahora que ha pasado un tiempo desde ese entonces sé que es algo que está vinculado con uno, es imposible un proceso de investigación en el que no haya un autodescubrimiento, una mirada sobre sí que lo ayude a hilvanar lo que va encontrando con su fuerza interior, es más, no veo posible la investigación si no es uno mismo quien se transforma en el camino, si no es la forma de mirar la que cambia. Empecé siendo una mujer cualquiera que amaba enseñar, pero que no se había sentado nunca a reflexionar sobre su hacer, tal vez miré el de otros hasta que me encontré a mí misma en el camino: los espejos de lo que leí, las voces que llenaron mi conciencia me ayudaron a verme, a descubrir un espejo en el que no me había mirado con nitidez.

El espejo y la familiaridad que se fue creando en torno a la línea de investigación fueron revolcando mi vida cada vez más, llegó a ser muy diferente de lo que antes era, pero al fin y al cabo era una vida más reflexiva, más serena y más llena de una voz que siendo la mía, es también la de otros que me hablan y que se hablan a sí mismos.

Caminos que se bifurcan: entre la etnografía escolar y la narrativa

Tomar decisiones, creer que puede elegirse una vía y que esa ruta se parece a uno, llegar a donde uno quiere, pensar que por lo menos a través de ella veremos los paisajes deseados. Acostumbrarse, no obstante a descubrir uno que otro abismo, algunos obstáculos, cansancio en el trayecto, un oasis, otra vez deseos de continuar. Esto es más o menos lo que me ha ocurrido con la elección de la ruta metodológica elegida para mi trabajo de investigación,

pero al fin de cuentas me encontré con dos direcciones distintas, que aunque no estaban necesariamente ligadas, tampoco reñían y fue allí donde encontré asidero, donde entreví a través de la sombra de la duda un paisaje alentador, no fácil de transcurrir, pero si lleno de parajes en los cuales deseo detenerme para vivir con los sentidos lo que en él se encuentra, es por esto que la investigación que transcurro es cualitativa y es esto mismo lo que me motiva a escribir a continuación sobre este aspecto.

Miradas humanas. Investigación cualitativa

Seguir un camino investigativo, y por tanto obedecer a una senda trazada, que algunas veces puede variar y otras seguir el derrotero descrito, es producto de una búsqueda incansable por responder a los interrogantes que ahondan en mi conciencia y que se han convertido en objeto de mis búsquedas internas, las que han ocupado gran parte de mi tiempo y de los espacios que se presupone son libres, pero que ahora están ocupados por pensamientos y por vocablos distintos.

Para dilucidar caminos de construcción sobre este tema, me es necesario plantear que para la búsqueda de respuestas a la pregunta investigativa he tenido en cuenta un tipo de investigación cualitativo, ya que los intereses específicos de este proyecto están orientados al trabajo con sujetos, respecto a los cuales tendré en cuenta su especificidad, su forma de vivir y contar sus propias experiencias como acontecimientos determinantes en sus vidas y en sus comunidades. Al mismo tiempo la experiencia propia respecto a mis intereses investigativos ocupa un lugar privilegiado, pues si mi palabra no trata de nombrarse a través del río de expresiones que han formado las voces de otros, carece de sentido hablar de transformación, hablar de experiencias en la escuela lejanas de mis sentidos, ajenas a mí, ausentes de una voz propia, de una manera de nombrar que es mía y polifónica, unívoca y equívoca, razón de ser de mi voz. De esta manera y para sustentar la idea de que esta investigación en verdad es de corte cualitativo haré referencia a tres ideas planteadas por Sandoval (2002), las cuales rezan así: “a) la recuperación de la subjetividad como espacio de construcción de la vida humana, b) la reivindicación de la vida cotidiana como escenario básico para comprender la realidad socio-cultural y c) la intersubjetividad y el consenso, como vehículos para acceder al conocimiento válido de la realidad humana.” (Sandoval, 2002, p. 35). Esto quiere decir, como lo he enunciado antes, que el centro de la investigación son las personas y sus experiencias que se convierten en formación, para entender así cómo la narración y escucha de tradiciones orales logran transformarse en prácticas formativas donde la diferencia establece diálogo a través de la interacción en la escuela.

Siendo así, entender la subjetividad como factor determinante dentro de la investigación de tipo cualitativo implica comprender que el conocimiento que parte de cada sujeto está mediado por su experiencia e intereses, por tanto, el contexto socio-histórico y cultural de cada persona determina sus comportamientos subjetivos, pero además es importante ver

cómo en la interrelación entre los sujetos se construye cultura, ya que permite la interacción como una posibilidad de aprendizaje y de comprensión del mundo en términos más amplios. No obstante para entender la pertinencia de la ruta metodológica clarificaré más adelante cuál será el grupo humano con el cual me he comprometido para llevar a cabo esta investigación.

La trascendencia de la mirada: etnografía escolar

Una vez abordado lo concerniente al enfoque considero importante hablar acerca de la ruta metodológica, la cual es de corte etnográfico y narrativo en la medida en que es la cultura, y la comprensión de esa cultura orientada a través de la pregunta investigativa, el centro de atención de la perspectiva que aquí se perfila, pero también lo es mi mirada, mi acercamiento personal a la investigación, a lo que de ella me apasiona, a lo que me ha convertido en la docente que soy. Vale la pena entonces dar una mirada separada a cada forma de investigación y en este apartado el turno le corresponde a la etnografía escolar, así que es pertinente aclarar que la parte etnográfica obedece al contexto en el que se lleva a cabo, denominándose así etnografía escolar en la cual, entre otros aspectos, suelen ponerse de manifiesto algunos usos pedagógicos de la etnografía,

el más importante es el que se relaciona con la comprensión de la especie humana, de cómo vive la gente, cómo se comporta, qué la motiva, cómo se relacionan los individuos entre sí, las reglas –en gran parte implícitas- que rigen su conducta, los significados de las formas simbólicas tales como el lenguaje, la apariencia, la conducta. (Woods, 1987, p.24).

En este lugar la cultura a observar es el ámbito del colegio y, dentro de él específicamente los estudiantes, a los cuales en los estudios etnográficos se les denomina como informantes, aunque en vez de eso, yo prefiero llamarlos constructores de cultura, no simples portadores de conocimiento. Para comprender las posibles respuestas a la pregunta investigativa debo dejar claro que soy yo, como sujeto investigador, quien comprometo su mirada para ingresar a esa realidad, donde la cultura y la identidad no son sólo un aspecto social, sino también individual, cuando es aprehendida por los sujetos (Sandoval, 2002), ya que lo que hace es transformar a las personas en seres que pueden desenvolverse en el medio en que nacen, crecen y viven. Además el autor plantea unas etapas determinantes para llevar a cabo una investigación etnográfica, las cuales se pueden parafrasear en los siguientes términos: ingreso al contexto socio-cultural que quiere estudiarse, identificación y selección del fenómeno en el escenario seleccionado, definición y selección de las personas que serán fuente de información y definición de los modos como se accede al conocimiento del entorno en que se mueven las personas que sirven a la investigación y finalmente es necesario registrar, ordenar, reducir, validar, analizar e interpretar los datos que se logren recoger a través de las diferentes herramientas de estudio.

Hay un aspecto importante en el que hace énfasis Sandoval y es que quien hace la investigación vuelve una y otra vez a atravesar cada una de estas etapas, a excepción del ingreso al escenario de estudio. El hecho de devolverse frecuentemente para atravesar cada etapa hace que se esté reflexionando constantemente, redefiniendo los intereses del problema y el enfoque.

Álvarez (2011) describe, asimismo, cuatro etapas que enuncia de manera más o menos similar a Sandoval (a excepción de las etapas dos y tres). En la tercera etapa hace referencia al análisis de los datos y en la cuarta a la construcción del informe final el cual no queda explicitado a través de las ideas de Sandoval.

Cabe aclarar que la etnografía tiene diferentes finalidades entre las cuales se encuentra la descripción de los contextos, la interpretación para llegar a la comprensión, la difusión de los hallazgos (en este caso dentro del grupo de investigación y al interior de la comunidad objeto de estudio), la mejora de la realidad educativa y la transformación del investigador (Álvarez, 2008). Es imposible pretender que la realidad estudiada no cambie la forma de pensar y de ver de quien investiga, es decir mi propia mirada, ya que al mismo tiempo que la interacción de la cultura transforma a la comunidad, debe cambiar a quien la ve y a través de él, a quienes están en la mirada del otro. Por ello es tan importante que como investigadora y sobre todo como ser humano y docente ingrese al campo sin juicios, (al menos en la medida de lo posible, pues siendo el contexto donde trabajo, ello resulta sumamente difícil) y por el contrario, pueda verme como una habitante más de la realidad que allí se presenta, al mismo tiempo que asumo el papel de una extranjera para ver lo que, ni los propios habitantes de la comunidad educativa, han logrado identificar. Asimismo cabe decir que si bien es cierto que la pretensión de la investigación etnográfica es la mejora de la realidad educativa, yo pienso que mejorar o no hacerlo es algo relativo, lo que sí creo es que ineludiblemente la relación con el entorno se transforma, así como las acciones y la manera de nombrar lo que uno ve y con eso me siento satisfecha, pues no quiero detenerme en mi forma de obrar como docente, ni deseo anquilosarme en el vaivén de aguas estancadas.

Contarse y contar: enfoque biográfico narrativo

Encontrar una perspectiva desde la cual hablar con palabras y estilo propio fue una búsqueda de meses, en los cuales descubrir la propia voz se convirtió en un reto para mí y fue entonces cuando comprendí que no es posible hablar de uno mismo si no es nombrándose y contándose, además no creo coherente hablar de un contar a través de la tradición oral si no es por medio de la narración.

Sé que este tipo de enfoque ha ido rompiendo con algunos esquemas que piensan que la investigación sólo es posible desde una perspectiva objetiva, olvidan que, incluso, el hecho

de que sea una perspectiva ya determina un punto de vista y, por tanto, a alguien que ve. Además, según el ángulo desde el cual me ubico, si no existe transformación de cada uno en el proceso investigativo, esa es señal de que nunca se investigó.

Este enfoque requiere de parte de las personas que deseamos tenerlo en cuenta en nuestras investigaciones, la narración en primera persona, pues tal como lo dice Bolívar “Se entenderán los fenómenos sociales (y, dentro de ellos, la educación) como “textos”, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la autointerpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa la posición central.” (Bolívar, 2002).

Esta autointerpretación a la que se hace alusión dentro de la cita anterior es la mirada introspectiva, comprensiva y analítica de sí mismo, que es mirar un mosaico de la sociedad que nos ha permitido devenir lo que somos, dialogar con otras subjetividades para construir conocimiento (Bolívar, 2002). Este enfoque permite, asimismo, expresar sentimientos, vivencias y acciones que dependen del contexto en el cual se mueve cada persona.

La narrativa es, dentro de este proyecto, una vía de comprensión de sí mismo y una manera de contar, no obstante debo ser clara en que obedece particularmente a un encuentro con mi propia voz, por ello es difícil categorizarla, pues la voz de cada quien es tan particular que es imposible hablar de generalidades desde este punto de vista y menos aún si se tiene en cuenta que “(...) asumir plenamente la pertinencia de los relatos (auto)biográficos de los docentes en las prácticas habituales de investigación, implica reorientar dichas prácticas convencionales asentadas de trabajo en el campo, para admitir aguas turbulentas que cuestionan dichos modos.” (Bolívar, 2002, p. 59).

Creo que el enfoque narrativo obedece a los intereses particulares de esta investigación no sólo porque se convierten en un estilo de escritura que se parece a lo que yo soy, sino también porque aprovecha la oportunidad para ahondarse uno mismo y para sumergirse en las palabras y los sentires ajenos, darles vida a personas que resultaban ser anónimas dentro de la vida cotidiana, plasmar a través de esta investigación hechos que acaecen a los seres humanos en general, pero que pocas veces se piensan, pues no los vemos reflejados en sus vidas no narradas.

En este aspecto la narrativa coincide también con la etnografía, pues pretende, de algún modo, mover el piso, poner a tambalear ese universo construido por cada uno de nosotros y a través del cual pensamos ser perfectos, incorregibles. La narrativa lo que hace es enfrentarnos con nosotros mismos invitándonos a pensarnos cotidianamente, al punto de conducirnos a la transformación que podemos tener en el ámbito en el que nos pensamos.

Puentes que se tienden, etnografía y narrativa

Ahora bien, ya que he puesto sobre el papel tanto a la etnografía como a la narrativa como métodos de investigación que me sirven para pensar este proyecto que vengo moldeando entre manos, creo que es importante dilucidar cuál es el puente que se tiende entre ambas perspectivas, entre un mirar a los otros y un mirarme yo misma en los demás y en mi propio ser. Considero que ambos puntos de vista propician una actitud dialógica entre un afuera, o como lo dirían desde la etnografía, un etic, y un adentro, es decir, un emic.

Conjugar ambos métodos me permite entenderme en este proyecto, descubrir por qué investigar acerca de esto, es decir, develar qué es lo que mi alma guarda en relación con el tema que me convoca a escribir, así como verlo encarnado en otras formas de enseñanza, en otras búsquedas y propósitos. Además, aunque la etnografía es una mirada que se extiende a otros a fin de observar la cultura, no es posible entender esa cultura si no es mediada por su narración; su historia los cuenta, sus experiencias de vida son las que dan razón de ser al contacto con la tradición oral.

Este puente que tiendo entre las dos rutas metodológicas me permiten ver desde diferentes puntos un mismo hecho: desde un afuera (etnografía escolar), desde un adentro (narrativa) y finalmente, desde un nosotros que son las miradas de otros (vistas desde la etnografía escolar) y la propia (vista desde la narrativa) para construir unas perspectivas de muchos diálogos y palabras, de muchos encuentros; de una individualidad que no es posible sin sociedad, de una capacidad de ser que contribuye a la formación del otro, de los otros, de sí mismo.

En contexto

La Mosquita es una vereda tranquila ubicada entre los municipios de Rionegro y Guarne, la cual está en un paulatino proceso de urbanización debido a la cercanía a Medellín, al aeropuerto José María Córdoba, a la autopista Medellín-Bogotá. Sus tierras son llamativas, el verde de sus pastos invita al recreo, al descanso; lo que explica la compra masiva de fincas en este sector. Es una zona que al mismo tiempo que se encuentra en un avanzado proceso de urbanización, cuenta con sectores en los cuales no se ha construido, y siguen siendo solitarios, boscosos y en los cuales se pueden encontrar algunos animales que eran propios de la zona del Valle de San Nicolás, pero que hoy en día son muy escasos.

En La Mosquita no son muy frecuentes los cultivos, es más común la producción de leche, el trabajo en fincas como mayordomos y los empleos en empresas cercanas, aunque incluso dentro de la Institución se encuentran estudiando jóvenes que se desempeñan como jornaleros. Y es allí, en esta vereda, donde se encuentra una de las pocas escuelas de la zona, Institución Educativa La Mosquita. Creencias, colores, pensamientos, procedencias distintas se citan y se encuentran en ella cotidianamente, ya que no son sólo los estudiantes

de la vereda los que allí tienen acceso a la educación, sino que los hay también de sectores aledaños e incluso de otras zonas, que se acercan a la comunidad por motivos de trabajo en algunas fincas o por razones propias de desplazamiento, aunque estos últimos corresponden a una minoría.

En total están matriculados aproximadamente 531 estudiantes entre los grados preescolar a undécimo. En estos seres que se citan diariamente en el espacio escolar hay múltiples identidades, distintas historias y creencias y es, precisamente con ellos, con quienes se lleva a cabo el proyecto, ya que son los portadores de ese conocimiento propio de la tradición oral. Se convierte éste en el lugar ideal para observar la cultura en la medida en que dentro de él, las voces de aproximadamente quinientos estudiantes se escuchan diariamente, la posibilidad de comunicarse con otros -no como un mero acto mecánico, sino como un accionar lleno de emociones, de calor, de sentido humano- y en ese intercambio de ideas, el hacerse miembro de una cultura y encontrar fortalezas en lo que cada quien siente que vibra, que lo comunica con sus raíces, con su sangre, es una posibilidad para construir tejido humano que habla de su propia experiencia y trasegar. Esto es lo que me invita a hablar de los estudiantes de la Institución Educativa La Mosquita como de “Mis compañeros en la ruta”. A continuación aparece un texto con el que deseo clarificar esta idea.

Mis compañeros en la ruta

Trasegar la ruta de la investigación no puede hacerse en soledad, ya que los compañeros que nos acompañan en la vía hacen que nuestro caminar sea posible, no sólo porque enriquecen nuestra experiencia al andar, sino porque además, con frecuencia andan con nosotros o, incluso, son el camino, o nos enseñan a caminar, a ver distinto, a oír distinto. Por mi parte, nombro como compañeros en la ruta a mis colegas de trabajo y a los estudiantes que hicieron posible verlos como espejos en los cuales me descubrí en mi ser y mi hacer. Ahora bien, creo necesario hablar un poco de las personas específicas con las que llevé a cabo mi labor investigativa.

Como dije anteriormente el trabajo investigativo se lleva a cabo específicamente en la Institución Educativa La Mosquita con los estudiantes que asisten allí cotidianamente, más específicamente con los que corresponden a los estudiantes de los grados sexto (con 42 y 45 estudiantes cada grupo), séptimo (siete estudiantes) y undécimo (dos estudiantes), con los cuales emplearé diferentes herramientas para construir conocimiento. La elección de estos personajes se debe a que me interesa perfilar la pregunta investigativa en torno a estudiantes de secundaria, pero es complicado hacerlo con todos los grados debido a que su número es elevado. Mi interés en la observación de estos grupos radica en que siendo estudiantes de mis grados me resulta más viable observarlos de cerca, compartir con ellos, realizar un ejercicio investigativo más constante, situado y riguroso. Asimismo considero

pertinente decir que dentro del proceso investigativo, uno de los personajes que me ayuda a la construcción de las ideas aquí perfiladas es una compañera de trabajo, con la cual he compartido todo el tiempo que llevo como docente y de la cual he aprendido mucho en el trasegar por el camino de la enseñanza y del aprendizaje, además, he encontrado en su hacer un interés por la tradición oral desde sus búsquedas y prácticas en el aula de clase.

No obstante para que exista rigurosidad es imprescindible que haya formas de acceder al conocimiento y a la palabra del otro para no hablar desde el aire, sin sustento y sin contribuciones. He aquí entonces las formas en las que tengo acceso a la palabra ajena.

Teniendo en cuenta que la investigación esbozada y planteada aquí se lleva a cabo desde la etnografía y la narrativa, considero pertinente el uso de tres formas para acceder al conocimiento propio y del otro, las cuales son la observación participante, la entrevista en profundidad y el grupo focal, cada uno de éstos cuenta con un instrumento para su *sistematización* y en su orden son: diario de campo, guión y protocolo de preguntas (para la entrevista y el grupo focal), así como la transcripción correspondiente de cada una de las aplicaciones de las técnicas.

Elegí la observación participante como técnica central dentro del proyecto, ésta es la herramienta que constituye el corazón de la etnografía escolar y que me permite observar de forma detallada mi propio quehacer porque propicia ver lo que me ocurre y lo que ocurre a otros sin juzgar los comportamientos de las personas, sino más bien tratando de comprender las interacciones que allí se dan; es por ello que creo fundamental ingresar a la cultura que se va a estudiar sin elevar juicios al respecto. Por su parte la entrevista a profundidad (la cual se llevó a cabo a dos estudiantes del grado undécimo) hace posible el acercamiento a algunas personas, seleccionadas para ello, para desnudar por medio de sus vocablos la manera como se ven y como ven el contexto en el que viven. Además dentro de las entrevistas es posible dilucidar el concepto que los jóvenes se crean de las demás personas que interactúan con ellos a través de la tradición oral para formarse y para transformarse.

A través del grupo focal, que se llevó a cabo con algunos estudiantes del grado séptimo, mi interés fundamental fue el de comprender cómo se propicia la formación a través de la tradición oral mediada por la acción del docente. Es esta herramienta fundamental, pues allí hay interacción, distintas identidades, diferentes culturas, y por tanto, diversas formas de ser.

Después de recopilar diferentes voces creo necesaria la acción de pensar, es decir, de analizar lo dicho, de interpretar lo callado.

Pensarlos, pensarme, pensarnos

Contar con muchas voces y no procesarlas adecuadamente equivale a contar con mucho conocimiento que no se comprende, pues no está debidamente organizado, es por ello que en este aparte voy a contar brevemente cómo he ido organizando las conversaciones que se han dado en los grupos focales, en las entrevistas y en las observaciones para dar una idea de cómo he ido pensando a los otros, pensándome y pensando en conjunto.

Debido a que he empleado tres herramientas distintas para la obtención de diferentes voces procedo con cada una organizándola adecuadamente, de manera que, por ejemplo, con la entrevista y los grupos focales realizo las transcripciones pertinentes para hacer más gráfica la información y tener un mayor detenimiento en ella, y con la observación participante procedo a registrar las impresiones para luego transcribirlas y tenerlas en cuenta para la interpretación.

Después de lo que he dicho anteriormente he ido tratando de encontrar líneas de sentido que me permiten hablar sobre las voces de mis compañeros en la ruta, no como un acto uniforme o con datos iguales, sino como eventos que, aunque hablan desde su propia perspectiva conservando su propia individualidad, se encuentran con la de otros para hacer sinfonías comunes. Finalmente, y como compromiso personal y profesional, pienso hacer una devolución a la comunidad del proyecto en el que ellos como Institución Educativa me ayudaron a andar. Ver con ojos distintos me es algo que me permite comprender a la comunidad, devolverle tanto a ella como al medio académico el conocimiento construido, retribuir en algún modo lo que tanto la academia como el contexto propio para la investigación me brindaron: la posibilidad de aprender, de comprender, de interpretar y de transformarme.

Es por ello que considero pertinente dejar claro cuál es mi posición dentro del lugar en el cual he ido realizando el proyecto que propongo para la investigación. Para ello empezaré por decir que mi vínculo con la Institución viene de muchos años atrás cuando aún era una estudiante de secundaria, ya que la Institución Educativa La Mosquita estaba apadrinada por una parroquia llamada Santísima Trinidad, que también cobijaba a La Playa y a Santa Bárbara, que era donde yo estudiaba. Debido a esto durante varias oportunidades estuve de visita en la sede en la que actualmente trabajo, pero para ese entonces las vías de acceso eran bastante rudimentarias y la planta física de la institución muy pequeña. Posteriormente ingresé a trabajar a este lugar, el cual elegí debido a que ya había tenido acceso a esta institución y la conocía. De ello hace aproximadamente ocho años y medio. En este lugar he aprendido el oficio de la docencia, del aprendizaje constante porque no se trata solamente de que los estudiantes, “mis niños”, como suelo llamarlos, aunque sean unos adolescentes, aprendan un poco de lo que yo sé, sino de que han sido ellos quienes me han convertido en maestra, quienes me han enseñado lo valioso que resulta conocerlos,



compartir los mismos espacios, valorar sus experiencias y crear nuevas experiencias al lado de una comunidad distinta, diversa.

Además considero oportuno manifestar una declaración ética respecto al proyecto que llevo a cabo. Para ello me parece pertinente hablar de un respeto absoluto por lo que la comunidad es y piensa y por el quehacer de la Institución como tal, por lo que descubro a partir de la investigación. Además considero oportuno hablar de una relación sincera entre la palabra que digo y en la cual me nombro y lo que soy, develarme y transformarme me parecen aspectos más que fundamentales.

Como hecho importante he de decir que he contado con el consentimiento informado por parte de los estudiantes, que son quienes participan directamente como copartícipes dentro del proyecto, asimismo he encubierto el nombre propio de quienes contribuyen con la investigación. Además como retribución a la comunidad educativa pienso compartir con ellos los resultados de la investigación, de un trabajo en el que como Institución estamos comprometidos para, a partir del nuevo conocimiento generado, pensar la comunidad y el quehacer en ella de un modo distinto, más contextualizado y propio.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1903

CAPÍTULO DOS

TEJIDOS QUE SE CONSTRUYEN: PALABRAS DE TRADICIÓN ORAL



DE ANTIOQUIA

1903

CAPÍTULO DOS

TEJIDOS QUE SE CONSTRUYEN, PALABRAS DE TRADICIÓN ORAL

*Mi voz ha sido tatuada,
Las arrugas de otras voces la han mostrado
Y otros cantos han marcado su sendero
Vericuetos de otras vías, de otros pasos,
De otras risas, de cuentos secretos.*

*En mi piel ha quedado tu voz,
La que me nombró,
La que me hizo,
La que creó lo que soy.
Esa misma que te ha hecho ser.
En cuyo latido palpitas tú
Y en cuyo silencio mueres.*

*La historia de mi voz es la que me contaste,
La que me has enseñado a contar.
Y en tu voz está la mía
Que con la tuya se teje.
Urdimbre es la historia que hace cultura,
La memoria que pervive en lo enunciado.*



VN800211.WMA

Durante el primer capítulo mi tarea fue esbozar un poco acerca del proyecto de investigación que llevo entre manos y del por qué sentí tan gran atracción por el tema abordado durante el trabajo de investigación. En este segundo capítulo mi interés se centra más en reconocer la manera como la tradición oral se convierte en un tejido de voces ajenas que se entrelazan con la propia voz, que la transmutan y la hacen distinta. Para ello es importante tener en cuenta que consideraré aquí la tradición oral como una práctica discursiva que es capaz de generar experiencia y formación enriqueciendo la memoria.

Nuestra piel y nuestro cuerpo están marcados por numerosas historias que constantemente nos transforman y hacen devenir lo que somos, es decir que las palabras ajenas se inscriben en nuestro cuerpo de manera tal que es imposible borrar de su memoria las inscripciones



que el paso del tiempo, las personas y las circunstancias dejan en nosotros, eso mismo es lo que ocurre cuando las voces ajenas van entrando en contacto con la nuestra, contagiándola de esos sonos viejos o tal vez recientes que la avivan.

Dentro del planteamiento que hago en este capítulo abordo de forma central lo que tiene que ver con la tradición oral como práctica discursiva, por ello considero fundamental comprender esta práctica como una construcción de tejidos al cual aporta cada uno de quienes comparten la tradición oral, pero la parte del tejido que cada uno contribuye a construir no está exenta de otras influencias que personas de diferentes edades han sembrado en nosotros a partir de lo que nos dicen y de lo que vemos que hacen, es como decir que cada persona que se cruza en nuestro camino deja un pedazo de sí en nosotros, y que al mismo tiempo, nosotros dejamos un fragmento nuestro en las demás personas, pero en el caso de la tradición oral se presenta un asunto particular, pues más que los tejidos de quienes se encuentran vivos o de generaciones cercanas, es la voz de otras generaciones más antiguas, la que entra en contacto con nosotros, pasados los años continuamos heredando parte de lo que los ancestros le legaron a otros que nos lo dejan a nosotros. Cuando se rompe la cadena y deja de entregarse ese fragmento de tejido que hemos recibido, lo que hacemos es que dejamos en el olvido una puntada que jamás volverá a resurgir, el tejido se habrá alterado y con él lo que cada uno recibe y lo que entrega.

La memoria de lo que nos cuentan y la forma como los recuerdos se convierten en pedazos de nuestra identidad son los que demarcan lo que en última instancia es cada uno de nosotros, es decir, que no hay un yo ausente del pasado, de las huellas de las generaciones que nos preceden. Nadie puede escapar al estigma de quienes se cruzan en su camino, cada quien, a su modo, deja una huella en cada uno de nosotros, ya que “Todo enunciado es un eslabón en la cadena muy complejamente organizada, de otros enunciados.” (Bajtin, p. 255). Es curioso que esta idea de la cadena se asemeje a un concepto dado por Vansina acerca de lo que es tradición oral, el cual es abordado en el tercer capítulo y que nos dará una idea más clara acerca de por qué, en la escuela se convierte en un tejido al que en este caso hemos denominado discurso.

No obstante comprender de este modo el discurso dentro del presente texto, no puedo dejar de lado los planteamientos hechos por Van Dijk, pues ellos contribuyeron a mi formación durante el tiempo en que estuve estudiando en la Universidad y siento además que no debo dejarlo de lado, ya que su pensamiento contribuye a enriquecer esta investigación; es por ello que es importante tener presente que para Van Dijk el discurso se da en un contexto determinado donde hay un enunciador determinado que emite un texto determinado (Van Dijk, 2001), lo que esto quiere decir es que es imposible comprender el discurso sin tener presente lo que dice el enunciador y lo que interpreta quien escucha el enunciado, pues la forma como cada cual puede entender el discurso contribuye a la construcción del mismo. Esta idea refuerza el pensamiento acerca de que cada quien aporta un pedazo de sí en el discurso, fragmento que dentro de este texto ha sido comprendido como un tejido. Es por lo

anterior que Van Dijk considera el contexto como una representación dinámica, ya que constantemente está construyéndose y reconstruyéndose debido a las transformaciones que se dan en la interpretación, lo que también cambia el pensamiento que tenemos sobre los que interactúan con nosotros, nuestra forma de relacionarnos con ellos y nuestras convicciones. (Van Dijk, 2001).

Obedeciendo a lo anteriormente planteado y siguiendo un derrotero de análisis haré alusión a algunas experiencias realizadas en la escuela en torno a la tradición oral, así como a la visión general que tengo de los momentos en los cuales se presenta la oportunidad de hablar sobre este tema en la escuela.

Ahora bien, desde este proyecto particular y en vista de que estoy abordando en esta primera parte la posibilidad de mirar la tradición oral como una práctica discursiva, que en este caso está mediada y planeada por el docente, es interesante mirar cómo los estudiantes que elaboran la historia que desean narrar suelen dotar de ciertos detalles inexistentes lo que cuentan, con el objeto de atrapar la atención de los oyentes y de ir subiendo la intensidad de la trama al punto de lograr el silencio absoluto en algunas oportunidades o la risa cómplice en otras:

“JUANITA: Profe yo tengo otra.

DOCENTE: Listo, hágale pues y por acá la pasan, la pasan.

JUANITA: E... también es del caballo. Un caballo y un perro... perro. Eee mmm... mi tía me contó que a la mamá de ella que cuan... cuan... ella era muy rezandera y que todos los viern... los domingos, sa... domingos qué, domingos de pascua, pascua.

CAMILO: Pascua.

JUANITA: Pascua entonces que iba siempre a las iglesias y quedaba hasta una, dos, tres de la mañana y que ya... que ya cuando se... todos rezaban que cogía y siem... un año escuchó fue a cómo es que se llama eso, a dos... a tres perros que... que au... llaban.

CAMILO: Aullaban.

JUANITA: Si eso, ahuyentaban y a un caballo como que todo desesperao y resoplando lo más de duro.

CAMILO: (Hace sonido de caballo resoplando).

JUANITA: Más duro.

CAMILO: (Resopla más fuerte).

(Se producen risas).”²



1 AUDIO.mp3

En el ejemplo anterior puede notarse que lentamente va subiendo el clímax de la narración, además puede observarse una construcción conjunta de la historia, pese a que es contada por una sola persona, la cual recibe ayuda de la segunda para recordar algunas palabras que al parecer olvida y para imitar el sonido de un caballo mientras relincha, lo cual dota a la narración de un ambiente particular. Hay un interés especial por dar a lo que se cuenta un aspecto de realidad, por reproducir, de algún modo la situación real imaginada por los dos personajes que intervienen en la enunciación, así pues es necesario reproducir el sonido del relincho. Es posible como lo dije anteriormente que varios detalles contados dentro de la narración hayan sido inexistentes, pero que para dotar a la historia de un halo especial o por la emoción que suscita el hecho de contar, hayan sido inventadas en el transcurso de lo que se dice. Es por este motivo que podemos decir con Charaudeau, que en este caso la finalidad es hacer pensar, es decir, persuadir a los interlocutores de ciertas convicciones o pensamientos que tenemos. La estrategia es mantener la credibilidad, así lo que sea tema de conversación parezca inverosímil. Del mismo modo agrega que:

El reconocimiento del contrato es lo que permite vincular texto y contexto, decir y situación de decir, de suerte que esta situación de reconocimiento no incluye solamente el “saber” y el “saber decir”, sino también el “querer decir” y el “poder decir” (Charaudeau, 2004).

En el caso particular de la tradición oral el contrato de habla durante el discurso ha contado en la escuela con ese deseo de decir, con ese querer decir lo que enuncia cada uno de los estudiantes que intervienen en la conversación, además hay una necesidad de tener el poder de decir que se manifiesta en ciertos momentos en que todos quieren intervenir al mismo tiempo, la palabra en este caso une, teje, construye.

Asimismo, la tonalidad de la voz del enunciador es fundamental a la hora de dotar el relato de ese aire particular que es capaz de transmitir una sensación que ya ha sido planeada por el hablante. Nada puede reemplazar, ni transcribir las voces que se elevan, que susurran, que casi tiemblan, que cuentan con rapidez, que hacen silencio, y esto ocurre especialmente porque la voz ha estado vinculada durante siglos con los seres humanos, difícilmente nos podemos desprender del acto de relacionarnos con el otro a través de la conversación, Benadiba lo afirma cuando dice:

Desde el comienzo de la historia de la humanidad la transmisión oral ha sido la forma de conservar la memoria colectiva. Mucho antes de que se escribiera la

² Grupo focal con estudiantes del grado séptimo. 15 de noviembre del año 2013.

historia, cantores, fabulistas, relatores de cuentos y leyendas transmitían su propia visión de los hechos relevantes de la comunidad. (Benadiba, 2007, p. 17).

En el aula de clase la relevancia que quieren destacar los chicos radica en que al contar algo se sienten como protagonistas de lo que dicen o escuchan que otros dicen, como ejemplo de esto que digo transcribo a continuación parte de una grabación de un grupo focal llevado a cabo el día 15 de noviembre del año 2013, en el cual una estudiante afirmó tener la cabeza limpia queriendo afirmar que no recordaba nada sobre lo que se preguntaba, es entonces cuando la docente empieza a contar algo con el fin de avivar la memoria de los jóvenes:

“DOCENTE: Limpia... Hay una que yo siempre les he contado a ustedes y ustedes me dicen que esa historia les recuerda que ustedes les habían contado esa historia y es la del señor que sale tarde en la noche y que se encuentra un niño llorando, él sale llo... él sale en caballo, pero todo el mundo atribuye esa historia a alguien de su familia y en el caso mío esa historia es supuestamente de un tío de mi papá, entonces él... él salía a montar caballo de noche, llegaba tarde a la casa y un día él escuchó en una cañada a un niño llorando y entonces él se bajó del caballo y recogió el niño y lo subió al caballo y siguió con el niño en el caballo y más adelante el niño le empezó a hablar, le dijo: “teno luñas glandes.” Y le mostró las uñas grandotas.

PABLO: Glandes, glandototas.

DOCENTE: Eh... más adelante le volvió a hablar: “teno lientes glandes.” Y le mostró los dientes, los colmillos.

ISABEL: Ay qué miedo.

DOCENTE: Entoes él ya... el señor ya estaba todo asustao y le dijo: “teno cachos y cola.” Entonces él cogió al niño y lo volvió a tirar a la cañada y hasta ese día salió tarde en la noche, nunca volvió a hacerlo.



2 AUDIO.mp3

Casi todos los grupos a los que yo les he contao esa historia dicen que eso le pasó a alguien de la familia de ellos.”³

Como puede observarse en este breve fragmento Pablo se involucró en la conversación con palabras que animaban la tradición oral haciéndola más vívida, pero además se puede notar que hay concentración en la escucha, necesidad de intervenir en su construcción, pues aunque no sean los personajes de los que hablan, sí son quienes les dan vida, quienes reconstruyen sus historias, son centro de la atención que prestan sus compañeros. Esto

³ Grupo focal, grado séptimo, 15 de noviembre del año 2013.

quiere decir que los estudiantes cuando se comunican con el fin de compartir tradiciones orales piensan en sus oyentes, planifican lo que van a decir y construyen el mensaje de manera tal, que incluso sus gestos develan el estado de ánimo que quieren cultivar. Esto último resulta difícil de demostrar, ya que no obedece a una construcción lingüística, sino paralingüística.

Dentro de la tradición oral los tejidos de historias que cada quien cuenta llegan a ser tan compactos que se presenta con frecuencia una construcción conjunta del relato donde diferentes personas contribuyen a la organización de las ideas y a la presentación de una historia coherente, así por ejemplo durante un grupo focal llevado a cabo el 10 de mayo de 2013 entre estudiantes de diferentes grados vemos un caso como el descrito en este párrafo:

“PEDRO: Eh, pues a mí mi abuelo, mi abuelo Darío me contó que la vereda La Mosquita fue que había una vez, eh, un señor que estaba labrando la tierra en el c... que estaba labrando la tierra llegó pues un amigo, no sé con exactitud bien qué pasó en ese momento, pero eh, eh llegó el amigo y lo mató y entonces él... él pues al ver que no podía hacer nada lo enterró ahí, pero entonces él lo enterró y... y pues y se retiró y a él le quedó molestando una mosca, entonces él ya se fue, pues eso es más o menos, lo que más o menos me contó mi abuelo.

CAMILO: A mí mi mamita me dijo que... que a él lo molestaba la mosca dizque porque él dijo izque que no lo habían visto ni las moscas.

MARIA: No, que fue donde el cura y entonces el cura lo bendició y... y que desde eso lo dejó de molestar.

CAMILO: Y la mosca molestó al cura.

SONIA: Y esa tradición de la mosca pasó a molestar al cura y...

MARIA: Y el cura...

YEISON: Y hasta que se reveló el secreto que habían matado a... que lo había matado un señor, entonces que el señor había dicho que ni las moscas lo vieron, entonces ya pa... ya pusieron a esta vereda La Mosquita.”⁴

Dentro del fragmento anterior podemos observar cómo los estudiantes, que además son de edades muy distintas, van desarrollando la historia, van añadiendo un pedazo de su enunciado para concluir aquello que creen que sólo puede hacerlo su propia palabra, entre todos elaboran un fragmento del relato. Al parecer todos lo conocen, no obstante eso no importa, lo que interesa es que todos lleguen a ideas comunes, construidas a partir de las convicciones de todos y cada uno de los participantes.

⁴ Grupo focal con estudiantes de diferentes grados. Biblioteca escolar. 10 de mayo de 2013.

Cuando he tenido la oportunidad de ver y vivenciar lo que ocurre en el aula de clase me he dado cuenta de que la conversación se convierte en un tejido donde todos los miembros participantes en la clase o en el grupo focal van poniendo algo de su parte para que la comunicación fluya:

“SONIA: ¿Qué sería lo que pasó con Mono Rojas?”

YEISON: ¡Ah! Quel quel lo ma... quel... quel lo mataron que él... el primer muerto que... que mató lo mató en una zanja de la casa del, quedó junto a la zanja y que ahí... que ahí lo mataron por la espalda.

SONIA: Porque izque nunca, o sea de frente nunca fueron capaz de matarlo, tuvieron que matarlo fue por la espalda.

MANUELA: Y decían que él en una coquita, como en una coquita, tenía un enanito.

ISABEL: Porque mi tía, eh... Marina Rojas la de allí, la que vive allí, la mandó a averiguar que qué había pasado con él y entonces ella miró un reloj que ella tenía y eran las cinco en punto y ella tenía que hacer como algo y entonces ella se devolvió, yo creo que ella iba por ejemplo aquí subiendo esta falda, entonces ella se devolvió y... entonces le fue y le dijo a Marina Rojas que... que no que... que... que ese señor se había ya muerto, y si se murió ese día.

YEISON: Y que, ah sí y que... que cuando lo iban a matar que... que él alcanzó a sacar izque la ma... eh la peñilla... Que él ese día... que él lo mataron que porque a él le encargaron izque un revólver, que él los arreglaba, entonces que... Que él ese día...el mante... él mantenía siempre el revólver en la cintura, entonces él no sacó el revólver sino que tenía la macheta y que sa... alcanzó a sacar la macheta cuando ya cayó muerto ahí en la zanja que había matado al primer...

MANUELA: Pero si alcanzó como a... a caminar así con lo... a arrastrarse.”⁵

Mientras uno habla los demás escuchan o construyen también sus recuerdos que cuentan a sus compañeros adyacentes, el silencio y la escucha son el soporte de ese tejido hermoso llamado recuerdo de tradición.

En el caso particular que nos atañe concerniente a la tradición oral, nos encontramos con que se trata de un género discursivo primario, tal como lo enuncia Bajtin en su texto *Estética de la creación verbal*:

“De ninguna manera se debe subestimar la extrema heterogeneidad de los géneros discursivos de la naturaleza común de los enunciados. Sobre todo hay que prestar atención a la diferencia sumamente importante, entre géneros discursivos primarios

⁵ Grupo focal con estudiantes de diferentes grados realizado en la biblioteca escolar.

(simples) y secundarios (complejos); tal diferencia no es funcional. Los géneros discursivos secundarios (complejos) –a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.- surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc.” (Bajtin, 1999, p. 247).

Podemos decir que se trata de un género discursivo primario, ya que obedece a lo dicho, a la verbalización inmediata de lo que queremos enunciar, es más, no pensamos mucho en la manera como construimos el enunciado, sino que más bien, lo dejamos fluir de la forma como consideramos que puede ser comprendido por otros para construir un discurso común, de esta manera podemos ver en las conversaciones que fluyen en el salón de clases titubeos, dudas, repeticiones constantes, incluso en partes muy próximas. Así por ejemplo en el grupo focal llevado a cabo con estudiantes del grado séptimo el 25 de octubre del año 2013 aparecen numerosos fragmentos que dan fe de lo que acabo de decir, en un pequeño trozo de la conversación sostenida con los estudiantes estábamos hablando sobre la sensación que les producía compartir tradiciones orales. Cuando Yessica respondió pensó lo que iba a decir, o por lo menos pareciera que así ocurriera, así utiliza la interjección “Mmmm”, la cual resulta común en la comunicación oral, además da la sensación de duda o de inseguridad frente a lo que se piensa decir, al igual que la “y” repetida dos veces en el fragmento transcrito a continuación:

“DOCENTE: Listo Diana.

DIANA: Mmmm... por ejemplo cuando uno cuenta una historia otro se interesa y... y mucho pues uno se alegra y cuenta las historias que le han pasado a la mamá, al papá, lo que le han contado a uno y a los otros les puede interesar.”⁶

O esta otra:

“JUANITA: Que un primo mío me contó que el papá siempre salía a trabajar a la una de la mañana, entonces que él siempre sentía que alguien lo perseguía, entonces quedaba cerquita una quebrada y entonces él sentía que alguien lloraba y alguien lloraba, tonces se asomó y no era nadie, siguió y se fue para la casa. Por allá en un monte quezque él iba y le apareció un a... un animalito, entoes él lo iba a coger y entonces cuando él u... ese... entonces él empezó a correr y se metió en la cueva, él se metió aiá cuando había un poco de abejorros, toes se salió corriendo, más arriba se lo volvió a encontrar y él le dijo: “¿Qué quiere?” y quezque llegó ai mismo y se convirtió en una bruja y que salió volando, pues y riéndose.”⁷

⁶ Grupo focal, octubre 25 de 2013.

⁷ Grupo focal, septiembre de 2013.



Audio 2.mp3

No obstante tratarse la tradición oral de un género discursivo primario, se trata de una oralidad secundaria (Ong, 1987) , ya que obedece a una comunidad que ha aprendido lo que tiene que ver con la escritura y además conoce la oralidad por diferentes medios, que incluso no obedecen a la conversación cara a cara, sino que lo que hacen es tener a los interlocutores alejados uno del otro, tal como la televisión, la radio, la internet; todos estos medios pueden funcionar porque están mediados por la escritura, es así como Ong afirma que “La expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero, nunca ha habido escritura sin oralidad” (Ong, 1987, p. 18). Es de esta manera como se presenta la tradición oral en el aula de clase, se interviene de forma espontánea, es más, los estudiantes van hablando para tejer juntos la historia o para hacer un tapiz de historias distintas que van siendo recordadas por los ellos a medida que los demás hablan, es decir que las voces van uniendo nuevos colores que dan un aspecto distinto a la interacción:

“ISABEL: Eh, bueno si, mi mamá me contaba que la abuelita de ella le contaba que cuando nosotros estábamos chiquiticos eh... iban pues a la escuela y salían demasiado tarde, pues hacían como por la tarde entoes que ellos pues, salían que antes a caminar, a caminar mucho, entoes que ellos una vez, pues iban pasando, entoes que ellos escucharon relinchar a un caballo, pues si, le escucharon los pasos y eso. Que ellos miraban y que por ahí no se veía nadie, entoes que ellos seguían, seguían entoes sentían pues que los... que los, pues que escuchan al caballo los... los... pues se acercaban más a ellos, pero pues no... no se veía nada, entoes hasta que un jummm... pues, la tía que pues eh... nada, bueno si, sintió que pues el caballo le soplabá por acá (se señala el oído), entoes ella ay mismo miró y vio un reflejo así blanco y era como, pues el jinete sin cabeza o algo así.

DOCENTE: Y ya no volvieron a ver el caballo. Listo. ¿Quién continúa?

JUANITA: Profe yo tengo otra.

DOCENTE: Listo, hágale pues y por acá la pasan, la pasan.

JUANITA: E... también es del caballo. Un caballo y un perro... perro. Eee mmm... mi tía me contó que a la mamá de ella que cuan... cuan... ella era muy rezandera y que todos los viern... los domingos, sa... domingos qué, domingos de pascua, pascua.

CAMILO: Pascua.

JUANITA: Pascua entonces que iba siempre a las iglesias y quedaba hasta una, dos, tres de la mañana y que ya... que ya cuando se... todos rezaban que cogía y siem... un año escuchó fue a... cómo es que se llama, eso a dos... a tres perros que que au... llaban.

CAMILO: Aullaban.

JUANITA: Si eso, ahuyentaban y a un caballo como que todo desesperao y resoplando lo más de duro.

CAMILO: (Hace sonido de caballo resoplando).

JUANITA: Más duro.

CAMILO: (Resopla más fuerte).

(Se producen risas).”⁸



3 AUDIO.mp3

En el caso del fragmento transcrito anteriormente una historia desencadena el recuerdo de otra con la que comparte un elemento común: un caballo, el cual se convierte en el detonante que hace bullir los recuerdos en el cerebro, que luego viene a convertirse en parte del tejido construido a través de la verbalización de aquello que se quiere compartir. Un enunciado, que se convierte en la unidad a través de la cual comunicamos el discurso, se va hilvanando de manera que puede comprenderse secretamente, casi sin hablar, cuándo se ha concluido una idea y por lo tanto, cuándo es necesario unirla con el pensamiento propio que se convierte en acción a través de la verbalización del enunciatario. Ese tejido del que estoy hablando en este aparte es un texto verbal, comprendido así por Ong al interpretar que la etimología de esta palabra está vinculada perfectamente con un tejido:

[Texto]”, de una raíz que significa “tejer”, es en términos absolutos, etimológicamente más compatible con la expresión oral que “literatura”, la cual se refiere a las letras en cuanto a su origen (*literae*) del alfabeto. El discurso oral por lo general se ha considerado, aun en medios orales, como un tejido o cosido: *rhapsoiden*, “cantar” en griego básicamente significa “coser canciones”. Pero en realidad los que saben leer utilizan hoy en día el término “texto” para referirse a la producción oral, piensan en él por analogía con la escritura. En el vocabulario del lector, el “texto” de una narración hecha por una persona de una cultura oral primaria representa una derivación regresiva: otra vez el automóvil sin ruedas. (Ong, 1987, p. 22).

De esta manera puede comprenderse el hecho de que en este capítulo esté hablando de un tejido que se construye en común cuando se comparte una clase donde el bullicio, el

⁸ Grupo focal, estudiantes del grado séptimo, 15 de noviembre del año 2013.

silencio, los turnos al hablar, la manera de interactuar respetando el turno de cada quien, e incluso el afán por hacerlo al mismo tiempo que otro interviene, se convierten en una necesidad que frecuentemente puede observarse en el aula de clase. Veamos, pues en el siguiente aparte cómo ocurre esto en el ámbito escolar.

Viajes y voces

Todos los estudiantes hablan mientras llega la docente, se desplazan por el aula de clase, juegan, se desnudan: son como quieren, como realmente les gusta. A la llegada de la docente aún continúan conversando mientras se organizan lentamente en sus puestos, la profesora guarda silencio y los mira, está asustada, hoy la clase rondará en torno a algunos temas relacionados con la tradición oral y sabe que ese tema puede generar diversas actitudes, además mira a los estudiantes habladores invitándolos al silencio, ellos finalmente entienden y se quedan callados. La clase comienza y se les pregunta a los estudiantes si conocen lo que es tradición oral, algunos hablan, incluso dan ejemplos, otros callan. La docente escribe las ideas en el tablero y luego retoma cada una para discutirla en grupo, posteriormente invita a los estudiantes a contar lo que saben, a compartir sus conocimientos. Al principio sólo algunos participan, pero lo hacen con temor: tal vez piensan que lo que van a decir carece de valor, que no hay nada importante que contar, o les intimida hablar en grupo. Rápidamente, sin embargo, el ánimo sube y varios estudiantes quieren hablar al mismo tiempo, las historias que sus compañeros comparten les recuerdan otras cosas que ellos saben, lentamente se teje una conversación donde un tema suscita algún recuerdo, donde todos quieren intervenir, pero también están perplejos escuchando las voces de otros. Algunas veces el silencio se apodera del recinto y llena todo el espacio, cada estudiante se sume en la recreación de la historia que escucha, nada hay salvo una musicalidad que los arrastra a otras historias, a personajes lejanos que se vuelven parte de sus vidas, los oídos están en la orilla esperando que se tienda el puente de la voz y todos ellos están prestos a escuchar, a sumergirse en esos recuerdos que apenas oyen, a atravesar el río y entrar en otros ámbitos. A veces los estudiantes se dejan llevar por lo que remembran y sus oídos ya no están tan prestos, quieren hablar, tender puentes con otros, discutir con el más cercano, olvidan la voz de fondo y se convierten en protagonistas, a veces pareciera que el tema no les interesa: hay demasiado bullicio, pero muy al contrario, ya han abierto y cruzado los umbrales del aula, de la jaula, ahora son libres en su mundo en compañía de algunas personas que ellos eligen. Para quien pase frente al aula sin percatarse de lo que ocurre al interior, seguramente hay dentro una mezcla de sensaciones y de acciones que no logra comprender con claridad.

Esta corta descripción de lo que significa hablar sobre tradición oral en la escuela, y en este caso específico, de hablar sobre ella en el aula de clase, da cuenta sobre la manera como los discursos se construyen y deconstruyen, las personas se transforman y con los estudiantes el docente que es copartícipe en el nuevo tejido que puede observarse, esta vez no es dueño y señor de lo que los estudiantes dicen, no puede elegir lo que ellos quieren contar, así como



tampoco puede seleccionar los recuerdos que cada uno guardará respecto al momento que comparten o a las tradiciones que cuentan, muy al contrario, su voz sólo es importante en la medida en que ayuda a reconstruir un tejido de historias, que posiblemente corrian el riesgo de perderse en el olvido del silencio porque necesariamente para que la tradición oral perviva debe ser discurso presente que se teja, que se interprete, que transforme. La palabra que no se pronuncia está muerta, latente sí, pero sin vida presente, ausente de la realidad que transforma, que trasmuta, que nos hace devenir lo que somos y es por este mismo motivo por el cual podemos hablar sobre la tradición oral como una práctica formativa que sólo puede serlo siempre y cuando la pensemos como una práctica discursiva ligada a la oralidad. Escribir la tradición oral hace que la despojemos de su carácter oral que la hace frágil al cambio, *metamorfoseable*, es decir, que el carácter oral de la tradición hace que sea variada en posibilidades de interpretación, que sea fácilmente maleable, rica, precisamente porque carece de fijeza, no está sometida a la rigurosidad de la palabra que está establecida, como si ocurre en el caso de la escritura: una simple duda acerca de un tema concreto puede resolverse leyendo lo que está escrito al respecto. No quiero decir con ello que todo debería estar fundamentado en la palabra hablada, eso sería algo ilógico, pues con claridad sabemos que las ciencias, las artes, las prácticas, no son todas iguales y, por lo tanto, no todas pueden irse transformando de acuerdo al antojo o a las necesidades del hablante, sino que en el caso específico de la tradición oral necesariamente debe ser así.

Es curioso que después de haber empezado a trabajar tradiciones orales en el aula de clase con estudiantes del grado sexto y de haber compartido con ellos algunas de ellas, así como de haberles leído algunos textos que se encuentran escritos en el *Testamento del Paisa* (Jaramillo, 2003), los estudiantes hayan llegado a la conclusión de que la tradición oral no debe ser escrita porque este aspecto haría que perdiera una de sus más grandes riquezas: su capacidad de transformarse. Como docente retomo aquí las palabras dichas por los estudiantes en la clase del 19 de mayo de 2014 tratando de recoger los conceptos que allí se construyeron entre los chicos y yo:

“DOCENTE: Bueno, la vez pasada estábamos teniendo un diálogo ustedes y yo sobre lo que era tradición oral, sobre lo que era tradición oral, entonces ustedes me habían dado unos conceptos sobre lo que era tradición oral (...).

ESTUDIANTES: Si, profe.

DOCENTE: Ustedes me habían dado conceptos muy interesantes, uno, me habían dicho que iba... que la tradición oral pasaba de una generación a otra, cierto, lo cual es cierto, cuando hay tradición oral entonces las historias pasan de unos a otros, cierto, pero no pasan intactas, por qué no pasan intactas, porque cuando uno las cuenta, uno las transforma, entonces, se acuerdan que la otra vez cuando estábamos leyendo los cuentos yo les dije: estos cuentos fueron tradición oral ¿por qué ya no son?

ESTUDIANTES: Porque ya están escritos.

DOCENTE: Porque ya están escritos, cierto, pero hacen parte de la tradición oral de un pueblo, sólo que ya no lo son como tradición oral ¿por qué? Porque la tradición oral se transforma, a mí se me olvidó cómo se llamaba, entonces yo le puse Juan, al otro se le olvidó cómo se llamaba, le puso Pedro, al otro se le olvidó cómo se llamaba, entonces le puso otro, cierto, entonces todos lo van cambiando y en cambio cuando ya está escrito, pues qué ocurre, que ya uno no lo puede cambiar. (...)

DOCENTE: Entonces, eh, como todo lo van cambiando, cierto, la tradición oral se va transformando, pero qué ocurre cuando está escrito, que uno vuelve a verificar cómo era que se llamaba, entonces ya uno no lo transforma, cierto, uno lo va a recordar de una forma tan fácil, estamos verificando por qué algunas historias no van cambiando, toes me dijeron eso, además de eso me dijeron que la tradición oral va cambiando, entonces ya sabemos por qué es que va cambiando, cierto, porque nosotros con estas versiones la vamos transformando y me dijeron que la tradición oral se supone que es algo que... algo así como que pervive, cierto, se supone que las tradiciones orales tienen la posibilidad de sobrevivir a través de los años, cierto.”⁹

En este corto fragmento grabado durante una de las clases puede leerse lo que los estudiantes piensan que es tradición oral, poniendo especial énfasis en la transformación de la tradición como algo fundamental dentro de ella.

Este énfasis en la palabra hablada que reiteran la importancia de la oralidad para la tradición es retomado por la docente Carmen durante una entrevista que se le hizo el 03 de mayo de 2014, cuyo fragmento transcribo a continuación:

“CARMEN: Tradición oral, un concepto muy grande, muy grande, muy grande; en qué sentido, en el sentido en que, eh... todo lo que se nos transmite desde la oralidad mmmm... es un... un acervo de conocimientos impresionante, sin límite y sin fin. El conocimiento familiar, el conocimiento de unas costumbres, que sin estar escritas o a veces en parte escritas, se transmiten de generación en generación y esa es una herramienta fundamental para que no se nos pierda, no se nos pierdan muchos elementos patrimoniales: la gastronomía, mmm... elementos de cómo preparar alimentos, eso es difícil escribirlo, pero que si los trasmitimos de unos a otros, los compartimos desde la oralidad, ellos continúan en el tiempo. Hay muchas cosas que se escriben, desde la oralidad pasan a escribirse, pero igualmente pierden, pierden su naturaleza, pierden contenido, pierden la magia de la imaginación, de la creación, de la fantasía. Es importante la... la oralidad y fomentarla en las personas para que no se nos pierdan muchos elementos de nuestra identidad familiar,

⁹ Clase del 19 de mayo de 2014

identidad local, nacional; que se retomen cómo trasmitimos de los unos a los otros desde la forma oral mmm... muchos elementos.”¹⁰



Audio A.mp3

Es curioso que los estudiantes y mi compañera de trabajo fueran justamente quienes sembraron en mí la duda acerca de lo que significa la tradición oral que conserva su característica de oralidad, y digo que es curioso, no solamente porque transformó en ellos esa imagen, sino también porque me permitió ver de un modo distinto lo que pensaba al respecto, me hice una idea tal vez más compleja de lo difícil que resulta conservar la tradición oral o, por lo menos, compartirla eventualmente porque el hábito de la tertulia se ha ido perdiendo. Esta idea que expresa un poco las reflexiones llevadas a cabo en torno a la tradición oral también fue manifestada en otras palabras por la misma docente mencionada anteriormente, la cual ha trabajado esta temática desde las asignaturas que dicta. Veamos la opinión en torno a la tradición oral a la que me refiero:

“CARMEN: Todas, sin excepción, todas tienen algo por aportar, todas tienen algo que contarnos, más que qué escribir, qué contarnos. Yo le decía en un principio Gloria: documentos escritos encontramos muchos, pero el sentimiento, la pasión, eso no se trasmite, es difícil trasmitirlo, por más poeta o escritor que sea hay muchas cosas que son difíciles, ese sentimiento va por dentro y... y se expresa a través de la oralidad, es más fácil comprenderlo, entenderlo, vivenciarlo desde ahí: desde la oralidad y desde la escucha.”¹¹



Audio B.mp3

Cada vez es más común que se exija que existan pruebas escritas sobre un hecho concreto, la no escritura demuestra la inexistencia de algo. ¿Será que realmente no existen entonces tradiciones orales?, ¿es imposible permitir que sean un espacio importante dentro de las Instituciones Educativas debido a que carecen de escritura? Las dudas me asaltan y con ellas vuelve a mí el recuerdo de tantas personas que conocieron de lejos el proyecto de investigación que llevaba entre manos y que me interrogaron, casi invitándome a abandonarlo, sobre la existencia dudosa de la tradición oral en zonas distintas a comunidades negras, indígenas o raizales. Ahora bien, considero pertinente preguntar qué es lo que ocurre con estos grupos humanos cuando su tradición ha llegado a la escritura y ha sido olvidada por actuales generaciones ¿es tradicional para ellos?, ¿puede llamarse tradición? Qué es exactamente lo que ocurre con tradiciones orales que son escritas y que corresponden a los grupos humanos enunciados arriba ¿han perdido realmente su

¹⁰ Entrevista del 03 de mayo de 2014 a una compañera de trabajo.

¹¹ Entrevista a docente, 03 de mayo de 2014.

condición, su carácter, su esencia? Estos interrogantes rondan con asiduidad mi mente y aunque no es objeto de esta investigación hurgar al respecto, el trabajo con los estudiantes, especialmente con los que se encuentran en el grado sexto, me condujo a pensar una y otra vez sobre estos aspectos. Se convirtió en formación para mí y no fui yo quien planeó que las cosas ocurrieran de esta manera, sino que fueron sus intervenciones, sus construcciones, su discurso los que transformaron mi manera de pensar y de relacionarme con este proyecto particular y siento que fueron estos seres con los que me cruzo todos los días en mi trabajo como docente, los que me ayudaron a pensar la manera como debía escribir esta tesis de grado, aunque no puedo atribuirle todo a la escuela, la academia ha jugado un papel fundamental en este aspecto.

Ahora bien, vale la pena volver a pensar por qué la tradición oral es experiencia y por lo tanto una práctica formativa en la escuela. Para ello volvamos al ejemplo dado arriba: el salón de clase se transforma, los estudiantes se transmutan, dejan su timidez a un lado, a veces se escuchan por primera vez algunas voces desconocidas en el ámbito escolar, poco a poco se va tejiendo un discurso nuevo en el que todos participan, paulatinamente el salón desaparece ante los ojos de quienes están en el aula escolar, pero en realidad está vivo para los que están afuera, como ilustración de lo que digo transcribo un fragmento de un grupo focal entre estudiantes de diferentes grados para los cuales la edad no fue impedimento a la hora de establecer una conversación:

“YEISON: Ah, mi mamita también me contó que una vez iba a llevar almuerzo a... a un bisabuelo mío, entonces que... que ella subía muy tarde por ahí por u...nas pineras parriba, que se le apareció un perro negro grande con los ojos rojos y... y sacó un co... y un costal se hundió debajo de un pino y que apareció una luz brillante hasta... hasta arriba del copo del pino, que el pino era muy alto. Que dicen que... que es una guaca embrujada, que yo no sé qué.

SONIA: ¿Y eso no es allá la historia de la cachumba? Quezque...

YEISON: Y también la muchacha que enterraron... que enterraron con un ataúd, que enterraron ahí con cuatro pelos, perros.

SONIA: Que era una señora muy mala y muy mala y que...

YEISON: Si y que la enterraron ahí y que... jjjjm (afirmando lo que anteriormente dijo su compañera) y que la enterraron ahí con el ataúl y cada rato aparece el ataúl con los cuatro cirios y cuatro perros en cada esquina.”¹²

Pocos seres externos comprenden lo que ocurre, pero algo pasa por cada uno de los invitados a la tertulia, algo que es una historia que recuerda otra contada hace mucho tiempo por personas mayores, algo que estremece, que causa risa, que parece cambiar las

¹² Grupo focal con estudiantes de diferentes grados.

clases tradicionales, que incluso da la sensación de estar perdiendo el tiempo (pienso que quienes transitan los alrededores del aula y los espacios exteriores a la imaginación así lo creen), algo que hace que pensemos sin que necesariamente se trate de una teoría científica.

Para concluir y poniendo las palabras en boca de un estudiante del grado undécimo al que le realicé una entrevista, transcribiré dos fragmentos que me parece dan fe de esa transformación de la mirada, de esa capacidad de vivir la experiencia y de convertirla en formación:

“EMILIO: Bueno la... la tradición oral me ha ayudado mucho a... a saber escuchar al otro, a... a comprender a veces esas raras costumbres o esas raras creencias que... que tienen las otras personas, que aunque vivamos en un mundo, entre comillas “avanzado”, uno siente que... que esa persona está como fuera de lo normal, o sea, fuera de lo común de lo que es hoy, pero no, uno la tradición oral le ayuda a uno a... a valorar eso, a comprender a la otra persona, a sentir que... que es valiosa y que lo que ella cree, que aunque uno crea que no es cierto, eh... uno aprende como a respetarlo, a... a sentirlo también porque le encuentra sentido, o sea más que todo uno aprende por la tradición oral a encontrarles sentido a muchas cosas que uno cuando mira sin saber nada, eh, uno se pregunta por qué hacen esas bobadas, entonces es más que todo, eh, buscar ese camino al por qué de muchas cosas.”



Audio C.mp3

“EMILIO: Pue... a mí me parece eh... que es muy bonito eso porque o sea, eso lo hace sentir, le hace sentir a uno que tiene... que tiene algo, que tiene cultura, que tiene... o sea, que tiene, digámoslo así, país, o sea que su país no es vacío, que... que... y que la región tampoco (...)”¹³

¹³ Entrevista a estudiante del grado undécimo, 30 de abril de 2014.

CAPÍTULO TRES

ENCUENTROS Y HALLAZGOS



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1903

CAPÍTULO TRES

ENCUENTROS Y HALLAZGOS

PALABRAS SORDAS: EL SILENCIO EN LA TRADICIÓN ORAL

En mi silencio calló
Lo que el recuerdo olvida
Y suelo oír callado lo que otros olvidaron
En cajas muy antiguas,
En viejas narraciones,
En voces apagadas
O en palabras ya sordas.



VN800212.WMA

Durante las observaciones que he llevado a cabo en el tiempo que he dedicado a la maestría, he puesto especial atención en mis propias clases y he tratado de rastrear a través de la mirada y el oído, particularmente, lo que tiene que ver con las intervenciones que los estudiantes realizan cuando su tema de conversación se centra en la tradición oral. Gracias a ello es que he visualizado la manera como se producen las intervenciones durante la conversación, dentro de las cuales emergen los silencios que se dan de tal forma que pareciera como si un concierto se hubiese preparado durante semanas para saber exactamente dónde callar y cuándo, aunque a veces este silencio es resultado del olvido, ya que como lo afirma Benadiba “-El recuerdo es el resultado de una selección, por lo tanto está acompañado de olvidos, de silencios. La memoria, en realidad, se constituye fundamentalmente por lo que rechaza, ya sea por considerarlo demasiado significativo o no. (...) Los olvidos son tan importantes como los recuerdos, porque a través de ellos el que recuerda procura crear una identidad consigo mismo que armonice el pasado y el presente.” (Benadiba, 2007, p. 74).

Teniendo en cuenta el párrafo anterior creo que es pertinente hablar de dos tipos de silencios: el silencio del olvido y el silencio de la complicidad. Para mostrar un poco a qué me refiero con cada uno trataré de desarrollar cada aspecto por separado teniendo presentes los grupos focales, ya que ellos me ayudan a ilustrar mejor cada uno, además me proporcionan elementos de sustento frente a lo que digo.

Así pues el primer tema a desarrollar es el del silencio del olvido. Para dar una idea clara de lo que quiero expresar con este nombre, que he dado a la primera parte del tema, debo decir



que así como la riqueza de la tradición oral reside en la constante transformación que se produce cuando es moldeada por diferentes labios a la hora de nombrar, también es fundamental para que se lleve a cabo la transformación, el que haya elementos que nuestra mente olviden con facilidad, ya que de ese olvido dependen necesariamente la riqueza y la versión que nos den o que demos sobre un mismo hecho. Olvidar se convierte así, en una forma personal de recordar, de ver el mundo a través de ciertos focos que nos interesan más y que, por tanto, son mejor recordados. De este modo estos silencios se pueden leer en fragmentos como el que encontré en el grupo focal llevado a cabo con algunos estudiantes del grado séptimo el día 15 de noviembre del año 2013 en la biblioteca escolar. Para explicar mejor lo que quiero decir es importante que nos ubiquemos en un ejemplo concreto, así en el siguiente aparte entrecomillado encontramos la presencia de varios estudiantes a los cuales les pregunto sobre narraciones de tradición oral, pero de repente todos guardan silencio, ninguno de ellos recuerdan relatos.

“DOCENTE: Listo, quién continúa. (Silencio extenso). Vamos por acá Tatiana.”¹⁴

El silencio viene enmarcado en este fragmento porque los estudiantes no recuerdan eso acerca de lo cual se les pregunta, entonces callan hasta que de pronto alguno activa sus recuerdos y narra. Veamos como este caso se hace común entre algunos estudiantes dentro del mismo grupo focal nombrado en el ejemplo anterior. En este caso los estudiantes no recuerdan ejemplos sobre tradiciones orales trabajadas en clase, hay silencio del olvido y es por ello que les pregunto “Quién más” recuerda, pero nadie responde, entonces les enuncio ejemplos y es ahí donde Juanita interviene, aunque no para decir algo que responda completamente a la pregunta.

DOCENTE: “Mmmm... listo. Quién más. Nadie más. Nunca han compartido algo distinto: trabalenguas, juegos, refranes... han jugado, han llegado a jugar juegos tradicionales. Em... Juanita, qué recordaste.”¹⁵

En este caso sólo se activa el recuerdo una vez la estudiante escucha algunos ejemplos que hacen alusión al juego de palabras, de lo contrario habría sido muy difícil activarlo. Esto ocurre con frecuencia entre los estudiantes: guardan silencio porque olvidan, pero una vez activada la memoria, es difícil que se queden callados porque usualmente escuchar al otro les suscita recuerdos.

Es común encontrarnos con estudiantes que no tienen memoria sobre algunos temas y ello se debe, en especial, a que el silencio del olvido ha cobijado a sus padres antes que a ellos, han dejado de cultivar las palabras en nuevas generaciones, repletas de vida y con capacidad para contar y para callar en el momento oportuno. En este caso hablo de un silencio del olvido no porque tenga la certeza de que el callar de los padres se deba a que

¹⁴ Grupo focal, 15 de noviembre del año 2013. P. 127.

¹⁵ Grupo focal, 25 de octubre del año 2013. P. 97.

dejaron de recordar, sino al hecho de que olvidaron contar a sus hijos ciertas tradiciones y de esta manera muchas se han ido perdiendo en la bruma del silencio, entre las cosas perdidas, en la niebla del pasado.

Este hecho lo pude observar en el grupo focal llevado a cabo con los mismos estudiantes del anterior encuentro mencionado. En esta oportunidad les pregunté acerca de un trabajo llevado a cabo en clase de lengua castellana donde les hice ciertos interrogantes que les exigían recordar hechos contados por sus familiares adultos.

“DOCENTE: Bueno y ahí es donde yo les voy a hacer la siguiente pregunta: ¿recuerdan un trabajo que alguna vez se les puso y donde se les preguntaba por los personajes que le han aportado a la comunidad?

CARMEN: Si.

DOCENTE: Ustedes todos, la mayoría de ustedes dijeron: no sabemos quiénes.”¹⁶



Audio 7.mp3

Aquí ocurre algo particular, pues al preguntarles a los estudiantes si remembraban un trabajo en el que les había pedido recordar a personajes reconocidos de La Mosquita (vereda en la que se llevaron a cabo los grupos focales), todos manifestaron tener en mente ese recuerdo de la pregunta y de la negativa manifestada por ellos durante ese día respecto a ese recuerdo. Aquí se nota el desconocimiento sobre los miembros de su familia que contribuyeron a la fundación de la vereda, lo que al mismo tiempo resta identidad a los estudiantes del colegio ubicado en el sector. Pero si bien es cierto que manifiestan no tener en sus memorias a nadie que pudiera ser reconocido como miembro importante dentro de la zona, también lo es que realmente el olvido aquí no reside directamente en ellos, sino en los miembros cercanos de su vereda que no les han contado algunas historias de sus antepasados.

Silencio y olvido están también presentes en algunos ejemplos en que les pregunto a todos sobre otros casos en los que se dé tradición oral. Los estudiantes callan una respuesta, de cuyo silencio puede ser responsable cualquiera de nosotros: los chicos por haber olvidado lo aprendido; los mayores por haber olvidado enseñar lo aprendido o por haber dejado perdida en la caja de los recuerdos remotos aquellas narraciones que mueren para siempre en ese callar. El siguiente fragmento ilustra lo que acabo de decir:

“DOCENTE: (...) ¿Qué otras cosas creen ustedes que pueden hacer parte de la tradición oral fuera de lo que hemos conversado hasta el momento? (Silencio).

¹⁶ Grupo focal 25 de octubre del año 2013.

JOHN: Nada.”¹⁷

Hay otro ejemplo que ilustra también lo que quiero decir acerca de esos silencios que acompañan la palabra de los estudiantes cuando hablamos sobre tradición oral. En este caso se interpela a los jóvenes acerca de tradiciones orales contadas a ellos, pero una joven afirma tener la cabeza limpia.

“DOCENTE: ¿Quién?

JUANITA: Es que tengo la cabeza limpia, profe.”¹⁸



Audio G.mp3

El tener la cabeza limpia puede traducirse como en “no recordar” un acontecimiento determinado. A veces parece que la memoria se activa a través de una sola palabra y todos quieren hablar al mismo tiempo, de tal manera que interactúan constantemente completando la idea del otro o esperando impacientemente su turno en la conversación como si su aporte pudiese concretar lo que los demás dicen. Pero llegan momentos en los cuales el tema se agota y es necesario transformar las preguntas, suscitar otros pensamientos, es decir que hay una necesidad apremiante de generar historias distintas, de transformar la manera de preguntar.

También se nota el silencio del olvido en el uso de interjecciones, las cuales se hallan comúnmente unidas a los olvidos o a la falta de claridad para concretar una idea en tanto ésta se dice, de esta manera las interjecciones ayudan a los estudiantes a hilvanar las ideas mientras las pronuncian. Son comunes entonces los “eh”, “ah”, “mmmm” o “jum”, tal como aparece en el siguiente ejemplo:

“DOCENTE: Listo, quién más. Milena.

MILENA: Eeee... eee... una amiga de mi abuelita, eh pues le contó a ella que... que ellos vivían en un pueblo donde atacaba mucho la guerrilla (...).”

“(...) entoes una vez em... ellos se pues se fueron así pues pal sembrado, entoes se fue el papá y un hermano de ella, pues de la amiga de mi abuelita (...).”¹⁹

Los silencios que con frecuencia se leen en los grupos, en las intervenciones, en ese decir: “no me acuerdo” o en el uso de interjecciones en tanto se piensa cómo continuar o qué

¹⁷ Grupo focal 25 de octubre del año 2013.

¹⁸ Grupo focal del 15 de noviembre de 2013.

¹⁹ Grupo focal, 25 de octubre del año 2013.

decir, hay un conocimiento distinto, transformado por cada quien. Lo que quiero decir a través de este comentario es que las personas no recordamos todos los detalles de lo que nos cuentan de la misma manera, cada uno lo transforma y el olvido juega un papel fundamental allí, ya que es gracias a su presencia que se puede hablar de versiones distintas dentro de la tradición oral, es más, me atrevería a decir que dentro de la propia conversación cotidiana transformamos lo que decimos, mutamos con lo que contamos, hacemos posibles universos nuevos.

El segundo tipo de silencio del que yo hablo lo he bautizado como el “silencio de la complicidad”. No puedo dar una idea clara de a qué es a lo que hago referencia si no es a través de una descripción, así que aquí va:

Hay ocasiones en que alguien cumple el oficio de contador de tradiciones orales y para ello utiliza un tono de intimidad como si estuviera susurrando historias y cuentos o planeando algo en compañía de sus amigos más cercanos. Su voz se hace capaz de atrapar el oído del otro, la atención y la capacidad de concentración del otro. Es frecuente que cuando esto ocurre, quien cuenta imprima cierto aire de suspenso o de inquietud a lo que dice; quienes oyen, en cambio, tienden a correr sillas, si se encuentran en un salón de clase, para rodear al contador, o van ocupando los puestos vacíos, y observan a quien habla a la expectativa, como si no quisieran perderse ningún detalle de lo que dice, sus manos puestas en el rostro, como para sostenerlo, otras veces puestas sobre las piernas. La mirada fija en quien habla, los ojos bien abiertos y a veces también la boca.

Probar lo que digo en este fragmento a través de la palabra es un acto imposible porque ese silencio se calla, incluso, la posibilidad de contarse por medio de las palabras de los estudiantes, es por ello que sólo hay formas visuales de probarlo (con fotografías y grabaciones audiovisuales), sin embargo a continuación transcribo una parte de la entrevista realizada al estudiante Emilio llevada a cabo el 30 de abril de 2014 donde manifiesta algo al respecto:

“EMILIO: Bueno, eh, o sea, eso es emocionante, pero dependiendo de la historia, o sea, si la historia es un poco de... de terror, de susto, uno sentía que todo el mundo, o sea como que como que temblaba y sentía que... como que se sentía ese suspenso y también... también había mucho silencio, o sea había mucho interés en eso, en escuchar las historias que contaba el otro. Eh, qué más había, o también había, o sea había un momento en el que había un diciendo no, eso no es así porque contaban la misma historia, tenían la misma historia, pero tenían... tenían distintas versiones.”²⁰



Audio 1.mp3

²⁰ Entrevista llevada a cabo a un estudiante el 30 de abril de 2014.

Es tan maravilloso observar lo que suscitan esos momentos en los cuales hay una voz cómplice de unos oídos que la escuchan, que le hacen corrillo para permitirle ser. Pocos momentos tan valiosos como aquellos en los cuales somos capaces de encontrarnos en el otro y con el otro.

En el silencio puede leerse además un profundo respeto por la palabra ajena, se generan nuevas maneras de mirar lo que nos cuentan quienes hablan. A veces es la voz de alguien a quien nunca hemos escuchado la que genera una fascinación tal, que difícilmente podemos interrumpirlo, pues percibimos en ese hablar una invitación a callar para apropiarnos de eso que nos dicen, pero es que además esa especie de enamoramiento por lo que nos cuentan y por la manera como nos lo cuentan es lo que nos arrastra al respeto, lo que nos hace ser en la voz del otro, navegar por los pensamientos que nos dan los otros.

Cuando en el callar se van tejiendo nuevas comprensiones del mundo, maneras de mirar que vinculan lo que nos dicen con algunos recuerdos, ocurre que el silencio del otro entra en el diálogo para dar espacio a distintos tonos, convirtiendo la palabra en un espacio compartido en el cual el silencio es el mediador, el que le permite emerger para ser y hacer en mí algo que no era: además de ser silencio. Así este espacio de silencio se convierte en un encuentro suscitado por un concierto donde cada quien interviene y deja caer las palabras para que otro levante las que necesita y las ponga a circular en su relato.

Hay gestos que dialogan con la palabra y con el silencio, que le dan paso a otras interpretaciones, pero que hablan de esa admiración, de ese respeto, de ese espacio, de ese ser que escucha/habla, se distrae, imagina, se pierde, vuelve, se transforma, se re-afirma; habla también de ese tiempo en que sólo es posible ser y hacer lo que uno quiere dar, para recibir lo que propiciamos a través de lo que damos.

Ahora bien, puede preguntárseme qué sentido tiene el silencio para la formación de los estudiantes y yo he de responder diciendo que los silencios propician cuestionamientos, confrontaciones, encuentros con el otro a través de su palabra que manifiesta el recuerdo. Además hay allí capacidad de escucha; de construcción mesurada; a veces de invención – esto lo digo porque al no recordar hay jóvenes que inventan mundos posibles, juegan con su imaginación- de territorios, de espacios, de personajes e historias. ¿Es entonces esto transformador? ¿Hay algún sentido en lo que afirmo?, sólo hay una forma de responder a estos cuestionamientos y esta forma es, a través de una clase en la cual puede observarse todo lo expuesto o a través de una confrontación consigo respecto a los momentos en los cuales nos hemos encontrado con el silencio del olvido y con el silencio de la complicidad, y activando ese recuerdo, pensemos si en verdad ha sido valioso para nosotros, si nos ha dado elementos posibles de convivencia, de cambio, de humanidad.

Si así es, entonces es imposible negar la formación presente en el acto de conversar y de asumir con todos sus ires y venires lo que a través de la tradición oral se construye, pues

son el olvido de lo que tengo en mente y el recuerdo de hechos particulares, los que me hacen dar algo de lo que soy y que por alguna razón he decidido ser, pero también es la selección de los recuerdos que queremos tener y cultivar la que nos permite irnos modelando y formando otra forma de ser que no soy yo, así pues el silencio construye y deconstruye; no es por tanto una forma pacífica de estar en el aula o en la escuela, sino una forma que transforma, que conforma, que da formas inusuales, impensadas.

DE LA POLIFONÍA O DE LAS TONALIDADES DIVERSAS: CONCIERTO AL SON DE TRADICIÓN ORAL

Constantemente los espacios de diálogo en torno a la tradición oral son inundados de silencios, tal como lo dije en un aparte anterior, así como también aparece la polifonía como una actitud común entre quienes participan en las conversaciones acerca de tradiciones orales. Ahora bien, es fundamental aclarar qué es lo que significa polifonía, qué es lo que entiendo por ella en este texto y por qué es importante para mí, esta línea de sentido, en relación con el tema central de esta tesis y con la formación como aspecto fundamental que se halla inmiscuido en la pregunta.

Para empezar transcribiré aquí el concepto de polifonía dado por Víctor Villa Mejía, el cual reza así: “La noción de polifonía es reciente en la lingüística. Originaria del tecnolecto de la música, se refiere a un conjunto de sonidos simultáneos en que cada uno expresa su idea musical pero formando con los demás un todo armónico. De allí lo tomó Mijail Bajtin para referirse a esa obra literaria en la cual varios personajes dejan oír su voz –el sonido hecho texto-, configurando precisamente una novela polifónica diferente, de la novela de emisor individual y jerarquizado.” (Villa, 1993, p. 13). Esto quiere decir que cada enunciador pone en diálogo las voces de varios personajes integrándose él al concierto, al mismo tiempo que invita a las personas que recuerda a hacer parte de su relato.

Entiendo así la polifonía como la multiplicidad de voces que se ponen en contacto, que enriquecen la conversación, que pueden discutir sobre un punto en común e incluso que simplemente exponen sus puntos de vista sobre un tema concreto. Es curioso recordar que en la escuela esto ocurre con frecuencia, sí y sólo sí, quien habla está lo suficientemente interesado en aquello acerca de lo cual se habla y que esa polifonía se presenta aparentemente en forma desordenada, pues lo que un estudiante cuenta desencadena la narración de historias que se vinculan con un objeto que activa el recuerdo o la rememoración de historias similares, en las cuales, lo que cambia es simplemente el personaje a quien se dice que le ocurrieron los acontecimientos o los detalles como el espacio, la época o las circunstancias.

Para poder dar a entender un poco eso a lo que hago referencia trataré de explicarlo con un ejemplo frecuentemente dado en el salón de clase durante actividades de narración de tradición oral.

Los estudiantes están prestos a conversar cada uno por su propia cuenta, pero se disponen: miran al compañero que intervendrá, no hablan, esperan su voz. El silencio lo llena todo, la espera se agudiza. Por fin se escucha un son, una voz que habla, unos gestos que transmiten sentimientos; a veces las bocas se entreabren y con el compañero que se encuentra al lado varios estudiantes empiezan a cuchichear. Aparentemente se encuentran lejos del tema común, pero muy al contrario de ello, los jóvenes que hablan, invitados por lo que han escuchado ya han dejado de estar afuera de la narración contada y en cambio ahora hacen parte de otras historias, han empezado a transformar su mundo y han ingresado en el mundo posible que crea la voz, que revive la memoria, que inventa al lado del olvido. Cada uno puede dar su versión diciendo cosas como: “eso me hace acordar que...” o “yo he escuchado algo parecido, pero a mí me dijeron que le pasó a mi abuelo”.

Es bueno comprobar lo que estoy diciendo con un ejemplo donde una estudiante afirma que recuerda tradiciones orales a partir de lo que cuentan sus compañeros:

“ISABEL: Profe por ejemplo cuando un compañero dice una historia uno también se va como acordando de unas o así.

DOCENTE: ¿Le parece agradable Isabel?

ISABEL: Claro, pues uno... o uno también se imaginaba las que ellos contaban y así uno se iba acordando, la iba uno cambiando.”²¹



Audio J.mp3

Algo similar ocurre cuando se proponen juegos en torno a la tradición oral, no obstante es normal que el juego suscite risas, comentarios, conversaciones e incluso, algo parecido al desorden donde no es posible identificar lo que cada uno dice. Ese *desorden*, que exaspera a muchos, no es más que un concierto que rítmicamente va al son de la música del juego y de la tradición oral, hay diversión, hay creación, hay voces lejanas que pasan por la boca de los estudiantes, cada uno imprime su propio timbre, le da su propia tonalidad para crear el concierto, pero si esto no ocurriese sería imposible pensar la creación artística que implica moverse en el aula de clase y disfrutar de la sensación que cada cual trae a colación:

“DOCENTE: Quién más, en qué otra materia o qué quieres agregar Juanita.

²¹ Grupo focal 25 de octubre del año 2013, en la biblioteca escolar.

JUANITA: No, sólo español, sólo en español. (Varios estudiantes hablan al mismo tiempo haciendo comentarios, uno dice que lo han trabajado con Carmen).²²

Ahora bien, para el observador descuidado esto nada tiene que ver con la formación y al parecer de esta manera es, pero el hecho de que esta polifonía ocurra en el aula de clase se vuelve experiencia, toca los sentidos y eso, precisamente eso, es lo que hace que cada cual cante al unísono con otros, si la actividad no significara nada, entonces no habría motivaciones para hablar, ni mucho menos para crear. La mayor motivación está en la experiencia, en esa especie de estremecimiento que se siente cuando algo que no soy yo pasa por mí, algo como el juego en torno a la tradición oral, algo como salir del aula de clase a través de las alas del pensamiento que nos transportan a lugares y épocas inusuales, algo como sentir y disfrutar que puedo hablar tranquilamente sin pensar en que está prohibido, en que la voz es un espacio restringido en el aula de clase porque tal vez lo que digo no es muy importante. Compartir con otros, aprender, interiorizar, adoptar nuevos temas, nuevas voces, otros conciertos, hace del ámbito escolar un espacio distinto donde vale la pena estar, donde no se encadenan las acciones a los intereses del dominio, donde se permite a cada quien ser y que sea, gracias al juego, gracias a la conversación, gracias al concierto, alguien distinto, pero que al fin y al cabo sea, piense, sienta; aunque “Siempre hay muchas voces en la historia de nuestra vida. Las distintas voces que somos nosotros y las voces de los demás. Nuestra historia es siempre una historia polifónica.” (Larrosa, 1996, p. 475). Esta polifonía de la que hablo puede notarse no sólo en las diferentes voces de los estudiantes que construyen una idea en común, sino también cuando uno de los participantes en la conversación toma la palabra hablando en vez de alguien que ya le ha dicho algo, tal es el caso que a continuación aparece y que corresponde con un grupo focal del 25 de octubre del año 2013 en el que participaron estudiantes del grado séptimo:

“DIANA: Un día yo, pues, yo fui donde mamita, yo creo que era viernes, la fui a visitar y entoes, yo tenía gripa. Ay miiija usté pa ise mojando por allá y usté con esa gripa se va a enfermar y entoes...”

DOCENTE: Ya estaba enferma, usté lo que tenía... (Risa general).

DIANA: Mamita yo me abrigo bien, entoes dijo: yo le preparo una bebida que me enseñó mi mamá y preparó izque eucalito con limón y hizo izque leche con cebolla y miel (todos manifiestan desagrado) y... y entoes ella era diciendo: si mija, eso, eso la va a curar y al otro día ya no tenía gripa.²³



Audio 6.mp3

²² Grupo focal llevado a cabo con estudiantes del grado séptimo en la biblioteca escolar.

²³ Grupo focal grado séptimo, 25 de octubre del año 2013.

Ahora bien, también la imagen y la construcción personal que tengo como docente en el aula de clase se trasmuta. Me siento contenta al sentir que puedo dar la posibilidad de hablar de algo cercano a los estudiantes, los cuales se lo entregan a seres lejanos, al parecer tanto como la imagen que suelen crearse sobre la docente. A través del hecho de compartir tradiciones orales siento que los jóvenes que se encuentran conmigo en clase pueden romper lentamente con el estigma que nos marca cuando estamos en el aula: somos docentes, hay que guardar la distancia en todo el sentido de la palabra, es decir, no hay posibilidad de sentir su calor humano, a veces, incluso, no parece ser una persona común con dificultades, miedos, tal vez certezas... con esa infinidad de sensaciones que al ser compartidas con los demás nos desnudan como seres frágiles que no tenemos nada que ver con el control completo de nuestra existencia.

Cuando nuestra voz como docentes se encuentra con la de los estudiantes para construir un mundo común, lentamente se borran las marcadas distancias, se pueden acercar las almas gracias a la voz, al oído, siento que el mundo se transforma, tal vez porque así lo propicia el tema de discusión, tal vez porque es una fascinación personal que se contagia. Lo cierto es que yo soy la primera que me siento invitada, por lo que los chicos cuentan, a entrar en su mundo, y se me hace imposible, impensable, no invitarlos al mío; así que voy dejando atrás la certeza de ser una docente para ser alguien distinto, para ser en ese momento y en esa circunstancia *otra* que, valga la pena decirlo, también cambia su vida y la forma de pensar a los jóvenes con los que trabaja en la Institución Educativa La Mosquita, incluso ve diferente a sus familias, se permite comprender su hacer, su ser, su pensar; en una palabra se transforma, hecho que también tiene que ver con la forma.

Si se produce un cambio en mí, los demás tampoco escapan a esa suerte de metamorfosis. Todos cambiamos, todos adoptamos en nuestras tonalidades pedazos de las voces de los otros, su huella queda presente en nosotros, se fijan en nuestra manera de cantar y de contar, no obstante el cambio de nuestras voces hacen un concierto al unísono y, aunque las voces sean distintas, pueden construir una hermosa canción.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

EL RECUERDO DE UN BAÚL, EL BAÚL DE LOS RECUERDOS



Voz: espacio de cielo: el alma
Que anhela hablar con vos
Rasguño de espíritu de hombre,
Arruga del lenguaje que
Devela sentido y esencias
Temblor de la música que brota de las entrañas
Y de las manos que hablan con gestos.

Voz: atrapar el oído del otro
La poesía del otro,
El secreto de la otredad
Convertirlo en mismidad.

Mismidad de voz,
Experiencia propia,
Existencia propia,
Temblor autóctono.



VN800213.WMA

Estaba cursando uno de los semestres en los cuales la incertidumbre ronda la vida académica de la maestría. Leía con frecuencia investigaciones que tuvieran una ruta metodológica igual a la que yo iba a emplear en el trabajo investigativo, estaba perdida y no tenía la menor idea de cómo avanzar en el proyecto.

Un libro se posó en mis manos y quise leerlo, pues creí que me mostraría algo de la ruta metodológica, este texto fue *Arte, memoria y violencia* de Pilar Riaño Alcalá, Suzanne Lacy y Olga Cristina Agudelo Hernández (2003). Me pareció lleno de sensibilidad y de un gran espíritu de humanismo, lo digo especialmente porque en él aparece la narración del proceso de investigación de las autoras, el cual cuenta cómo fue su experiencia en el Barrio Antioquia (Medellín, Colombia), un lugar marcado por las profundas grietas de la violencia y en el cual ellas decidieron hacer un proceso en el que fuera posible vincular la memoria de la guerra con la memoria del arte, es decir, donde se recordara para exorcizar un poco los demonios que nos habitan cuando vivimos en medio de la guerra. Con el fin de cumplir este propósito decidieron emplear un bus en el que se hizo una especie de museo para exponer objetos vinculados con la guerra, los cuales dejaron profundas cicatrices en algunos de los habitantes del Barrio Antioquia.

Cada objeto tenía su propia historia, narrada por los participantes y cuya condición era ser grabada, pues el objetivo de la visualización de los objetos en el bus-museo era que además de poder ver, cada uno de los visitantes pudiera escuchar la historia que estaba tras el objeto obra de arte. De esta manera, personas que tenían entre sí un odio profundo terminaron por conocer el dolor que marcaba a los otros, y podía escribir en un cuaderno las impresiones que tenían sobre lo que habían visto en el museo, lo que también permitió que quienes se odiaban sintieran una especie de cercanía a los conflictos del otro. Esto me pareció profundamente emotivo y quise hacer algo similar con mi proyecto de investigación, no porque fuera completamente parecido, sino porque así como el olvido hace parte de la tradición oral, también lo es la memoria, con sus construcciones personales. Lo que quise, en última instancia, fue crear una especie de museo de la memoria, pero no encontraba la manera.

La idea me dio vueltas por mucho tiempo y lo único que imaginé fue la posibilidad de hacer un álbum donde los estudiantes pudieran depositar las fotos de sus seres cercanos, los cuales habían sido autores de tradiciones orales que habían llegado hasta ellos a través de otras personas, no obstante este pensamiento no me agradaba por completo, sentía que le faltaba vida.

Esto ocurrió hasta que una fría tarde de la última Semana Santa había concertado un encuentro con mi asesora aprovechando que ella iría a la casa de sus padres en La Ceja y que yo vivía relativamente cerca de allí. Fue así como nos encontramos un día frío en la

finca de su hermana, la cual tenía dos casas. Supe luego que la pequeña era de los papás de Gloria Zapata, mi asesora. Ella muy cordialmente me los presentó y nos desplazamos a la cabaña de su hermana a fin de estar solas y poder trabajar más tranquilas y sin distracciones, fue así como ingresé a un mundo que nunca había compartido con mi asesora, ya que siempre nos habíamos reunido en Medellín, con frecuencia dentro de su oficina, lo que complicaba la revisión, corrección, conversación y recomendaciones, pues con frecuencia llegaban muchas personas buscando su ayuda y teníamos que interrumpir lo que estábamos haciendo, o teníamos que huir de ese espacio y ocultarnos en alguna oficina donde no nos encontrarán.

En la finca arriba mencionada discutimos largo rato sobre lo que había leído y escrito durante todo el tiempo que llevábamos sin encontrarnos, hasta que al fin le conté aquella idea que me rondaba como una ladrona, y fue ella, justamente mi asesora, quien me dijo que pensara en la posibilidad de un baúl. Fue muy grato porque empezamos a construir juntas aquello de emplear un baúl que pudiera ser organizado por los estudiantes, de tal manera, que ellos dijeran cómo se imaginaban un baúl sobre tradición oral y que pudieran personalizarlo hasta donde les fuera posible. La idea consistía además en emplear esta herramienta con los estudiantes de los grados sextos, pues con ellos estaba próxima la iniciación del tema de tradición oral, además los estudiantes debían depositar en el baúl un objeto que encontrarán en su familia y que estuviera vinculado a alguna historia de tradición oral que hubieran escuchado. El baúl fue así una especie de museo andante entre los grados sextos.

Del imaginario a la realidad

Puesta la idea del baúl sobre el tapete, se me ocurrió que lo más pronto posible debía empezar a llevarla a cabo a fin de que el tiempo fuera suficiente para que los estudiantes pudieran personalizar el baúl y emplearlo como un pequeño museo.

Desde el principio los estudiantes pensaron que la mejor manera de representar la tradición oral a través de un baúl sería haciendo que pareciera viejo, que diera la sensación de antigüedad, ya que ésta era la única manera de representar el hecho de que lo que viene de tiempos antiguos es lo que podemos llamar tradición oral y por ello sus propuestas estuvieron siempre encaminadas a hacer que el baúl estuviera lleno de significados creados por ellos mismos.

Fue así como compré el baúl, el cual poco tenía, según mi parecer, de tradición oral, ya que contaba con una moderna presentación de una bandera extranjera. Pregunté en cada sexto cómo hacer para personalizarlo. En sexto dos hubo más ideas, se propusieron más cosas. Diferentes estudiantes sugirieron hacerle modificaciones al baúl tales como pegarle papel en el que viene envuelta la panela, de manera que se dividiera en pequeños fragmentos y luego pudiera pintarse la superficie con un cepillo untado de betún café para darle a la caja

una apariencia de vejez; asimismo sugirieron hacer pequeños dibujos sobre elementos, animales, lugares, que existieran con más asiduidad en épocas pasadas para hacer parecer el pequeño museo mucho más antiguo; los estudiantes dijeron que para que pareciera que el baúl se desastillara, como si se estuviera abriendo, se pusieran pequeños pedazos de madera en algunas partes y se hiciera un dibujo de un hombre portando un hacha para ponerlo en la parte superior de la caja con el fin de producir la sensación de que la estaba abriendo con el golpe de la herramienta; la idea con esta propuesta era dar la sensación de que lo que se encontraba en el baúl era recuerdo de muchas historias que se estaban abriendo paso al mundo actual, ese tesoro quería salir, quería brotar, darse a conocer.

Hubo además otra idea que me pareció interesante: los estudiantes propusieron escribir diferentes tradiciones orales, no obstante algunos analíticamente dijeron que si esto se hacía, la tradición oral se perdería, pues habría fijación de la idea, ya estaría dada y no tendría posibilidades de modificarse y de ser transmitida con las modificaciones propias de cada quien, esta reflexión me llevó a pensar que realmente algunos estudiantes ya veían la tradición oral como un discurso rico en sí mismo por su posibilidad de transformación y no por el requisito propio de la escritura de fijación. Fue así como se propuso que para evitar dejar las ideas escritas por completo, por lo menos se escribiera un fragmento de un texto propio de la tradición oral y se quemaran sus bordes para que diera la sensación de que la historia se había perdido en el humo del olvido o en el humo de la palabra, imposible de sobrevivir si no es a través de medios diferentes a la escritura. La razón por la cual los estudiantes querían que se escribieran fragmentos de historias obedecía, según ellos, a que de esa manera se generaba curiosidad por conocer la historia completa, pensaron que ese sería su sentimiento al descubrir sólo un fragmento de una narración, pues tendría el interrogante acerca de la parte restante.

Muy entusiasmados con las propuestas que habían hecho, diferentes jóvenes se comprometieron a aportar elementos para materializar cada una de las ideas que tenían, algunos se comprometieron con la decoración del baúl y concertamos hora y día de encuentro antes de ingresar a clase. Fue en verdad un acto de trabajo en equipo: los que habían prometido materiales los entregaron a tiempo y se pusieron manos en el baúl, cada estudiante colaboraba haciendo una parte del trabajo con la caja. No obstante una citación en la mañana no fue suficiente, se hizo necesario madrugar durante tres días, incluso contamos con la colaboración de una mamá muy comprometida y entusiasmada también con el trabajo de los estudiantes.

Cada día que transcurría sin llevar el baúl a clase era una eterna espera para los estudiantes que querían verlo transformado; la pregunta cotidiana giraba en torno a su terminación, que si cuándo lo trae, que cuándo compartirían sus historias, que cómo estaba quedando, que si se necesitaba algo más, que querían verlo listo... esa actitud “acosadora” me permitía comprobar que efectivamente la idea era formativa, había buena disposición, ganas de contar, deseo de decir, de hacer, de escuchar... desde allí ya veía experiencia y detrás de la

experiencia, formación. Era gratificante ver como dos grupos distintos contribuían con la construcción de un proyecto común.

Después de la decoración del baúl vinieron las clases con los avatares que corresponden a cada jornada, pero durante estos días siempre había estudiantes que se presentaban a la sala de profesores para brindar su ayuda a fin de transportar el baúl hasta el salón de clase, había en sus miradas un aire de orgullo, una alegría inexplicable de poder llevar el objeto que habían transformado.

Puesto en el salón de clase, el baúl esperaba la llegada de algunos objetos; los estudiantes no estaban obligados a contar tradiciones orales, ni a llevar cosas, eran libres de hacerlo, pero la condición era que quien llevara algo para la caja, debía averiguar una historia que hubiese marcado para siempre lo que había llevado, al punto, a veces, de haberlo hecho casi un miembro de la familia.

Hubo historias emotivas, tanto así que los estudiantes se conmovían con lo que escuchaban. Recuerdo una vívidamente, *estaba vinculada con una plancha de carbón, detrás de cuya imagen estaban los abuelos de una estudiante. Ellos eran sus dueños y la abuela la llenaba de carbón para planchar con ella la ropa nueva. Ambos abuelos estaban invitados a un bautizo y el caballero se había comprado una camisa nueva de color blanco, un lujo para aquella época. La abuela, muy diligente se ofreció a plancharla, pero tuvo que ausentarse un momento de la casa y la camisa se quemó, fue así como el abuelo tuvo que terminar poniéndose una prenda usada, entre las mejores que tenía.* Esta historia conmovió a todos los compañeros del estudiante que la narraba, al punto que expresaron su pesar de saber que el abuelo se había quedado sin la camisa nueva.

Hubo otra tradición particular que me llamó la atención poderosamente, *rondaba ésta alrededor de un pequeño frasco de perfume, el cual había sido una herencia desde la bisabuela materna, hasta la mamá del estudiante. Desde su primera dueña, que la había recibido del bisabuelo, y que había procurado guardar algo para su sucesora, hasta el punto que una porción de perfume había llegado hasta la época actual.* Todos quisimos saber cuál era su olor, pero en realidad había algo de rancio en aquel frasco. Tengo que confesar que sentí un profundo temor de tener en mi poder un objeto tan valioso y tan frágil, me sentí administradora de un museo de recuerdos valiosos materializados en esas “cosas” llevadas al aula de clase.

También llevaron al aula llaves de casas antiguas, algunas de las cuales aún servían como cerradura a la casa de los estudiantes, que ahora eran sus moradores, e incluso, hubo entre los objetos llevados, una fumigadora usada por los abuelos de un chico y un extraño bolso de material duro como metal, el cual estaba en perfecto estado; espejos indígenas, monedas antiguas o de otras nacionalidades, cadenas, anillos, un teléfono y una herradura de mula



ocuparon el espacio de aquel pequeño baúl, en el cual cabían con dificultad las cosas que los chicos llevaron a clase.

El baúl empezó a circular de un grado a otro y las clases empezaron a llenarse de historias, de insignias, de curiosidades, especialmente porque los objetos que habían sido llevados a un grado, y de los cuales se había contado una historia, se trasladaban al otro grupo, pero inicialmente ellos no conocían lo que habían contado, de esta manera se tejían posibles relatos, se imaginaban algunos protagonistas y esto suscitó la escritura en un cuaderno acerca del objeto que les causaba curiosidad o admiración, posteriormente los estudiantes conocieron algunas de las historias originales contadas por el otro grupo.

Algunas opiniones expresadas por los estudiantes aparecen a continuación tal cual fueron escritas por ellos:

“A mi me gusta el porta retrato donde en esa pequeña cajita se puede meter varias fotos de a turno y se puede ver para ir porque si la saca casi no se veria a simple vista” J.A.

“A mi me gusta el objeto en el cual se puede observar una foto, porque me trae recuerdos de mi abuela cuando ella era pequeña y algunas de sus amigas, y que he tenido la oportunidad de conocerlas.” E.Z.

“Las pulseritas que son las cadena y el anillo y la manilla.

Yo creo que fue así la historia es demás que el abuelo le dio las cadenas a la abuela cuando se casaron y demás que a ella le gusto mucho y duro esas pulseras hasta que se murieron.” S.L.B.

“A mi elos objeto que más me gusta fue el espejo indigna porque, pienso que ha viajado mucho hasta llegar aquí la Institucion Educativa La mosquita.” E.M.G.

“A Mi me gusta El teléfono por que pareciera que no tuviera números Solo letras y en estas letras no a parece la letra Q ni la letra Z me parece muy Curioso este teléfono me gustaria Escuchar la historia que tiene de tras muy chévere el teléfono muy diferente al que existe ahora en dia El teléfono es demasiado grande y tien como una boquilla para hablar, Tiene unos huecos para marcar detras de los huecos tiene el abecedario pues muy interesante me llamo mucho la atención este telefono y muy bacano.” A.M.

“Me gusto el perfume, porque tiene como un olor antiguo, me gustaria que me contaran la historia de este.” L.O.

“A my me gusto mucho las llaves viejas por que con ellas abria casas llenas de misterio y tambien casas normales de donde vivia gente por eje: de ace mil años, 300 años y tambien las casas de hoy, las llaves son muy importantes para entrar salir y para que no le roben lo que tenga adentro.” K.P.

“Lo que mas me gusto es los clavos por que si es dificil clavar undo de los clavos chiquitos como sería de dificil clavar esos clavos.” K.M.

En el hecho de compartir el baúl hubo construcción común, intereses compartidos, recuerdos de tradición, protagonismo en la clase, los estudiantes fueron sus dueños.

De nuevo vuelve el agua al molino: el ser alguien que no se era, gracias al hecho de que algo que no eran pasó por sus vidas, los trasmuto, les permitió tener palabras para darlas y oídos para recibirlas e incluso imaginación para recrearlas, es lo extranjero que se vuelve tierra propia, lo ajeno que se encarna en uno, lo externo que se une a uno, no para homogenizarlo, sino para hacerlo otro del que ahora es. De esta manera el objeto puesto en el ejercicio de la palabra se vuelve experiencia.

OTRAS CONSTRUCCIONES: DIVISANDO PAISAJES DE TRADICIÓN ORAL

*Añejo sabor de vino,
Que cuanto más viejo mejor.*

Me había preguntado asiduamente durante mis estudios de maestría cómo era posible que siempre hubiera impuesto el concepto que tenía sobre tradición oral y nunca me hubiese puesto en la tarea de indagar qué pensaban los estudiantes al respecto. Esa inquietud me hizo reflexionar que lo mejor era tratar de buscar en el pensamiento de los jóvenes aquello que los inquietaba al respecto, seguir el significado de tradición oral que lograba crearse y recrearse en las clases, eso que podía rastrearse a través de los conceptos dados por los chicos.

Para materializar este pensamiento de escuchar a los estudiantes me dispuse a preguntar y a escribir algunas ideas con el fin de luego analizarlas una por una en su compañía.

Para mi desgracia durante esos días olvidé llevar la grabadora y me vi obligada a solicitar a una estudiante del grado 6A que escribiera en una hoja los aportes de sus compañeros y así poder contar con sus ideas para este trabajo. Tengo que aclarar que los conceptos no siempre fueron tan limpios y tan propios como hubiese querido, pues algunos chicos estaban repitiendo el grado sexto, y lo que hicieron fue recordar algunos aspectos relacionados con lo visto en otros momentos. Transcribo aquí el concepto que surge de tradición oral.

En el grado 6A se pusieron en el tablero los siguientes pensamientos sobre tradición oral:

“-Algo que se cuenta de una persona a otra.”

“-Un lenguaje que pasa de generación en generación.”

“-Costumbre de un pueblo o de una familia.”

“-Contar historias de persona a persona para formar una cadena.”

“-Es contar una historia a una persona y que esa persona la siga contando como una costumbre o tradición.”

“-Sólo a través de la palabra recordar algo del pasado.”

“-La tradición oral cambia.”

En cuanto a los aportes del grado 6B, fueron los siguientes:

“-Lo que va contando el tatarabuelo de uno y así. Relato que va pasando por diferentes generaciones.”

“-Recibir una historia con una versión de alguien a quien no le pasó, lo cuentan y a medida que van contando la gente lo cambia.”

Partamos de cada uno de los significados dados por los estudiantes para empezar a cotejar lo que ellos dicen con lo que dicen los teóricos al respecto.

Algunos estudiantes tienen claro que una tradición oral es aquella que se cuenta de una persona a otra, lo cual obedece a la idea planteada por Vansina (1968) en donde afirma que para que sea posible la tradición es necesario que exista una cadena comunicativa donde alguien le cuente a otro una historia que ha llegado hasta él por medio de un miembro de otra generación, además este concepto tiene la misma línea de sentido que el dado por Villa cuando dice: “Dos características, entonces, deben tener los testimonios asumibles como tradición oral: de un lado, la referencia permanente al pasado; y de otro, la construcción de un evento de habla.” (Villa, 1993, p. 273).

De esta manera nos encontramos con que parte de la afirmación hecha por el estudiante es cierta en la medida en que sí se trata de “algo” que se le cuenta a otro, pero no saben diferenciar aquello de que debe existir de por medio una generación distinta. Lo más parecido a un imaginario de intercambio generacional es el pensamiento de “un lenguaje que pasa de generación en generación”, pero en este caso el concepto se extiende a una amplia esfera cual es lo que tiene que ver con el lenguaje, pues no restringe la comunicación a un acto oral, ni deja clara la idea de que en la medida en que cumple con esta característica, se vuelve transformable, lo cambiamos.

El chico que habla sobre las costumbres de un pueblo o de una persona se acerca en alguna medida a algo que tiene que ver con el concepto, pues realmente cuando hablamos de que algo es tradicional, estamos diciendo, en algunas oportunidades, que obedece a una serie de



comportamientos, de formas de actuar que se siguen transmitiendo de una generación a otra. Y ni qué decir sobre “Contar historias de persona a persona para formar una cadena”, pues como resulta obvio aquí ya está claramente evidenciada la influencia sobre muchas cosas que uno con frecuencia le dice a sus estudiantes.

Este otro aporte que dice “es contar una historia a una persona y que esa persona la siga contando como una costumbre o tradición”, lo interpreto, en consonancia con el concepto visto arriba, como cuando se permite circular una historia y esa historia va viajando a través de personas de distintas generaciones y llega hasta el punto de convertirse en una tradición. Además como lo afirma otro de los compañeros sólo es posible a través de la palabra recordar algo, esta idea va en la misma vía de uno de los pensamientos expresados por los estudiantes que cuestionaban la pertinencia de la tradición oral escrita, pues ya no era oral, ya no merecía este apelativo, ya que ésta es la única manera en que cambia, por lo menos cuando se trata de tradiciones libres, ya que su escritura lo somete a la fijación, a la comprobación.

Me sorprendió encontrar algunas ideas elaboradas por los estudiantes en torno a la tradición oral, pues yo misma estuve muy confundida con lo que esto significaba, incluso después de haber escrito el proyecto inicial que presenté a la maestría, y aún después de iniciar el trabajo estaba profundamente perdida. Es realmente motivante cómo los estudiantes lograron transformar la mirada que tenía sobre la tradición oral, ya que después de leer tanto sobre ella, realmente no sabía dónde ubicarme desde el principio: en la oralidad; había leído muchas tradiciones orales, había pretendido escucharlas, pero sin respetar mucho aquello de la cadena. No la había reflexionado realmente con la rigurosidad que exige la mirada analítica, hasta que los niños de sexto me interpellaron sobre la característica particular de la tradición oral, fue entonces cuando comprendí que el objetivo inicial que tenía de recopilar tradiciones orales a través de la escritura carecía de sentido; si pretendía conservar, rescatar o cuidar la tradición oral, esa no era la forma apropiada, ese no era el medio a través del cual rendirle un homenaje a una señora tan efímera, tan llena de máscaras.

Cuestioné mi hacer ético con lo que pretendía investigar. Ni siquiera cuando inicialmente mi asesora y yo habíamos pretendido hacer algunos programas radiales sobre tradición oral, ni cuando me habían propuesto pensar en cuál sería el producto final de mi trabajo investigativo, a fin de que obedeciera a lo que era la tradición oral, me había vuelto tan reflexiva como hasta entonces. Creo que fue en gran medida porque fueron los muchachos los que me invitaron a esos pensamientos. No obstante, era claro que los estudiantes no tenían presente lo que tenía que ver con tradiciones fijas o cuajadas, las cuales según Bernal (2004) son aquellas que se memorizan para ser transmitidas tal cual por las personas que las escuchan, sin embargo en este caso concreto, lo que cambia es la situación de significación, pues el tiempo modifica los significados de los refranes, por ejemplo, y es el uso en contextos distintos, el que dota a estas tradiciones de gran riqueza para quienes la reciben.

Noté además algo particular cuando los muchachos y yo hablábamos sobre tradición oral y esto consistía en que pese a que se suponía que debía cumplir con la característica de ser una cadena con una generación de por medio, esto no ocurría con mucha frecuencia, pues algunos estudiantes contaban algo que habían visto o que habían escuchado de parte de sus protagonistas olvidando que esto se convertía en una anécdota que aún no había envejecido como los vinos para tener el sabor agrisado de la tradición oral. Pero también comprendí que esa confusión en sus mentes no era su culpa, sino que a mí me había faltado claridad, mi confusión los envolvía en una niebla tan densa que difícilmente podían encontrar un camino para narrar verdaderas tradiciones orales.

No obstante, con el tiempo, y gracias a esta visión, me fue posible invitar a la reflexión a mis estudiantes, sin arrebatárles el don de la palabra, a fin de que pensarán si realmente lo que contaban podía o no llamarse tradición oral y resignificando los espacios donde se compartían anécdotas, pues este tipo de narraciones más tarde podían transformarse en tradiciones orales, en pocas palabras, se les hizo un llamado a asumir lo que escuchaban con la responsabilidad de un *contador* que podía transmitir algo de lo dicho a otros para convertirlo lentamente en tradición oral porque lo que hoy parece un cuento trivial con el tiempo se hace añejo y su sabor es mejor.

DAR LA PALABRA EN LA ESCUELA

El fuego de la voz iluminó mi mundo.
A partir de entonces susurré su esencia,
Mis palabras fueron río,
Viento, sombra, amor y vida.
Mis silencios los callaron
Y en la mente los gritaron,
Desde entonces me han hablado
Y en mi cuerpo han habitado.
Vive en mí el mundo que veo,
Muere en mí el orbe que ignoro,
El que nombran otros labios,
El que otras mentes gritaron.



VN800215.WMA

El título de este aparte que inicia del mismo modo que un texto de Jorge Larrosa (2001) pretende hablar sobre la posibilidad de dar la palabra en la escuela como una de las maneras más privilegiadas de propiciar experiencia y formación allí, en ese lugar donde la doctrina

del deber ser ha sido una constante y donde, sin embargo, se mueven identidades distintas que también tienen derecho a ser y a transformarse en alguien diferente por la posibilidad de interacción con quienes también se mueven en el ámbito escolar. Con esto no estoy hablando sólo de los estudiantes, sino además del resto de personas que circulamos sus espacios, olvidando que la formación va más allá de un momento específico en la existencia de alguien, y que constantemente somos sujetos de formación, a veces en las circunstancias más inusitadas.

Esto lo digo especialmente porque quienes ostentamos cierto poder en la escuela, nos centramos de tal modo en él que parecemos dueños de las circunstancias, de los derroteros, de las decisiones de nuestros estudiantes. Por qué no dejarlos ser y hacer con sus palabras su propia experiencia que pueda tejerse con otras para transformarse en una construcción conjunta más elaborada, más llena de detalles. Esta es la única manera en la que podemos garantizar la autonomía de los jóvenes; no tiene ningún sentido que nuestras palabras sean las mismas que dicen quienes nos escucharon, pues no hay allí porvenir, sino estancamiento en el tiempo.

Siguiendo las ideas de Jorge Larrosa, lo que ocurre es que quienes enseñamos creemos que podemos dar la experiencia a otros, nos sentimos con el derecho de decir qué hacer y cómo hacer las cosas, y esa es precisamente una idea de la que he tratado de distanciarme a través de mi hacer con los estudiantes en el salón de clase en torno a la tradición oral.

Como lo he dicho con antelación, ese espacio donde se comparten narraciones o conversaciones en torno a la tradición oral le permite a los estudiantes ser ellos con su palabra y dar un poco de su voz a los otros para que *sean* también a partir de ella. Se apropiaran de un espacio, se vuelven sus dueños.

Considero fundamental ir nombrando una por una todas las palabras relacionadas con lo que es la experiencia, según una conferencia dada por Jorge Larrosa (2007) y empezar a hacer la comparación con lo que significan estos conceptos dentro de la tradición oral, es decir, hablar de lo que es la tradición oral como lugar de la experiencia.

Empezaré hablando entonces de ese significado de experiencia enunciado por Jorge Larrosa donde él dice que ésta no puede ser otra cosa que “lo que nos pasa”, es decir que la experiencia no puede ser algo que no nos recorra, que esté lejano de nuestros sentidos, no puede, a su parecer, tocar a los anestesiados. Empieza entonces Larrosa a explicar qué significa eso de “lo”, diciendo que aquí precisamente se deja claro con este vocablo que ese algo que nos pasa no puede ser algo que soy yo, es decir, que tiene que obedecer a una exterioridad, a una alteridad y a una alienación²⁴. Siguiendo el derrotero de estas palabras centrémonos en la escuela: la tradición oral que se comparte, aunque tiene que ver con las

²⁴ Para Jorge Larrosa la alienación es comprendida como algo que es ajeno, que no nos pertenece, que se construye a partir del otro.

familias o seres cercanos de los estudiantes, no es su historia, ni nuestra historia, no nos aconteció; es lejana, así como lo es todavía más de aquellos que la escuchan, “algo” que no nos atraviesa con las espadas de las palabras de otros, dejando para siempre una huella en nosotros, un estigma que puede ser el de la herida, el de la cura, el del silencio, el del bullicio, e infinidad de sensaciones más, pues al no ser sujetos anestesiados sentimos, podemos percibir y apropiarnos de ese algo que es externo porque no tenía nada que ver con nosotros, es lo que estaba por fuera y que puede lograr nuestra transformación; también es una experiencia de la alteridad que entra en juego con la nuestra: quienes escuchan tradiciones orales tienen experiencia del mundo a través de lo que les contaron, pero además pueden crear nuevas experiencias, que no serán las mismas que ha vivido quien la cuenta, pero son.

Así, no es posible la experiencia si no se nace en comunidad. La alteridad, la manera como el otro deja huella en mí es supremamente importante para que la experiencia se imprima. Tampoco es posible la experiencia si no se da en un mundo plural donde haya en común un conjunto de singularidades, pues la experiencia sólo la puede vivir cada cual a través de lo que dice, de lo que escucha, de lo que queda en él. Cuando se narra tradición oral cada experiencia es distinta, pues cada uno es diferente, tiene su propia historia, su propio imaginario, su propia manera de ver el mundo, sus propios lentes.

Centrémonos entonces en la segunda palabra que es analizada por Jorge Larrosa, y ésta es: “nos”, en la que según él se devela subjetividad, reflexividad y transformación. Estas tres palabras se reflejan en la escuela porque el sujeto que se encuentra allí, compartiendo, en este caso, tradiciones orales es un sujeto que tiene que ser él; si un estudiante no asiste a un encuentro donde se comparte tradición oral, entonces no puede ser sujeto de experiencia a través del contar de ese espacio, no puede, en conclusión, transformarse con lo que no ha vivido, ya que no será objeto de reflexión lo que no se vive directamente, lo que no se siente correr por los sentidos.

Por último está la palabra “pasa”, la cual hace alusión a una travesía, a un viaje, a un movimiento, a un pasaje, lo que en el trabajo con tradición oral sólo puede vivirse si tenemos en cuenta, como lo dije unas páginas atrás, que el salón de clase desaparece ante los ojos de quienes comparten tradiciones orales, de tal manera que a veces el timbre es el detonante que nos devuelve a la escuela como el espacio donde compartimos y a veces, incluso, se escuchan voces que expresan pesar porque ese espacio se ha acabado momentáneamente.

Para sustentar un poco las ideas que tengo en torno a la importancia de compartir la voz en la escuela, en este caso específico a través de tradición oral, quisiera transcribir aquí un fragmento de un texto de Larrosa, el cual dice así:

De lo que se trata aquí es de mostrar cómo el sentido de lo que somos o, mejor aún, el sentido de quien somos, depende de las historias que contamos y que nos contamos (...) Por otra parte, esas historias están construidas en relación a las historias que escuchamos (...) y que, de alguna manera, nos conciernen. (Larrosa, 1996, p. 462).

Al transportarnos a través de las historias, lo que hacemos es que empezamos a vivir distinto, a ser otros, a olvidar lo que éramos antes para ser diversos. Este paso exige de parte de los sujetos de experiencia que haya apertura, vulnerabilidad y sensibilidad. Apertura, pues no es posible ser expuesto a la experiencia si no es porque hay en nosotros una exposición a las circunstancias que pueden cambiarnos, así como somos vulnerables, pues no podemos premeditar lo que la experiencia hará en nosotros tocando nuestros sentidos. En mi caso particular la experiencia que pasó por mi vida, que era algo externo, pero tocó mis sentidos al punto de transformar mis prácticas pedagógicas, fue encontrarme con que era posible resignificar los espacios en los que compartíamos tradición oral mis estudiantes y yo, pues más que verlo como un tema obligado desde los Estándares y desde los Lineamientos, lo vi como una posibilidad de volver a las raíces, de retornar las historias que nos preceden y que lentamente se han ido desligando de nosotros. De qué sirve conocer mucho sobre lugares y personajes lejanos si ni siquiera conocemos lo próximo, aquello que debería sernos cercano por la experiencia vivida, pero que pareciera estar a lustros de nosotros.

Me convertí en sujeto de la experiencia gracias no sólo al hecho de compartir tradición oral, sino al hecho de padecer una búsqueda de sí en este tema, al inagotable deseo de saber quién era yo, qué me movía a buscar apasionadamente lo que tenía que ver con ello, a tratar de encontrarme en el tema de investigación en la maestría, a ignorar cómo hallar la voz propia en la investigación y en la escuela, haciendo un poco la diferencia con lo que las leyes y la normatividad me exigían para hacer de mi trabajo, de mi pasión, de mi investigación, un encuentro conmigo. Mi libertad como sujeto me llevó a tomar decisiones que no sabía a dónde me conducirían, ni a dónde conducirían a mis compañeros de trabajo, ni a mis estudiantes. Fue en esta búsqueda donde me convertí en sujeto de formación y donde los estudiantes se transformaron también en personajes en formación. En cuanto a mis compañeros de trabajo no puedo decir con certeza cuál ha sido su transformación, lo que sí puedo enunciar es que Carmen, a quien le hice la entrevista sobre tradición oral y a quien observé eventualmente en su hacer, es una persona profundamente sensible a compartir con los jóvenes hechos que ella sabe que los tocan, cuando sus padres u otras personas les cuentan acontecimientos que tienen que ver con su historia de vida. El llanto está siempre a flor de piel en su ser, una palabra basta, una mirada, algo íntimo que decirle para que ella sienta estremecer en su ser la experiencia, pero esto ocurre sobre todo cuando lo que comparten con ella es esencialmente cercano a los seres que le hablan, es decir, cuando ya ha sido experiencia para ellos.

Ahora que hemos mirado la tradición oral en la escuela ubicándola como una experiencia y tratando de mirarla bajo la perspectiva de Larrosa, concluiré dando una mirada a lo que tiene que ver con la política pública del área de lenguaje en Colombia. Empezaré entonces por analizar algunas propuestas hechas desde los Estándares Básicos de Competencia en Lengua Castellana. El primero al que haré referencia es el que tiene que ver con leer tradiciones orales, respecto a este asunto queda claro que no puede resolverse de forma “tan sencilla” lo que atañe al acercamiento a la tradición oral, pues como lo dije páginas atrás, los propios estudiantes con los que discutí lo que tiene que ver con este tema se cuestionaban sobre lo difícil que es hablar de tradición oral desvinculándola de uno de sus propiedades fundamentales: la oralidad, y sometiéndola a la fijación que le quita su encanto de transmutación.

Asimismo habla, como lo dije anteriormente, de interpretar, clasificar, caracterizar, identificar y establecer relaciones entre los elementos vinculados con la tradición oral, es verla a través de estos verbos, como un objeto, como una cosa manipulable y no como parte de la experiencia, como elemento cercano a las personas, aunque cada cual tenga sus propias tradiciones orales, y por tanto sus propias experiencias al respecto. Pareciera que, eso que algún día me dijeron acerca de que me preguntara si existía realmente tradición oral, hiciera también parte de las creencias manifestadas a través de los Estándares, pues en ningún momento se habla del disfrute, del simple acercamiento, de dejar que los sentidos se sientan inundados, invadidos, afectados, por lo compartido en clase, e incluso, fuera de ella.

Veamos ahora lo que ocurre en los Lineamientos de Lengua Castellana, en este caso hay un énfasis en la interacción y en los procesos culturales, los cuales son vistos desde la ética de la comunicación, pero enunciado para la oralidad, nunca se hace alusión a la tradición oral como tal, pareciera que estuviera incluida por naturaleza en lo que tiene que ver con la oralidad. Digo esto esencialmente porque se habla sobre los procesos culturales, los cuales obedecen a esa idiosincrasia particular que es compartida en clase por los estudiantes, así como a la ética de la comunicación que obedece a ese respeto por la diferencia que radica en la palabra del otro, en las creencias que se develan a través de esas palabras. Hay en este texto quizá algo más parecido a lo que estuve buscando a través de este proyecto, aunque no de forma explícita, es decir que no hay palabras que hablen exactamente de mis búsquedas, sigue faltando algo en la escuela que haga esta realidad más humana, más cercana a lo que somos como cultura, a asumir con claridad nuestro compromiso como docentes que nos movemos en contextos determinados, donde se hace necesario mirar lo que está cerca, no desdeñar el encuentro con el otro a través de su saber, su ser y su hacer, no sólo de lo que está lejos. Se trata de empezar a hacer experiencia desde algo que no es uno, pero que puede transformarme, pues está cerca de mi sensibilidad porque conozco los espacios enunciados, tal vez algún descendiente de alguna narración o incluso algún objeto (como en el caso del baúl) gracias a los cuales sea posible construir tejido con otros.

No se trata de olvidar la tradición oral de lugares lejanos, completamente extraños, sino que es ilógico que conozcamos primero lo que no puede ayudarnos a crear raíces, no digo que no pueda contribuir con la experiencia, y por tanto con la formación, porque eso sería mentir al respecto, sino que antes de creer que sólo es posible la tradición oral en otros entornos, nos permitamos ser y hacer experiencia y formación desde el contexto.

Dar la palabra en la escuela es entonces una invitación a convocar para que las cosas existan y al lado de ellas, las personas, pues como lo dice Bernal:

Entre los indígenas americanos, quienes basan su cultura en la expresión oral, los sujetos comienzan a existir, a ser reales, solamente cuando son nombrados. En el *Popol Vuh*, por ejemplo, el acto de creación anterior a la palabra es incompleto; sólo cuando el hombre puede articular palabras y puede invocar y alabar a los dioses, es cuando hombre y mundo aparecen verdaderamente formados. En la Cosmogonía Guaraní ocurre algo similar. Su principal dios creador “Encomendó a las divinidades que construyeran el mundo y se hiciera cargo del fuego, la niebla, la lluvia y el viento. Y les entregó la música y la palabra que dieron vida a las mujeres y a los hombres.” (Bernal, 2004, p.15).

Dar la palabra en la escuela es entonces una posibilidad de ser, un dejar hacer a los estudiantes una voz propia que los vaya perfilando como dueños de sus palabras, que no seamos nosotros quienes se las demos y quienes las imponemos, que de verdad ellos puedan hablar con el alma cuando digan que algo les apasiona, gracias a la formación que les hemos permitido desde los espacios escolares. Que no seamos dictadores, dueños y señores del país de la escuela, sino copartícipes en la formación, esos seres que dan un poco de sí para que otros se transformen y que se permite transformarse a su lado, sin temores: los estudiantes son humanos como nosotros, pero nuestro miedo nos impide sentirlos cerca de nuestras almas, de nuestro ser y de nuestro hacer. Por ello, propiciar la tonalidad subjetiva, llena de experiencias:

(...) la voz, para decirlo brevemente, no es otra cosa que la marca de la subjetividad en el lenguaje. En el último debate, Violeta Núñez citaba a Benjamin para decirnos que, para que haya transmisión el lenguaje debe llevar la marca del que transmite; que, en la transmisión la lengua está ligada a la experiencia del que habla y a la experiencia del que escucha, a los avatares, en suma, de los sujetos. Y la voz es esa marca, esa experiencia, esos avatares que hacen que los que hablan y los que escuchan, los que dan y los que reciben, sean unos sujetos concretos, singulares y finitos, de carne y hueso, y no sólo máquinas comunicativas (emisores y receptores de significados) o máquinas cognitivas (codificadores y decodificadores de información). (Larrosa, 2008, p. 2)

A voces, perdón, a veces siento como si hubiéramos cosificado a los estudiantes, como si los hubiéramos hecho objeto de nuestro deseo de instrumentalización, pero la verdad es que ellos son más que eso, son seres sensibles, con afectos, con afecciones, es decir que son y necesitan ser sujetos de formación, de experiencia, por lo tanto olvidémonos de nuestros miedos a sentir que no son lo que hubiésemos querido y reconozcamos lo que en verdad son.

DE VUELTA A LA ESCUELA

De-volver a la escuela un poco de lo aprendido es una posibilidad de volver a mirar lo que se ha hecho en ella durante todo el transcurso de tiempo que ha durado esta investigación, pero también es entregar con el hacer un poco de las transformaciones propias, como docente, a la escuela y, como persona, a la humanidad en general.

Encontrarme a mí misma me permitió escribir desde el sentir y desde el hacer, compartir con mi compañera de trabajo, que contribuyó en este proyecto, lo que había escrito, los análisis que había hecho, la manera como llegué a ellos y la transformación que se había dado en mí gracias a la experiencia con la tradición oral. Asimismo tuve la posibilidad de leer algunos apartes de esta tesis con algunos estudiantes de la Institución Educativa, con quienes pude discutir sobre las visiones propias en torno al tema. Es de aclarar que los estudiantes que tuvieron la posibilidad de conocer acerca de este derrotero han trabajado conmigo tradición oral y saben lo que significa vivir una clase en torno al tema.

Desnudar un poco el alma a través de la escritura de esta tesis y con las conversaciones que tuve tanto con mi compañera de trabajo como con mis estudiantes me dio la posibilidad de que también ellos miraran este tema en la escuela de una forma distinta, más allá de una temática, de un contenido.

Qué siento que queda por hacer al respecto; pues reunirme con el resto de docentes para discutir con ellos cuál ha sido mi trabajo durante más de dos años de investigación para aportarles, si fuera posible, un poco al campo de la formación, a mirar la tradición oral de forma más analítica en el ámbito escolar, que podamos rastrear posibilidades de formación en diferentes espacios, con diferentes temáticas, a través de distintas estrategias y además para que, mediados por esos actos de formación, nos sea posible dar algo, darnos sin esperar que nos reciban. Dar nuestras propias palabras esperando que los estudiantes construyan las suyas, no las nuestras, sin importar si lo que les entregamos fue lo que les propició ese encuentro con su propia palabra o si fue precisamente lo que no les entregamos lo que les ayudó a tener sus propias convicciones.

PREÁMBULO DEL VIDEO

Gloria Cecilia Valencia Rendón

Detrás de cada estudiante hay una historia que circula los espacios escolares.

La escuela se convierte en el lugar ideal para observar la cultura en la medida en que dentro de ella las voces de aproximadamente quinientos estudiantes se escuchan diariamente la posibilidad de comunicarse con otros, no como un mero acto sino como un accionar lleno de emociones, de calor, de sentido humano y en ese intercambio de ideas el hacerse miembro de una cultura y encontrar fortalezas en lo que cada quien siente que vibra, que lo comunica con sus raíces, con su sangre.

Alrededor de la escuela se encuentran numerosas fincas, algunas pertenecen a veraneantes en las cuales viven mayordomos, otras a personas oriundas de la vereda. Hay, sin embargo, otro espacio que puede verse hacia las montañas, un espacio lleno de árboles, de vegetación, en el cual pocas son las casas que se encuentran. Parece una intrincada maraña de árboles, de quebradas, de soledad.

Comprender la manera como la escuela propicia formas de interacción que redundan en la consolidación de procesos de identificación cultural en sintonía con las particularidades y prácticas de los sujetos y los contextos es el propósito de mi investigación, pues me interesa encontrar respuesta a la pregunta ¿de qué manera la escuela a través de la tradición oral posibilita la configuración de formas de interacción que propician la consolidación de múltiples identidades culturales de los estudiantes de la Institución Educativa La Mosquita?

YEISON: ¿Cómo era la escuela antes si por aiá en su época cuando usted se llegó a estudiar?

RODRIGO: La escuela... Pues por no decir, cierto y esagerar la nota, pero a uno le parecía bonita, pero una escuela de ladrillo, así como está el patio de acá, cierto, de ladrillo... y de piedra también y un patio en tierra donde los niños, cierto, jugaban corozos, jugaban trompos y había un árbol de arrayán donde hacían un culumpio.

MARTA: Había hasta primero y segundo, todas las niñas eran jovencitas y en... en segundo porque no había para dónde más pasarlas. Era una sola profesora, era un solo salón, era un tablero pa... un tablero solo lo ponían en la mitá, ponían de allá primero y al lao de acá segundo...

CAMILO: ¿Todos en un solo salón?

MARTA: Todos en un solo salón. En la mitá ponían el tablero.

CAMILO: Y era pa los dos grados.

MARTA: Y entonces allá primero y aquí segundo.

CAMILO: Y el tablero era la...

MARTA: Y yo nunca pasé de primero, (el joven hizo gesto de desilusión) pero sabía mucho, porque no había más para donde pasar.

CAMILO: ¿Entonces se salió?

MARTA: Si, me sacaron... me sacaron de doce años.

CAMILO: ¿En primero?

MARTA: En primero, es que eran niñas en primero jovencitas de quince y dieciséis años. Y la primera escuela fue aquí onde los Sánchez, un solo salón también, no había profesoras, las profesoras tenían que venir caminando desde el aeropuerto, se demoraba hora y cuarto, hora y media.

RODRIGO: Y la escuela era alternada: un día las niñas, otro día los niños a s... de viernes a sábado, sábado medio día. Cuando se reunían niños y niñas, era un... los actos públicos, entrega de calificaciones, una romería que hacían cada año los curas y que había una romería de ocho días...

YEISON: En ese tiempo hasta qué año estudiaban, pues...

RODRIGO: Primero y segundo de primaria, no más, no había más nada. Ya al cabo de muchos años ya hubo quinto y ya después ya el primero, ya el bachillerato porque ha cambiao, pero en esa época, primero y segundo.

ESTEBAN: Y en primero y segundo qué les enseñaban.

RODRIGO: Pues en primero, aprender a leer y escribir, cierto y a...

ESTEBAN: ¿Y en segundo? A restar, a sumar, a dividir.

RODRIGO: Sí, ia y...

YEISON: Les enseñaban las matemáticas.

RODRIGO: Si matemáticas, si.

ESTEBAN: Y...

RODRIGO: Y hasta dividir, ya lo que eran fracionarios y... no, no se acostumbraba y a dividir hasta por una sola cifra, no va a ser a dividir por cuatro, cinco, si no, no, ya. Lo básico, cierto.

ESTEBAN: Y...

RODRIGO: En historia si enseñaban bastante...

ESTEBAN: Y...

RODRIGO: Historia patria, religión.

LUNA: A nosotros nos tocó jue que para la escuela levántese a las cinco de la mañana, váyase y traiga leña, busque vacas y traiga pa que ordeñe, váyase pal colegio a las... hasta las doce, a las doce venga a almorzar, cargue un viaje del... de agua y otro de leña, váyase a estudiar hasta las cuatro de la tarde y vuelva a hacer los destinos por la tarde, a coser costales y de todo.

YEISON: ¡Ah! entonces la vida antes era como que muy dura.

LUNA: Ah, pero ahí pueden ver, por eso es que ustedes hoy en día no... no... no valoran lo que tienen porque como no les cuesta nada, en cambio a uno como le costó tanto y tan... tuvo tanto sacrificio pa hacer las cosas uno valora las cosas.

ESTEBAN: ¿A qué horas entraban a estudiar?

LUNA: Entrábamos a las ocho hasta las doce, veníamos a almorzar a las doce y volvíamos a entrar a la una hasta las cuatro de la tarde, pero no salía uno a jugar y qué tal cosa como hacen ustedes y que a quedase en el camino, no, eso era que a entrar cabuya, que a coser costales, a cargar leña, agua.

ESTEBAN: ¿Y cómo era el colegio primero?

LUNA: No ese colegio era pequeñito, eso era de tapia, una piececita de tapia.

YEISON: Una es... una escolita como...

LUNA: Pequeñita, tapias...

YEISON: Eso primero no era titulado como colegio sino como escuela (Luna niega con la cabeza).

RODRIGO: Porque en esa época los niños era y niñas a pie limpio, no se usaban zapatos, la... cuando eso no se usaban zapa..., uniforme tampoco.

LUNA: Ahora tiempo se ve... no se vestía uno como se visten ustedes ahora, que quieren vivir a lo cache, que un... remiendo sobre remiendo mija y le... y vivía uno a pie limpio y le daban a uno un par de zapatos pero pa cada ocho días, si lo sacaban a uno a misa al pueblo cada ocho días que era quítese los zapatos mija porque los va a acabar, cada ocho días con sus zapaticos y a pie limpio vivía uno, todo remendao.

RODRIGO: El difunto Leonardo, estos Alzates, era la maestra Ester Lucía Gómez y entonces ahí los castigó a los muchachos que les ponía un adobe, una piedra cierto a... siéntelo al pie del clavo del Corazón de Jesús, aiá en fila, cierto, con una piedra así (hace ademán con las manos de estar cargando algo por encima de la cabeza), (Luna dice aquí: en adobe) y de un adobe, cierto, por media hora, lo que fuera, cierto, por necios y groseros, cierto y se cae un florero de aiá que eran en escaleritas del Corazón de Jesús, y se le cae ese florero aiá a Leonardo en la cabeza, lo bañó y dice la maestra Ester Lucía: pa que vea que Dios no castiga ni con palo ni con rejo.

RODRIGO: Los sanitarios eran miedosos, una letrina, (Luna se rie) el baño pa la profesora y pa los muchachos, era... era una letrina y un... uno le daba hasta miedo uno asomase aiá porque si iba aiá de aiá no salía con vida.

LUNA: De allá sacaron a uno.

RODRIGO: Yo no sé... la famosa letrina, eso era una letrina, no habían baños, pues como ahora más diferente, eso eran un...

YEISON: ¿Y cómo son las letrinas?

RODRIGO: Una letrina, (Luna dice: un hueco) hacen un... hacen un hueco hondo y en seco, entonces las necesidades las hacían aiá, cierto, es más lu... también los niños de la



escuela tenían que ir por cagajón, pues de caballo, cierto, pa echale, cierto, porque el olorcito no lo aguantaba muchas veces, eso olía muy maluco, cierto.

LUNA: Ahora tiempo no tenía uno la libertá que tienen las muchachas hoy en día, ahora tiempo era uno en la casa con los papases.

YEISON: ¡Jmmm!

ESTEBAN: ¿Y los hombres?

LUNA: Y si tenía uno novio, el novio era con uno como estamos usté y yo aquí y el papá o la mamá al lao cuidándolo a uno, ahora uno no tenía la libertá que tienen ustedes ahora.

CAMILO: Mita, entonces hace tiempo la gente cuando estaba embarazada como los hospitales quedaban tan lejos, entonces cómo hacían para tener los hijos.

MARTA: En la casa con una partera y... en el caso mío era mi suegra.

LUNA: Porque a un hospital no lo llevan a uno como hacen hoy...

ESTEBAN: Y... y cómo hacían pa mochale el cordón.

LUNA: Con unas tijeras, el bebé nacía y ya se encerraba la mamá los cuarenta días y tapaba todas la endijas que pa que no se le... pa que no se le... le pasaban el chocolate bien tapao con canela que pa que no se le ventiará porque le hacía daño.

YEISON: ¡Ah!

LUNA: Y en ese tiempo los niños no abrían los ojos como ahora sino que los a... los abrían a los cuarenta días.

YEISON: Ah ia y...

LUNA: Y ahora hoy día nacen los muchachos muy ojbiertos.

YEISON: ¿Y cómo era la dieta así de las mujeres?

LUNA: La dieta, no le digo que se acostaban los cuarenta días con el muchachito.

ESTEBAN: Y... y...

YEISON: Y no salían hasta los cuarenta días...

LUNA: Aa aa, no salían...

YEISON: ¿Y entonces pa bañasen, pa arreglasen?

LUNA: Si se ba... (dice la parte anterior al mismo tiempo que Yeison hizo su última intervención) si se bañaban era allá adentro, allá adentro... la tía le llevaban lagua, y bien tapada.

CAMILO: Por aquí sacaban mucha cabuya.

MARTA: Si, será mmm... vivía de la ca... todo el mundo vivía de la cabuya...

CAMILO: Y la ma...

MARTA: Y la gente sacaba cabuya hasta las viejitas sacaban cabuya en un carrizo.

ESTEBAN: Y entoes ustedes qué hacían con las cosas que hacían con la cabuya ¿las vendían?

LUNA: Los costales se vendían pa poder sostenenos a nosotros. Cada ocho días llevaban cinco, seis cargas de costales cosidos.

YEISON: ¿Y cómo era eso de la hilada?

LUNA: Pues era un telar y en un to... y en torno.

MARTA: Yo hilaba cabuya en un torno pa levantar los hermanos.

CAMILO: ¿Y sus hermanos?

MARTA: Mis hermanos estaban pequeños todos y yo era la más niña.

CAMILO: ¿Y no trabajaban ellos?

MARTA: Si, la tierra, cultivaban moras allá abajo.

ESTEBAN: ¿Entoes cómo hacían pa que diera la forma?

LUNA: ¿Del costal?

ESTEBAN: Ja.

LUNA: Eso era un telar con una especie de mesa, con varillas y una lanzadera pa hacer el costal.

ESTEBAN: Y las mochilas ¿cómo hacían?

LUNA: Las mochilas las hacían con unas varillas de madera.

ESTEBAN: ¿Y las varillas pa qué?

LUNA: Pues pa hacer la jíquera (se ríe).

ESTEBAN: Como agujas.

LUNA: Pa hacer la mochila, si.

RODRIGO: Los daños ecológicos... un viernes santo la calle de la amargura, cierto, cortaban gualdas desde, cierto, casi desde el templo hasta el cementerio todas las casas cortaban, cierto y eso lo prohibieron, cierto.

MARTA: No había televisor, no había luz, no había... no había agua inclusive en las casas, era una corriente así, una quebraíta.

CAMILO: ¿Y les tocaba salir aiá y recoger?

MARTA: Nos tocaba ir por agua hasta más arriba de la escuela.

CAMILO: ¿Y eso no se secaba?

MARTA: No, nunca se secaba porque la gente no tumbaba tanta madera, ni había tanta... la gente cuidaba mucho el medio ambiente en esa... o creo que más que ahorita.

RODRIGO: Ahora tiempos hablaban mucho era de brujas y de espantos, los espantos que salían, no salga por ahí por tal parte que le sale por aiá, pues por decir, el cura sin cabeza, sale la pata sola, la madremonte, no se vaya por aiá que le sale tal cosa y... bueno... los asustos pues...

YEISON: I a...

RODRIGO: Los mitos y leyendas no faltaba en todo...

YEISON: Y a usted lo llegaron a asustar o algo así.

RODRIGO: A mí no.

RODRIGO: Las brujas y Alto Gordo tenía sus historias, salía la gallina de los huevos de oro por aiá con pollitos, una marranita con marranitos dioro, cierto, la famosa guaca diAlto Gordo. La leyenda era que era una guaca que estaba encantada y que una guaca encantada no la podían sacar. Encantada por... el demonio (risa).

YEISON: Pues y co... y qué ritos hacían pa que...

RODRIGO: Pa que...

YEISON: la encantara.

RODRIGO: Pa que se encantaba el rito era que el que dejaba enterrada una cosa, cierto, aquí te meto, aquí te tapo, me lleva el diablo si yo te saco (risa). Ahi está la... en trova y todo, si o no.

CAMILO: Cuando se enfermaban...

MARTA: Salía mi abuelo con una camilla, con una silleta, hacía una silleta como en la que echan flores. ¿Usted ha visto las silletas de las flores? Entois atrás... atrás la amarraban así con cinturones como en el avión y... y carga... y mi abuelo era muy fuerzudo, una persona muy grande, muy alta y la llevaba muchas veces hasta Rionegro o hasta la carretera que era en el aeropuerto y allá pasaba un carrito y de allá... y allá se sentaba a esperar el enfermo mi abuelo y lo volvía a traer.

LUNA: Ahora tiempos ah... cuando le venía a uno el período uno no utilizaba las toallas, o si las habían no había con qué comprarlas, sino que nos tocaba utilizar pedazos de tela y de humm... pasaba el perí... el período con eso y... tenía que lavar uno eso pa poder volver a empezar, no es como ahora que a ustedes les toca todo facilito.

LUNA: Lo velaban a uno en la casa, así como en esta banca velaron a mi papá y en esta a mi mamá, etoes ya se iba el... el papá por el ataúd al pueblo y ya lo venían y lo organizaban y... y en ese tiempo no venía funere... rarias por aquí ni nada.

ESTEBAN: Y...

LUNA: Sino que los arreglaban por acá mismo y les amarraban una... una especie e sábana pa que el cue... pa que el cadáver no se esplotara y ya cuando iba a ser el día del entierro lo sacaban al hombro entre varia gente hasta aiá hasta donde es el aeropuerto ahora, caminando, con el ataúl al hombro y se decía que no se podía descargar en el camino que porque quedaba asustando el muerto.

ESTEBAN: Y e... y... y... y cómo hacían pa arreglalos aquí mismo.

LUNA: Los arreglaban por aquí mismo, los amarraban y los apretaban bien con una sábana pa que no se esplotara el cadáver...

ESTEBAN: ¿Y después lo vestían normal?

LUNA: ¡Ah! Si le ponían un..., si normal.

ESTEBAN: ¿Y no les echaban formol...?

LUNA: No, eso no esistía ahora tiempos mijo.

ESTEBAN: ¿Y les amarraban los... los labios?

LUNA: (Afirma con la cabeza). Les cerraban la boca y les ponían algodón, les llenaban de algodón los... la boca, los... la nariz y los oídos, los taponaban de algodón.

MARTA: Cada veinticuatro de diciembre que nos daban un arrocito con un huevito entero y pa nosotros era la felicidad más grande. Usté se rie porque usté es muy malo.

TRADICIÓN ORAL

CAMILO: (...) los mayores así de... del... de la historia de... de la vereda.

SONIA: Es como que, o sea, algo que va pasando de generación en generación, ¿no Pedro?

FRANCISCO: O ya pasó.

SONIA: Que nos van contando, es como un mito o una leyenda que va pasando de persona en persona.

CAMILO: Lo que le cuentan a uno los papitos.

MANUELA: O los papás.

FRANCISCO: O los abuelos.

PEDRO: Eh, pues a mí mi abuelo, mi abuelo Darío me contó que la vereda La Mosquita fue que había una vez eh un señor que estaba labrando la tierra en el c... que estaba labrando la tierra llegó pues un amigo, no sé con exactitud bien qué pasó en ese momento, pero eh, eh llegó el amigo y lo mató y entonces él... él pues al ver que no podía hacer nada lo enterró ahí, pero entonces él lo enterró y... y pues y se retiró y a él le quedó molestando una mosca, entonces él ya se fue, pues eso es más o menos, lo que más o menos me contó mi abuelo.

CAMILO: A mí mi mamita me dijo que... que a él lo molestaba la mosca izque porque él dijo izque que no lo habían visto ni las moscas.

MANUELA: No que fue donde el cura y entoes el cura lo bendició y... y que desde eso lo dejó de molestar.

CAMILO: Y la mosca molestó al cura.

SONIA: Y esa no es la tradición de la mosca pasó a molestar al cura y...

MANUELA: Y el cura...

YEISON: Hasta que se reveló el secreto que habían matado a... que lo había matado un señor, entonces que el señor había dicho que ni las moscas lo vieron, entoes ya pa... ya pusieron a esta vereda La Mosquita.

PEDRO: Me contó lo que... en la ye, en la que divide el camino del Alto Gordo la... la señora que se le... que se le aparece angustiosamente una guaca donde se aparece en las gaudas de allá, de la ye y que se va subiendo por la... va subiendo el morro alto, pues, y que se va desvaneciendo, también una tía, pues me contó que no es... no es una señora sino que es una luz que viene de la montaña y se pone ahí en la huaca y que dicen pues que... que la huaca todavía sigue esperando el... el... el que venga y la desentierre.

YEISON: Ah, mi mamita también me contó que una vez iba a llevar almuerzo a... a un bisabuelo mío, entonces que... que ella subía muy tarde por ahí por u...nas pineras parriba, que se le apareció un perro negro grande con los ojos rojos y... y sacó un co... y un costal se hundió debajo de un pino y que apareció una luz brillante hasta... hasta arriba del copo del pino, que el pino era muy alto. Que dicen que... que es una guaca embrujada, que yo no sé qué.

SONIA: ¿Y eso no es allá la historia de la cachumba? Quezque...

YEISON: Y también la muchacha que enterraron... que enterraron con un ataúd, que enterraron ahí con cuatro pelos, perros.

SONIA: Que era una señora muy mala y muy mala y que...

YEISON: Si y que la enterraron ahí y que... jjjmm (afirmando lo que anteriormente dijo su compañera) y que la enterraron ahí con el ataúl y cada rato aparece el ataúl con los cuatro cirios y cuatro perros en cada esquina.

SONIA: ¿Qué sería lo que pasó con Mono Rojas?

YEISON: ¡Ah! Quel quel lo ma... quel... quel lo mataron que él... el primer muerto que... que mató lo mató en una zanja de la casa del, quedó junto a la zanja y que ahí... que ahí lo mataron por la espalda.

SONIA: Porque izque nunca, o sea de frente nunca fueron capaz de matarlo, tuvieron que matarlo fue por la espalda.

MANUELA: Y decían que él en una coquita, como en una coquita, tenía un enanito.

ISABEL: Porque mi tía, eh... Marina Rojas la de allí, la que vive allí, la mandó a averiguar que qué había pasado con él y entonces ella miró un reloj que ella tenía y eran las cinco en punto y ella tenía que hacer como algo y entoes ella se devolvió, yo creo que ella iba por ejemplo aquí subiendo esta falda, entoes ella se devolvió y... entonces le fue y le dijo a Marina Rojas que... que no que... que... que ese señor se había ya muerto, y si se murió ese día.

YEISON: Y que, ah sí y que... que cuando lo iban a matar que... que él alcanzó a sacar izque la ma... eh la peñilla... Que él ese día... que él lo mataron que porque a él le encargaron izque un revólver, que él los arreglaba, entoes que... Que él ese día...el mante... él mantenía siempre el revólver en la cintura, toes él no saco el revólver sino que tenía la macheta y que sa... alcanzó a sacar la macheta cuando ya cayó muerto ahí en la zanja que había matado al primer...

MANUELA: Pero si alcanzó como a... a caminar así con lo... a arrastrase.

CAMILO: ¿Y todo eso que estamos hablando también hace parte de la tradición oral?

SONIA Y YEISON: Si porque...

YEISON: ...viene de tradición en tradición y u...nas personas se las cuentan a otras pero ya se ha ido perdiendo mucho.

AGRADECIMIENTOS A:

Rosa Adelia Sánchez V.
Maria Nubia Echeverri A.
José Ramiro Escobar E.
Maria Isabel Ospina



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803
Facultad de Educación

Juliana Ospina Rojas

Yesid Rojas Agudelo

Juan Esteban Ayala

Mateo Cardona Ayala

Alejandra Katherine Hincapié

Institución Educativa La Mosquita

Margarita Zuluaga Naranjo

Producido por:

Víctor Uribe

Música:

Claro de luna-Audio y lighth

Clásica Beethoven-Mozart-Vivaldi

Universidad de Antioquia



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1803

GRUPO FOCAL GRADO SÉPTIMO: 25 DE OCTUBRE DE 2013

DOCENTE: Entonces hoy es 25 de octubre de 2013, estamos aquí con unos estudiantes del grado séptimo que... a los cuales les pregunté si estaban dispuestos a participar en el grupo focal. Eeee... las preguntas que les voy a hacer son supremamente sencillas, son preguntas que obedecen al contexto familiar y al contexto escolar. Para poderles hacer las preguntas primero les voy a explicar qué es tradición oral, cierto, para que tengan en cuenta este concepto cuando les vaya haciendo estas preguntas. Bien, se conoce como tradición oral las historias que pasan de una generación a otra a través de la oralidad, cierto, ejemplo: las historias que a usted le cuenta su mamá y que a su mamá se las contó su abuela, cierto, o las historias que le contó el abuelo y que a él se las contó el bisabuelo, cierto, y no solamente son las historias sino también las prácticas, lo que se hace, cómo siembran, todo lo que... lo que llevan a cabo en una región, así como los trabalenguas, los dichos, los refranes, todo ese tipo de cosas, listo. Toes la primera pregunta que yo tengo que hacer es la siguiente:

Eeee... en la casa de ustedes hay alguien que lleve a cabo el oficio de narrador, que se dedique a ustedes a con... que se dedique a contarles a ustedes historias propias de la tradición oral, el abuelo, un tío, un primo... alguno se dedica a eso dentro de la familia. (Empiezan a hablar varios estudiantes al mismo tiempo). Listo haber, toes como varios me contestaron, toes vamos a escuchar uno por uno. En la casa suya Cristian.

CRISTIAN: Ah sí, era mi abuelo y mi papá y mis tíos.

DOCENTE: Todos ellos se dedican a narrarle a usted.

CRISTIAN: Sí.

DOCENTE: Listo, en la casa suya Isabel.

ISABEL: Mi papá y mi mamá.

DOCENTE: En la casa de quién más narran a ustedes. En la suya Diana.

DIANA: Mi abuela, mi papá y mi mamá.

DOCENTE: Listo, en la suya.

LUZ: Mi abuela.

JUANITA: Mi mamá y mi abuela.

PABLO: Mi abuelo.

DOCENTE: Su abuelo, ¿y a usted ninguno?, ay qué triste. Bueno, la segunda pregunta tiene que ver con el colegio, entonces eeee... les voy a preguntar ¿en algún momento dentro de las materias que ustedes ven en el colegio han trabajado ustedes tradición oral? (Varios estudiantes responden afirmativamente).

JAIRO: Español.

DOCENTE: ¿Cómo ha trabajado usted tradición oral en español Cristian.

CRISTIAN: No pis, copiando y praticando con los compañeros, los demás compañeros.

DOCENTE: Pero ¿qué hacen?, haber qué se hace.

PABLO: Haber pues nosotros contamos historias que... que nos han pasado de una generación a nosotros, se las contamos a todo el grupo.

DOCENTE: Como cuáles historias... cómo cuales historias.

CAMILO: Eeee... mitos y así apariciones de seres extraordinarios. (Risa general).

DOCENTE: Quién más, en qué otra materia o qué quieres agregar Juanita.

JUANITA: No sólo español, sólo en español. (Varios estudiantes hablan al mismo tiempo haciendo comentarios, uno dice que lo han trabajado con Carmen).

DOCENTE: Carmen cómo lo trabaja.

ISABEL: Eeee... pues ella a veces empieza como a hacer una reflexión, entoes ella empieza a contar historias de su vida, como ella salió adelante y así...

LUZ: Cómo reprende a los hijos...

ISABEL: Pero también...

DOCENTE: Bueno, pero es que ahí hay que tener en cuenta que no sería tradición oral, ella está contando una historia de ella y no ha pasado por generación.

LUZ: Ah, pero es que ella hay veces, pues cuando está hablando de la historia de...

JAIRO: Los papás de ella.

LUZ: De... no. Cuando está hablando de historia de otros países, entoes ella comienza a hablar y a decir de... de lo... pues si de las... de cómo ha cambiado la cultura y todo eso.

DOCENTE: Entonces empieza a hablar de la cultura de antes. Bueno, qué otra cosa recuerdan.

PABLO: Que pues la profesora Gloria nos, pues nos cuenta historias de sus papás, de ella y así.

CAMILO: Y de amigos también.

DOCENTE: Bueno, eeee... hay una cosa que entra dentro de la tradición oral y son los juegos tradicionales. ¿Han trabajado ustedes juegos tradicionales?

LUZ: En matemática ¿no? (un estudiante niega).

DOCENTE: Juegos tradicionales, juegos tradicionales como la golosa, como el catapiz. (Varios estudiantes afirman haberlo hecho).

JAIRO: Si, lo jugamos con los compañeros.

LUZ: Y en preescolar.

DOCENTE: Entonces cuándo practicaron ustedes eso, así hubiera sido en primaria. En el trayecto de su vida en qué momentos ustedes han practicado esos juegos tradicionales.

LUZ: Ay juemadre.

DOCENTE: Pues, trabajaron dentro de clase.

LUZ: Más que todo en preescolar. La profesora Patri... la profesora Patricia nos pues a jugar siempre respetando a las otras personas.

PABLO: Y en inglés y en español, pues unos dominós, pero eran de esa misma materia.

DOCENTE: Dominós, listo, en educación física no lo han trabajado.

ESTUDIANTES: No. (Luego en discusión empiezan a decir que sí).

DOCENTE: En artística lo han trabajado. (Dan respuestas contradictorias).

CAMILO: En física.

ISABEL: Ah, pues yo sí, pero en la escuela y así.

JAIRO: Si, yo también.

DOCENTE: En la escuela trabajaron eso.

JAIRO: Si.

DOCENTE: Sobre todo en primaria. En bachillerato no tanto. Listo, eeee... lo que tiene que ver con trabalenguas, con cantos, con refranes, con dichos lo han trabajado en alguna asignatura diferente a español.

ISABEL: En artística.

JAIRO: Ah sí, en artística.

DOCENTE: En qué grado trabajaron e... lo que tiene que ver con refranes.

ISABEL: Entre cuarto y quinto.

JAIRO: Sexto y séptimo.

LUZ: Ah sí, en sexto también.

DOCENTE: Alguno recuerda cómo lo trabajaron.

PABLO: En sexto y en tecnología.

JUANITA: E en el colegio que yo estudiaba todos los años nos hacían refranes, nos daban historias y todo eso.

DOCENTE: Listo, pero vos venís de qué colegio.

JUANITA: Em, de Doradal.

DOCENTE: De Doradal, venís de Doradal. Listo, Cristian cómo...

CRISTIAN: Nosotros en este año séptimo en artística nos dieron unos como dichos o refranes.

LUZ: Unas adivinanzas.

CRISTIAN: Ah, unas adivinanzas que teníamos que... que adivinarlas así, pero puras adivinanzas de la tradición, así. Yo no me sabía ninguna (risa general). Eso es tan difícil.

DOCENTE: Lo que pasa es que siempre estamos acostumbrados a escuchar los mismos tipos de adivinanzas, cierto.

CRISTIAN: Si.

DOCENTE: Entonces uno se reduce solamente a eso y se los memoriza porque eso es algo que también obedece a la tradición oral, cierto. Hay tradiciones que son libres y entonces uno las dice así como uno cree que las escuchó, cierto, por ejemplo a usted le cuentan una historia y usted la cuenta cómo cree que la escuchó, pero hay tradiciones que son fijas o sea que a usted se las dicen y usted se las memoriza, y usted se las aprende tal cual, cierto. Todo el mundo es... a usted le dicen un refrán u usted es capaz de terminar el refrán, cierto, le dicen el principio y usted es capaz de terminarlo porque está aprendido, cierto, está memorizado.

PABLO: Como por ejemplo las historias a medida que va pasando de generaciones ya van cambiando.

LUZ: Ya van cambiando las partes de...

JAIRO: Eso.

LUZ: Pues, por ejemplo yo le cuento algo a usted, a usted se lo contaron, entonces ya le cambia una parte y se la cuenta a él.

PABLO: Y así.

DOCENTE: Eso suele ocurrir con las tradiciones libres, uno las cambia y suele ocurrir incluso con las historias contemporáneas, uno las cambia. Escucha en este momento una historia y uno le pone datos distintos a esa historia, entonces la historia cambia, se transforma, listo. Emmm... qué recuerdos les genera a ustedes el trabajo con tradición oral en clase, o sea, les genera buenos recuerdos, qué sintieron, cómo se sintieron, eeeee... sentían que valía la pena o que no valía la pena. Escucho.

ISABEL: Profe por ejemplo cuando un compañero dice una historia uno también se va como acordando de unas o así.

DOCENTE: ¿Le parece agradable Isabel?

ISABEL: Claro, pues uno... o uno también se imaginaba las que ellos contaban y así uno se iba acordando, la iba uno cambiando.

DOCENTE: Listo Diana.

DIANA: Mmmm... por ejemplo cuando uno cuenta una historia otro se interesa y... y mucho pues uno se alegra y cuenta las historias que le han pasado a la mamá, al papá, lo que le han contado a uno y a los otros les puede interesar.

DOCENTE: Bueno, y Diana usted cómo se sentía cuando las contaba.

DIANA: Mmmm... bien uno las contaba y recordar, pues uno saber cosas más sobre los antepasados.

LUZ: Sobre los compañeros porque, pues...

DOCENTE: Sobre los compañeros porque qué.

LUZ: Porque a la medida que ellos iban contando las historias ya nosotros íbamos pues, como relacionándonos más con ellos porque como a muchos no los conocíamos entonces ya sabíamos lo que hacían y, pues si.

DOCENTE: O sea, a usted le parecía que era enriquecedor porque usted se relacionaba más con ellos, se acercaba más a ellos. Pablo quería decir algo.

PABLO: Que fue muy bonito que cuando uno contaba las historias de uno, uno se arrecordaba cuando... cuando... pues cuando se las contaron a uno, pues es bonito.

DOCENTE: Listo, eee... de todos los trabajos que ustedes han hecho con tradición oral, que ya han recordado varios, incluido primaria, todo, preescolar ¿cuál es el trabajo que ustedes han con... que ustedes consideran que ha sido más enriquecedor en cuanto a tradición oral.

LUZ: De las leyendas.

CAMILO: Si.

DOCENTE: ¿Por qué Ana?

ANA: Pues porque uno, pues se... se, pues se entera de lo que pasó en los años anteriores, pues sí, todos los mitos de lo que pasó, lo que le pasó a las personas.

CAMILO: Los de la vereda.

DOCENTE: Se enteraron de cosas de la vereda, se llegaron a enterar de cosas de la vereda a través de esas narraciones que hacían.

LUZ Y CRISTIAN: Si.

JAIRO: Uno se entera de los... (dice esto al mismo tiempo que Luz dice lo que sigue).

LUZ: Uno se entera de cosas de la vereda.

DOCENTE: Cómo fue la historia de la vereda, qué más.

PABLO: Como pues... cómo recibió el nombre de La Mosquita la vereda y todo. (Risa general).

JAIRO: Y uno se entera de cosas que no sabía.

ANA: Si, quién donó el terreno para el colegio, que...

DOCENTE: No, pero si se imagina por la subida, sino que no parece el fin de una montaña, cierto, listo. La siguiente pregunta es eee... qué creen ustedes que le puede aportar la tradición oral al trabajo en la escuela.

ISABEL: Mucho.

DOCENTE: ¿Por qué Isabel?

ISABEL: Eh, por ejemplo yo pienso pues que los trabajos así pues que uno puede hacer pues como a nosotros también nos puede servir para uno hacer en los homenajes pues como nosotros hicimos con la historia de la vereda y también porque eso va quedando en el colegio para otras generaciones.

DOCENTE: ¿Les parece que es importante rescatar esas tradiciones y esas cosas, o eso no es determinante, no tiene importancia?

LUZ: Porque de pronto decían que no sabían cómo había sido la historia de la vereda porque con esa dramatización pues, pues lo que uno cuenta.

DOCENTE: ¿Qué ibas a decir Juanita?

JUANITA: No ella dijo que algunas... algunas personas no sabían la historia de la vereda como yo no la sabía.

LUZ: Si porque hay gente que viene de otras, pues de otras partes, en otros colegios, entoes ellos no sa... pues no sabían el por qué el nombre de... de la vereda.

DOCENTE: Bueno y vamos a suponer que las personas que llegan de otra parte nos traen sus historias, eso tiene... o sea eso para ustedes es o no es interesante.

(Afirmación general).

ISABEL: Si porque muchas veces cuentan historias de la vereda de ellos, el colegio y así, pues, como que empieza a conocer más de sus padres.

LUZ: Pues y de dónde venían ellos.

DOCENTE: Eh, ustedes qué creen que podría trabajarse que tenga que ver con tradición oral en... en un colegio ¿qué temáticas creen que se podrían trabajar? Piensen haber, miren todo lo que tiene que ver con tradición oral. Tradición oral es lo que a mí me trajeron, lo que llegó a mí, pero no... no llegó a mí así porque sí sino porque eso pasó de una generación a otra y luego pasó a mí. Es qué creen ustedes, qué historias creen ustedes o qué cosas creen ustedes que podrían ser importantes para tra... para trabajarse dentro del colegio que tengan que ver con tradición oral.

LUZ: Mmmm... pues esas historias que nos dejan como una enseñanza que nos ayudan para mejorar en el futuro o así.

DOCENTE: Anécdotas, usted se refiere a las anécdotas, listo. Y en qué materia cree que se podría trabajar eso.

ISABEL: En español.

LUZ: O en sociales también.

ISABEL: Ah, también.

DOCENTE: Listo, qué más.

DIANA: Cuentos que le hayan pasado a... a la vereda, que hayan ocurrido en la vereda para enterarme más qué pasó en la vereda.

DOCENTE: Listo y en dónde cree que se podría trabajar eso.

DIANA: Mmmmm... en español y en sociales.

DOCENTE: Bueno y yo... ya me acabaron de decir la mayo... pues la mayoría de ustedes me acabó de decir que eso se podría trabajar en español o en sociales, cierto. Ahora mi pregunta es para qué se podría trabajar eso.

ESTUDIANTES: Para...

DOCENTE: ¿Qué objetivo tendría trabajar la tradición oral dentro de esas materias?

LUZ: Pues yo creo que en sociales para... pues porque muchas veces anécdotas y eso ee... nos cuentan de cómo era la cultura antes y este por ejemplo pues qué se puede perder, entoes pa... con eso se puede concienti... eh, concienti...

DOCENTE: Concientizar.

LUZ: Concientizar a las demás personas para que e... pues para que cuiden su cultura, pues, en mi opinión, no sé.

ISABEL: Pero que la cultura no se pierda.

LUZ: Ajá.

DOCENTE: Listo y para qué más creen que podría ser importante. Bueno, se los voy a plantear de otra manera, vamos a suponer que ustedes nunca comparten nada de lo que tiene que ver con tradición oral, no conocen absolutamente nada de juegos tradicionales, no conocen absolutamente ningún dicho, ningún refrán, ningún trabalenguas, ninguna adivinanza, no saben nada acerca ni de los mitos, ni de las leyendas de su región; eso qué implicaría para ustedes como personas.

JAIRO: Que no conocen...

LUZ: No pues.

DOCENTE: Y eso qué consecuencias trae, que uno no sepa nada de lo que pasó antes.

LUZ: Que nosotros no sabríamos de dónde venimos.

DOCENTE: De dónde venimos, listo.

PABLO: Y tampoco nuestras generaciones van a saber el nombre de la vereda, pues si...

DOCENTE: Si en usted se pierde, Ana, la tradición usted cree que es posible recuperarla después.

ANA: No.

DOCENTE: Si usted no sirve como eslabón.

LUZ: Si, de pronto.

DOCENTE: Cua... a través de quién se puede recuperar.

CAMILO: Mmmm...

ISABEL: Pues, por ejemplo si, por ejemplo ella se convierte algún día en madre o así pues puede que ella no se lo cuente a los hijos pero de pronto los abuelos si, y así.

DOCENTE: Listo, allí Diana.

DIANA: No recordar el pasado, lo que pasó en la vereda puede traer consecuencias malas porque...

DOCENTE: Habla más fuerte.

DIANA: La gente no sepa por ejemplo todo lo que sucedió, ya después van a dudar de dónde vino la vereda, qué ha pasado, van a olvidar, pues o sea, el pasado que tienen.

DOCENTE: Vas a decir algo.

CAMILO: Entonces los hijos de las... de las personas que no sean eso, entonces ya n... eee... los papás no les enseñan eso, pero entonces si los padres quieren que les enseñen eso pueden hablar con las escuelas para que investiguen y les enseñen de eso.

DOCENTE: Bueno y ahí va la otra pregunta. Eeee... el profesor tiene toda una carga cultural, cierto. Los profesores no somos de acá, nosotros venimos de otras partes, cierto. ¿Ustedes creen que los profesores hacen desde sí mismos un aporte desde la tradición oral de ellos a ustedes?

ESTUDIANTES: Si.

JAIRO: Mucho.

DOCENTE: Listo, escucho, mucho qué significa, haber.

JAIRO: Que...

JUANITA: Mucho.

DOCENTE: Alejandro quieres hablar.

ALEJANDRO: De las cosas que a ustedes les han pasado.

DOCENTE: Pero ahí recuerda que no es tradición oral. Recuerda que tradición oral tiene que pasar por una cadena, es una cadena...

ALEJANDRO: Ah, sí.

DOCENTE: Cierto. Deben recordar eso, por eso ha pasado...

JAIRO: Por ejemplo a los hermanos.

JUANITA: A los amigos...

CAMILO: A los abuelos.

DOCENTE: O sea ellos co... nosotros como docentes compartimos con ustedes toda nuestra carga cultural, todo lo que nosotros sabemos y todo lo que nosotros traemos de nuestras familias.

JAIRO: Por ejemplo usted de sus abuelos.

JUANITA: Los amigos.

DOCENTE: Listo, allí iban a decir algo. No.

CAMILO: O las historias de la vereda de donde vienen.

LUZ: Sí.

DOCENTE: Pablo.

PABLO: Y ustedes dicen pues que a usted le contaron, nosotros nos vamos acordando de otras y así y las vamos compartiendo.

DOCENTE: Bueno. ¿Qué narraciones o qué conocimientos que les hayan dado a ustedes los abuelos, los tíos, los papás, que ustedes me dijeron ahorita que ellos son los que comparten con ustedes eee... han sido compartidos en la escuela, pues yo escucho, obviamente hay unos que tienen que contar más que otros entonces yo escucho qué tienen que contar. Qué de lo que ellos les han contado ustedes han compartido. Pueden contar la historia si quieren o si es un trabalenguas, un refrán o algo así pues pueden decir más o menos de qué se trataba, toes escucho. Yo creo que aquí todos tienen algo que decir. Diana.

DIANA: Por ejemplo nosotros en el salón pues yo dije que a mi mamá en el colegio, en este colegio le había pasado que ella como todas las mañanas levanta a mi hermana ella iba a abrir la biblioteca porque Ramón le había dicho y entonces ella vio como algo ahí por ahí por las ventanas de la biblioteca, tras a ese co... como a ese tanquecito que hay arriba y... y a... y como que le estaban hablando y las cuerdas se empezaban a mover y ella le dio mucho miedo y ella a cada rato ve cosas aquí en el colegio, personas.

DOCENTE: Bueno, mi pregunta ahí Diana es cómo eso corresponde a la tradición oral.

DIANA: No.

DOCENTE: No corresponde a tradición oral porque ella te lo contó, pero entonces tendría que llegar a otra generación para que tú se lo contaras a la otra, ahí si habría tradición oral ya, cierto, porque la... esa persona lo cuenta.

DOCENTE: Listo, quién más recuerda algo que les haya contado el abuelo, que le pasó al bisabuelo, que les haya contado el papá que le pasó al abuelo, no sé. Ana.

ANA: Eee... que mi abuelo cuando estaba pequeño, tenía por ai nueve años...

DOCENTE: Tú compartiste eso en el colegio, cierto. Porque eso es lo que estoy preguntando lo que hayan compartido. Listo.

ANA: E... ella, ella iba a la... bueno si, a las seis o a las doce, por agua a un pozo, entoes un día ella se fue sola y allá en un pozo vio a una señora vestida toda de blanco, entoes ella el... al... alrededor de la señora habían pollitos negros, entoes ella... ella empezó a... a rezar el Avemaría y desaparecieron los pollitos y... y la señora de blanco le empezó a sonreír a mi abuela, pero mi abuela estaba muy miedosa y... y cuando acabó de rezar todo desapareció. La señora se fue.

DOCENTE: Listo, aquí quién más nos iba a contar. Alejandro nos ibas a decir algo.

ALEJANDRO: Hacía mucho tiempo eee... mi papá se consiguió pues una novia que...

DOCENTE: Es de tradición oral.

ALEJANDRO: No porque es de...

DOCENTE: Es de su papá, entonces no es tradición oral.

ALEJANDRO: Ah, yo sé.

DOCENTE: Tienen que tener en cuenta el eslabón, listo. Alejandro ahorita te vuelvo a escuchar, yo sé que vos si has contado, pero en este momento no te acordás.

JAIRO: Yo le digo una que le contó el amigo de mi tío, mi tío pues y él me la contó a mí. Izque que, por aiá en una finca que era no muy grande, si o qué y que... entonces que, haber, cómo le digo, que la alquilaron, la alquilaron, entoes echaron unas vacas y... y se fue la vaca por allá, una sola vaca se fue por allá lejos y... y como que por allá no sabían que había co... como y entoes después se puso... eh, contrataron a uno que pa que... pa que rozara todo eso y... eso pasaron días y días y ya hasta años, entonces, entonces, haber, ah sí, cómo le digo, entoes ese seño... eel señor que estaba rozando descubrió una zanja grandísima, pero no sabían que había esa zanja y por allá después encontraron a la vaca con... así la calavera de la vaca.

LUZ: El esqueleto.

JAIRO: Si, el esqueleto.

DOCENTE: Listo, recuerden, historias que hayan compartido o narra... o cosas que hayan compartido que sean de tradición oral, listo. Empiecen.

DIANA: Bueno, mi abuela me cuenta que...

DOCENTE: Habla fuerte.

DIANA: Mi abuela me cuenta que la abuelita pues de ella le había contao que donde ella vivía eee... vivían unos indios a... en una casita que queda muy arriba y entonces ahí esos indios mmm... quemaron a una persona y entonces que cuando la estaban quemando que dicen que esa persona quedó viva, pero los indios la enterraron así viva, pues pero si bueno la enterraron pues ya descompuesta, entoes ya como habían ahí en... ella me llevó y e... y ahí se encuentra una cruz grande y una cruz bajita y ahí lo llaman e... La Cruz y la gente le da miedo pasar por allá porque por allá asustan en la noche.

JUANITA: Mmmm... interesante.

DOCENTE: Listo, quién más. Isabel.

ISABEL: Eeee... eee... una amiga de mi abuelita, eh pues le contó a ella que... que ellos vivían en un pueblo donde atacaba mucho la guerrilla, toes que la amiga de ella vivía con los hermanos y con la mamá y con el papá, tonces bueno eee... una vez ellos, ellos tenían como un sembrado así grande como más o menos del tamaño del colegio, así entoes que a ellos los como que los... los amenazaban para que... para que ese sembrado se convirtiera en sembrados de coca o así, entonces no... no querían entonces los empezaban amenazar, entoes una vez em... ellos se pues se fueron así pues pal sembrado, entoes se fue el papá y un hermano de ella, pues de la amiga de mi abuelita, entoes ella dijo pues que... que ellas estaban allá, no sé porque a ellos les tocaba ir a llevarlos, entoes que ellos escucharon unos disparos, entoes que cuando fueron a buscar pues al papá y a la mamá a

los sembrados que estaban muertos, toes... entoes se los llevaron para la casa, entoes como alguien pues que (aquí no se comprende lo que dice) uno puede cerrar la puerta.

DOCENTE: Ujum...

ISABEL: Entoes ellos por miedo y eso cerraron las puertas (no se comprende lo que dice), entoes que ellos les tocó isen porque em... eee...los iban a matar seguían con todos así, entoes ellos se fueron, entoes al tiempo, pues ellos supieron que alquilaron esa casa y que allá quedaron asustando.

DOCENTE: Pero si alcanzaron a sepultar a los muertos.

ISABEL: Ah, si pero como les dejaron una noche adentro y cerraron las puertas.

DOCENTE: Mmmm... listo. Quién más. Nadie más. Nunca han compartido algo distinto: trabalenguas, juegos, refranes... han jugado, han llegado a jugar juegos tradicionales. Em... Juanita, haber, qué recordaste.

JUANITA: Profe nada, yo recuerdo algo pero no, no que me lo hayan contao.

DOCENTE: Qué recuerdas haber si corresponde con el tema.

JUANITA: Mmmm... que sólo me contó mi mamá que ella vio que como aiá en Doradal hay un cementerio, que como nosotros vivíamos por aiá, e... todas las noches ellos pasaba a las dos, una de la mañana por aiá y pasaba y una noche se l... se le apareció algo y le dijo que si la iba a acompañar y ella que no, que no y... y el señor se le fue y la iba a coger a la fuerza y mamá salió corriendo, pues no es como tradición oral.

DOCENTE: Ah porque no, porque te lo contó ella, todavía falta el otro cierto, para que se lo cuentes a los niños, a los hijos tuyos porque resulta que es que la tradición oral no es solamente que yo cuente una leyenda cierto, algo que le dé miedo a la gente, la tradición oral puede ser que yo cuente una historia que cause risa, cierto, que sea muy chistosa. Por ejemplo recuerdan ustedes, recuerdan ustedes a Pedro Rimalés, a Cosiaca...

JUANITA: Ah, si.

DOCENTE: Esas cosas son tradición oral. Esas cosas son tradición oral y esas cosas no son de... no son de terror, ni causan tristeza, lo que le dan a uno es risa, cierto. Listo entonces eee... ¿qué de lo que a ustedes les cuentan en la casa los abuelos, los papás, los tíos que a ellos les tocó vivir o que a ellos les contaron que les tocó vivir, cierto, que corresponde con la tradición oral creen ustedes que sería muy valioso compartir en la escuela.

CRISTIAN: ¿Cómo así?

DOCENTE: ¿Qué cosas que les hayan contado que tengan que ver con tradición oral creen ustedes que es valioso compartir en la escuela? Ejemplo, yo creo que es muy valioso compartir tal conocimiento que tiene mi abuelita eee... de plantas tradicionales porque ella sabe que tal cosa sirve para tal cosa, no sé, cierto, cada uno sabrá. Pablo:

PABLO: Cuentan pues que es muy dura la vida, entonces interesante contalo.

DOCENTE: Listo y qué les cuentan ellos, que por qué es tan dura, a ellos cómo les tocó pues.

PABLO: Pues, les tocaban caminar horas pa ir pues a estudiar y que... que les pegaban con regla en las manos, que era más duro el estudio pues en esa época.

DOCENTE: Haber Alejandro. Tranquilos que ahorita los escucho a todos.

ALEJANDRO: Pues que eso era pues le dicen a uno pues que uno tiene que estudiar porque como ellos no tuvieron oportunidad porque, pues hay familias en las que antes tenían que trabajar mucho, entonces e... por ejemplo ellos llegaban del colegio era a trabajar no podían estudiar ni hacer nada.

PABLO: Y que eran muchos y no podían dar estudio a todos.

DOCENTE: Listo, no había estudio no, yo creo que más bien era que no había medios económicos.

PABLO: Pues si, si habían...

DOCENTE: Listo. Eee... continuamos escuchando, Diana, luego Juanita, luego...

DIANA: Un día yo pues yo fui donde mamita, yo creo que era viernes, la fui a visitar y entoes, yo tenía gripa. Ay miiija usté pa ise mojando por allá y usté con esa gripa se va a enfermar y entoes...

DOCENTE: Ya estaba enferma, usté lo que tenía... (Risa general).

DIANA: Mamita yo me abrigo bien, entoes dijo: yo le preparo una bebida que me enseñó mi mamá y preparó izque eucalito con limón y hizo izque leche con cebolla y miel (todos manifiestan desagrado) y... y entoes ella era diciendo: si mija, eso, eso la va a curar y al otro día ya no tenía gripa.

DOCENTE: Amaneció aliviaíta. O sea que vos creés que esas cosas se podrían compartir en la escuela. Y por ejemplo vos creés que en qué materia se podría compartir eso.

LUZ: En ciencias naturales...

DIANA: Porque puede ser por ejemplo que (no se comprende lo que dice) de plantas medicinales.

DOCENTE: Haber Juanita.

JUANITA: Em... mi m... mi mamá me ha contao que ella no... no la dejaron estudiar, ella estudió cuatro años en un año, pues si, cuatro... cuatro...

DOCENTE: Cuatro grados.

JUANITA: En un año y ella... en medio año porque no la dejaron estudiar más porque ella ya era muy grande y mi papito como era muy celoso con ellas, entonces que la sacó de estudiar y al... a los quince años ella... ella se fue de la casa porque ella quería estudiar, o sea...

DOCENTE: ¿Y ella pudo estudiar después?

JUANITA: No. (Risa general).

DOCENTE: Pero es que lo chistoso es que dice así con la cabeza: ¡No!

ESTUDIANTES: (Imitando). ¡No!

DOCENTE: Listo, haber entoes de esas cosas también debe ser algo que se cuente, el valor de la educación, listo. Haber por allí Ana.

ANA: Bueno, mi papá me dice que nosotros deberíamos estar agradecidos porque cuando ellos estudiaban ellos no tenían lujos y que nosotros pues le agradeceríamos porque nosotros, ellos a veces les tocaba trabajar pues a punta de vela.

DOCENTE: Ujum...

ANA: Ve estudiar. (Risa general).

PABLO: Profe y además que nosotros tenemos pues muchas formas de investigar tareas en internet, libros y cuando en esa época no tenían nada de eso.

JUANITA: Tenemos muy avanzada la tecnología.

DOCENTE: Haber Camilo.

CAMILO: Ellos dicen que hay que agradecer que... que son tantos profesores porque enseñan más porque sólo era como hasta tercero, antes enseñaban más poquito.

JAIRO: Y unos estudiaban hasta primero.

DOCENTE: Se burló de la abuelita. Dizque de 16 años en primero.

CAMILO: No y... y... (risa general).

JAIRO: También quizque que uno tiene que agradecer quizque porque tiene estudio, que porque ellos hay veces estudiaban hasta primero, preescolar...

DOCENTE: ¿Había preescolar?

JAIRO: O yo no s... no sé, no sé.

DOCENTE: Había preescolar para los abuelos.

ESTUDIANTES: No.

JUANITA: Mi mamá me dijo que ella empezó desde segundo.

DOCENTE: Listo, allí Isabel.

ISABEL: Eeee... eee... también pues como lo que dijo Diana de unas medicinas pues que... pues mi mamá me contaba pues que para todo, pues izque pa que ellos crecieran más sanos quizque les daban leche con ñola de vaca.

CAMILO: ¿Con qué?

DOCENTE: Con ñola de vaca.

PABLO: Ñola.

ISABEL: Y que ellos pues, que ellos les tocaba quizque comer y también pues mi mamá me contaba que a ellos pues que (no se comprende lo que dice) que porque... que porque antes no (no se comprende lo que dice) y que también le agradeciéramos a todos los profesores que porque los profesores que ellos tenían, pues les decían... pues les decían que tenían que hacer unas cosas muy largas y les tocaba buscar en muchos libros y así, pues y también pues me contó que cuando pues ella pues una parte de cuando ya se empezó a crecer, entoes que un profesor de ellas no los dejaba buscar nada, o sea él siempre se adelantaba, les buscaba todos los temas en interné, entoes les decía las páginas y que ahí no se podían meter.

DOCENTE: Yessica, luego Julián.

DIANA: Bueno, un día pues yo le estaba ayudando a sembrar maticas a mi mamá, entoes yo le dije: ay mamá usted por qué le echa cáscaras de huevo a las matas y le echa esas cáscaras de huevo y entoes mi mamá me dijo quizque ay hija usted no sabía que eso ser... las cáscaras de huevo servían pa échelas a las maticas pa que me queden... pa que me crezcan bien bonitas y... y me dijo quizque que eso lo hacía la mamá y ella aprendió viendo a la mamá.

DOCENTE: O sea que también crees que eso se podría rescatar en algún momento. Julián, nos ibas a decir algo.

PABLO: No pues que mi mamá me contaba que un tío de mi abuelito cuenta que... que ellos cuando estudiaban eee... cogían una hoja de yo no sé qué y la metían en la mitad del cuaderno, toes que si la hoja no se marchitaba y si no se marchitaba entoes los querían.

DOCENTE: ¿Y usted cree que eso se debe enseñar en un colegio? (Risa general).

PABLO: Si pa uno tener motivación sí.

DOCENTE: Ah, pa tener motivación.

JUANITA: Eso depende de la hoja del árbol.

PABLO: No pero es que pa comprar lapicero y todo. (Risa general).

DOCENTE: Listo, alguien más quiere decir algo. Qué otra cosa creen que se podría rescatar dentro de la escuela que tenga que ver con tradición oral, que les hayan contaó a ustedes.

JUANITA: No.

DOCENTE: El trabajo... el trabajo de lo que tiene que ver con esta vereda, con los personajes de esta vereda, con la gente de esta vereda. Ustedes creen que está suficientemente reivindicado, ustedes creen que ustedes tienen los suficientes conocimientos sobre eso.

LUZ: Pues la verdad sobre la vereda no es que conozcamos mucho porque si apenas, pues, por ejemplo yo apenas este año e... pues aprendí la historia de la vereda entoes yo creo que muchos de nosotros no nos sabemos, pues la...

CAMILO: ¿Hay mucho más para contar?

LUZ: Si, pues no sabemos mucho sobre la vereda y entoes tenemos mucho más para aprender.

DOCENTE: Bueno y ahí es donde yo les voy a hacer la siguiente pregunta: recuerdan un trabajo que alguna vez se les puso y donde se les preguntaba por los personajes que le han aportado a la comunidad.

LUZ: Si.

DOCENTE: Ustedes todos, la mayoría de ustedes dijeron: no sabemos quiénes.

LUZ: Si.

DOCENTE: Creen que eso tiene que ver con la tradición oral.

LUZ: Sí.

DOCENTE: Y entoes ahí qué fue lo que pasó haber. Julián.

PABLO: Pues yo pues creo que unos personajes que le han aportao mucho a la vereda son los profesores.

DOCENTE: Bueno, y de la comunidad porque es que ustedes tienen una comunidad. Miren muchachos ustedes tienen una comunidad, si ustedes van y preguntan, ni Camilo siquiera sabe todo lo que ha hecho la abuelita por esta comunidad.

PABLO: ¿Qué ha hecho?

CAMILO: Jum... (Risa general).

DOCENTE: Ni siquiera él lo sabe. Su abuela fue digamos la... la causante de que aquí en este colegio llegara hasta quinto de primaria porque aquí solamente había primero y segundo y ella fue la que exigió profesores formados porque no había profesores formados, eran profesores que no (risa general). Listo, haber Ana.

ANA: Por ejemplo los presidentes de la acción comunal, pues porque ellos pueden arreglar las vías de la... pues si, pues mejorar el estudio, mejorar las vías de la comunidad, pueden hacer muchos favores a la comunidad.

DOCENTE: Listo, entoes miren pues que no es solamente... no es un trabajo solamente desde una asignatura, cierto. Es un trabajo que se... que ya envuelve de acuerdo al tema que se vaya a trabajar diferentes asignaturas. Bueno, qué actitudes creen ustedes, qué actitudes de parte de ustedes creen que puede fortalecer o empobrecer el trabajo con tradición oral en la escuela. Qué actitudes pueden enriquecer o empobrecer el trabajo con tradición oral en una escuela. En este caso vamos a mirar de ustedes, ahorita vamos a mirar, les pregunto de otras personas.

PABLO: Por ejemplo nosotros animar a los profesores a qué... mmm... a hacer juegos así que sean tradicionales o que por ejemplo así (no se entiende lo que dice) los juegos pa quedar en la Institución pa que los demás jueguen con ellos más adelante.

DOCENTE: Eso es enriquecedor o empobrecedor.

ESTUDIANTES: Enriquecedor.

DOCENTE: ¿Y qué actitudes creen que pueden empobrecer eso? El trabajo con tradición oral.

JUANITA: ¿Cómo?

DOCENTE: Y actitudes cuando ustedes están haciendo lo que tiene que ver con tradición oral: contando o jugando ¿qué actitudes creen que pueden empobrecer lo que tiene que ver con el trabajo con tradición oral en la escuela.

ISABEL: Qué muchos... pues que muchos niños no como que no pongan atención o así, que no... que no se interesen, pues si.

DOCENTE: ¿Qué más Pablo?

PABLO: Pues que si toman todo lo relacionado con la vida, con historias y todo eso.

DOCENTE: Listo y en una en... en una palabra cómo podrían resumir eso. Cuando yo no... o cuando yo tomo como chiste lo que tiene que ver con la historia de mi comunidad, o con lo que a mí me cuentan e... de los abuelos o de los tatarabuelos en qué palabra podrían resumirlo.

ISABEL: Un insulto a la cultura de ellos, pues si.

DOCENTE: Listo, eee... cómo lo podrías resumir tú.

LUZ: Pues, como ignorancia porque ignoran, pues... no sé cómo decirle.

ANA: Pues porque no le presta atención a lo que... pues no le prestan importancia.

DIANA: Una amenaza pues porque... pues porque ellos van a tener más hijos y ellos no... no le van a contar eso.

DOCENTE: ¿Y es una amenaza contra qué?

DIANA: Contra la comunidad.

LUZ: Y la cultura.

DOCENTE: Listo, y cuáles son las actitudes que ustedes creen que pueden ser positivas o negativas de parte de nosotros los profesores en cuanto al trabajo con tradición oral. Cuál.

DIANA: Hoy día que nos cuenten más sobre las tradiciones del colegio.

DOCENTE: Listo, y negativas no tienes ninguna. (Risa general).

PABLO: Pues que (risa general) () de la historia de la vereda o por ejemplo que no nos... no nos animen a hacer juegos y hacer algo sobre, pues, bueno (risa general), pues uno aprendería más con juegos y cosas así, sobre la cultura.

DOCENTE: Listo, alguien más. Ninguno, listo. Eeee... en cuál momento de sus vidas creen ustedes que se ha trabajado más lo que tiene que ver con tradición oral en la escuela. En qué momento específico: en tal grado, cierto. Vamos a ver, usted Pablo.

PABLO: En sexto y séptimo.

DOCENTE: En sexto y séptimo, es cuando usted más ha trabajado.

PABLO: Si o tal vez por ejemplo en primaria le aigan enseñao a uno esas cosas, pero uno no se acuerda tanto.

DOCENTE: Listo, por allí. Ya, en sexto y en séptimo.

JAIRO: Yo en primaria.

ANA: Por ejemplo en primaria cuando a los grados mayores pues los de bachillerato hacían dramatizaciones sobre mitos y leyendas.

DOCENTE: Sobre leyendas.

ANA: Si.

DOCENTE: Listo hacían trabajos de la tradición oral. Listo, quién más, alguien estaba levantando la mano ¿no? Listo.

CAMILO: Porque todavía no hemos pasado a otros grados. A once o a octavo, no en sí.

DOCENTE: En este momento ustedes empezaron a trabajar lo que tiene que ver con la anécdota, cierto. Ustedes creen que en la anécdota es posible encontrar tradiciones orales.

VARIOS ESTUDIANTES: Si.

DOCENTE: Como cuáles. Quién cree usted que estaría dispuesto a contarle a usted de esas historias de tradición oral para compartir.

LUZ: Pues que muchos de nuestros abuelos nos cuentan cosas que por ejemplo le pasó a los papás de ellos o así.

DOCENTE: Y recuerdan ustedes, o sea ustedes son capaces de traer ese tipo de historias, cierto, al salón de clase. De... de socializarlas, de compartirlas con sus compañeros, cierto. Listo, por acá. ¿Qué otras cosas que creen ustedes que pueden hacer parte de la tradición oral fuera de lo que hemos conversado hasta el momento? (Silencio).

JAIRO: Nada.

CAMILO: No.

DOCENTE: Bueno. La otra pregunta. Eh, la pregunta es: ¿ustedes saben construir?

VARIOS ESTUDIANTES: No.

DOCENTE: Los abuelos saben construir.

VARIOS ESTUDIANTES: Sí.

DOCENTE: ¿Qué sabían construir?

DOCENTE: Cómo las hacían, con qué las hacían.

DIANA: De tapia, de tapia, de madera.

PABLO: Eso, como a mano.

DOCENTE: Y qué más, qué más le han dicho ().

DIANA: Ellos pues cogían barro yyyyy... y la pues la tiraban a la paré y la empezaban a pegar y con una... con una tablita grande le hacían así para que quedara planito.

DOCENTE: Listo, ¿y cómo te han contado Yessica que eran las casas?

DIANA: Que eran grandes, eran grandes yyyy... y que tenían mucho jardín.

DOCENTE: Julián y qué más le contaban.

PABLO: No pues yo voy a decir pues de esa casa. Que cuando yo iba donde mi abuelita, eh to... ella tiene pues una casa así de tapia y no la... pues no la pintan así con... con pintura sino que envuelven barro con agua y con eso le untan a todas las paredes pa que quede...

DOCENTE: Para que quede igual como estaba.

PABLO: Si pues como cocinan con fogón de leña toes se ahúman las paredes, toes se vuelven así.

DOCENTE: Para que quede todo...

PABLO: Sí, como nuevo.

DOCENTE: Haber qué recuerdan que las casas cómo eran o cómo les han dicho los abuelos que eran las casas. Haber Ana.

ANA: Que... que... que una casa era muy lejana a otra casa, pues tenían que caminar mucho para llegar de una casa a otra.

DOCENTE: Los pisos ¿cómo eran los pisos?

CAMILO: En tierra.

DOCENTE: Eran en tierra, listo. Qué ibas a contar Isabel.

ISABEL: Que también tenían esos corredores y muchas habitaciones porque siempre... pues o sea siempre cuando venía visita o que habían muchos hijos o muchas cosas. Ah y la manga mejor dicho grande, grande.

LUZ: Y las camas antes las hacían, eso cogían un pedacito de tela y les metían pura.

PABLO: Si eso no parece como un colchón sino como una tabla y una estera.

LUZ: Eso le metían como paja, yo no sé. Y eso por ejemplo onde mi tío que la casa es de tapia todavía hay un colchón de eso y vaya guíndese usted ahí haber que se chuzaba porque como ya eso está...

DOCENTE: La tela está desgastada.

LUZ: Usted se sienta allá y eso es todo maluco eso es todo duro, es mejor sentarse en el piso que...

DOCENTE: Listo, por acá Pablo.

PABLO: Que, pues que tenían una como... como unos patios grandes, eh, que la mayoría tenían, tenía fogones (risa) usaban fogones de leña, y así.

LUZ: La mayoría no, todas.

PABLO: No falta.

DOCENTE: Siga Cristian.

CRISTIAN: No, si como le digo, no uff, eso las piezas eran grandes porque muchos hijos. ¡Uff! Muchos hijos pues las familias antiguas tienen muchos hijos o todavía tienen...

PABLO: Tenían.

CRISTIAN: O tienen, que traían hijos.

DOCENTE: Y usted por qué cree que tenían tantos hijos.

CRISTIAN: Ah, mi papito tiene... digo mi papito tiene muchos y mamita.

DOCENTE: Haber qué ibas a decir Luz.

LUZ: Porque pues, antes los abuelitos pensaban que... que entre más hijos, pues por ejemplo entre más hijos tuviera usted, mientras los hijos, mientras los hijos iban creciendo, entoes entre más hijos, más aportaban para la casa.

DOCENTE: Ujummm.

JAIRO: Ah, si porque iban por leña.

CAMILO: Lo mandaban por leña.

JAIRO: Largas jornadas de leña .

DOCENTE: Listo por acá.

PABLO: Que, pues que ellos veían los hijos como un medio de ayuda pues y de que conoci... eso, tenía como... pues se puede decir que como una esclava porque le ayudaba en todo y que siempre pues se iban a trabajar todo el día y que se acostaban por ai a las cuatro cuando se estaba oscureciendo porque no había luz, ni nada, pues era muy crítica la cosa.

DOCENTE: Usted Isabel.

ISABEL: Eh, profe teniendo pues en cuenta lo que dijo Julián a mi tía siempre, pues mi mamita, no mi mamita, sino la mamita de mi mamita eh, se enfermaba y siempre mandaban a mi tía a que la cuidara y a que así y ella, si pues ella siempre ha sido porque a ella siempre la mandaban a hacer muchas cosas...

DOCENTE: Listo y yo les pregunto eeee... qué otra cosa, qué les han contado a ustedes acerca de los noviazgos, por ejemplo cómo eran esos noviazgos y también les voy a preguntar esto: nunca han discutido eso, por ejemplo en un salón de clase.

ESTUDIANTES: Si.

DOCENTE: Cómo eran por ejemplo los noviazgos, todo eso. Ah, o sea que también hay otras clases en las que eso se ha tocado, sólo que no se, no se toca un tema específico, cierto, pero se toca por los laos. Haber pues Juanita.

JUANITA: Eh, profe mi mamá me... me contó de que a mi papito, que mi papito le contó a mi mamá que cuando era pequeño, que la ma... que la mamá no dejaba tenerle, tener novio a la hermana, eh si la dejaba que era en la mitá de ellos dos, que no los dejaba salir, que no los dejaban darsen picos, o sea no, no, no les... no eran praticamente novios y mamá y papito si lo... si lo dejaba que porque él era hombre, entoes que él podía hacer con la vida de él lo que le diera la gana y las mujeres no.

LUZ: Ah, pero es que como los hombres no (no se comprende lo que dice) entoes tenía como la autoridad, como, pues eran como los que mandaban.

ISABEL: Y ellos tenían como más derechos que nosotros.

JUANITA: Entoes yo le dije a mi mamá que por qué a las mujeres no, pues no les daban los mismos derechos, que dizque no que porque, que porque una mujer que cuando terminaba ya en un embarazo entoes que ya cambiaba la vida por completo.

DOCENTE: Listo, escuchemos a Diana.

DIANA: A mí me contaron que primero, pues y que la... y que la época muy antigua pues y que que las mujeres, que pues que, como usted dijo que en la época anteriormente estaba el machismo, que las mujeres no pueden estudiar, no podía saber más que el hombre.

DOCENTE: Listo, haber.

PABLO: Y que, y que pues que la mamá mandaba a otro hermanito a que puniera pues pilas haber qué hacía y fue la... la profesora Carmen nos dijo, pues en la época hace tiempos.

DOCENTE: Ah, o sea que también lo han tratado con Carmen, vieron.

PABLO: Que, que pues la... la mujer que no llegara virgen al matrimonio, pues que los hombres siempre miraban era que si sangraba era virgen, pues cierto, entoes que la que no llegara virgen era una deshonra para la familia y que la votaba el hombre.

DOCENTE: Por aquí Camilo.

CAMILO: Y los papás les buscaban los esposos a las hijas.

ISABEL: Ah, si y si por ejemplo los buscaban como que tuvieran una más riquezas y...

LUZ: Los buscaban según la posición social que tuvieran.

OTRO ESTUDIANTE: (No supe con certeza quién era). Eso.

DOCENTE: Listo, eh cómo era el asunto de los partos, del embarazo, de las dietas. Eso lo han trabajado en alguna clase.

ESTUDIANTES: Si.

LUZ: Con usted en ética.

DOCENTE: Vio, vieron que es que eso si se trabaja lo que pasa es que no le llaman, no lo llamamos tradición oral, pero eso tiene que ver con lo que a ustedes les cuentan. Haber Isabel.

ISABEL: Ah, que vea profe a mí me contaron que pues, que cuando mi a buelita estaba pues embarazada, cuando llegaba pues el momento del parto que pues eso los encerraban en una pieza y que no los dejaban ver, que ellos sólo escuchaban el llanto, que porque quizque porque eso no era permitido y que eso siempre era pues en las casas y que eso llevaban parteras y todo eso, entoes no, nunca los dejaban.

DOCENTE: Bueno y Isabel qué te contaron sobre el embarazo, ellos se daban cuenta de que la mamá estaba en embarazo.

ISABEL: Muchas veces se daban cuenta ya cuando les faltaba un mes o a veces ya se daban cuenta porque aparecía un niño, sí.

DOCENTE: Juanita.

JUANITA: Mi mamá me contó que como ella mmmm... te... son siete hermanos, entoes mamá, entoes mi mamita le contó a mi mamá que el primer hijo que... que cogió y ninguno se dio de cuenta, sino que cuando se dieron de cuenta fue que ya estaba en el hospital y que mi mamita sólo escuchó fue cuando, izque que ella vio cuando lo cogieron así.

DOCENTE: Listo (no se comprende el texto en la grabación), ninguno de los dos.

CAMILO: De las parteras y ya.

DOCENTE: Lo de las parteras, qué ibas a decir.

PABLO: Que la mayo... pues que nunca, que siempre tenían los partos en la casa y que era muy normal siempre que las mamás se murieran, pues como...

JUANITA: Ah, si porque no les ponían cuidao.

DOCENTE: Bueno, en cuanto a la muerte, los rituales de la muerte, los entierros, les contaron a ustedes algo específico.

PABLO: No.

DOCENTE: Nunca les han conta nada.

ESTUDIANTES: No.

DOCENTE: Haber Isabel.

ISABEL: Así pues de los muertos y todo eso los velaban en las casas y que siempre le ponían la mejor ropa y que no es como hoy que la ropa la regalan, pues una cosas así, que aiá todo debía ser quemado, que no podían dejar nada, ni fotos, ni nada.

DOCENTE: Todo lo quemaban.

ISABEL: Todo y...

DOCENTE: O sea que en tu casa no hay ningún recuerdo de los bisabuelos, de la... de nadie.

ISABEL: No, pues si y también porque en esos tiempos no habían cámaras y eso, entoes no. (Risa general). Ningún recuerdo.

DOCENTE: Listo, haber por acá Juanita, luego Diana.

JUANITA: Profe eh, mmm... yo llegué a ir a un velorio que le hicieron a un señor, no sé cómo se llama, ni lo conocía. Mi mamá fui a acompañarla, entonces... enton... entonces cogió y... y ese señor le pusieron izque la mejor ropa que tenía y yo le dije a mamá: mami, jummm, si esa es la mejor ropa que tenía pobrecito del señor (risa general). Le pusieron uno, cómo es que se llama eso, una pantaloneta y una camisilla y yo: pobrecito del señor y ya cuando... cuando lo iban a... a velar el padre, el padre yo no sé que fue lo que le echó y cuando la... la señora izque” ¡Ay yo no sé qué, mi papá!” y a mí me dio risa y mi mamá me, me pegó, me pegó por acá porque me reí.

DOCENTE: Bueno, haber, haber enfócate, enfócate. Diana.

DIANA: A mí me contaron, bueno que lo enterraban dentro del cajón y pero les echaban tierra, les hacían un hueco y le echaban tierra y que primero no les hacían la necropsia, pues que que habían encontrao, pues que en... en... que tuvieron que sacar los restos, pues si porque habían encontrao personas que las enterraban vivas.

DOCENTE: Listo, usted había levantado la mano, cierto.

PABLO: Que usted en la clase de ética nos contó un día que eh... usted fue a un velorio, pues en una casa y que la persona se infló y que los sacaron a todos y que lo chuzaron, bueno.

DOCENTE: Ah pero bueno, eh, recordemos pues que estamos hablando pues como de la tradición en sí, cierto, lo que a uno le cuentan acerca de la muerte, de cómo era ese ritual, de cómo era que los sepultaban, de... cierto. Juanita y luego Isabel.

JUANITA: Mami... izque (risa general). Mi mamá me contó de que ella cuando era pequeña que a ella le contaron una señora, una amiga de ella, bueno si, que el papá no le habían sacao nada de por dentro y... y que cuando lo estaban velando que a las... que a las dos horas de estar en el ataúd ya bien arreglao, con la ropa bien planchada, entonces que... que empezó a oler feo, entonces que a todo mundo lo sacaron y le tuvieron que hacer la necropsia, esa misma cosa ahí, ahí, ahí, más feo. No sé porque yo no lo miré.

DOCENTE: Listo, Isabel.

ISABEL: Profe que también pues las gentes así no, como que no iban al cementerio sino que los enterraban en los mismos patios (risa general).

DOCENTE: En los patios de las casas.

ISABEL: Si le ponían la cruz y eso, pues todos los días era, pues los (no se comprende lo que dijo) todo y cuando uno pasaba por ahí le tocaba como echarle, pues como la bendición.

DOCENTE: Bueno y los rituales que tienen que ver con la muerte, o sea que los abuelos contaban y que tiene que ver con la muerte, con los entierros, con ese tipo de cosas, eso nunca los han trabajado en ninguna materia.

PABLO: No.

VARIOS ESTUDIANTES: No.

DOCENTE: Del nacimiento sí.

LUZ: Ah sí.

CAMILO: En sociales hemos trabajado de eso de la muerte, pero de esta región no.

DOCENTE: Lo han trabajado de otras regiones.

LUZ: Ajá.

DOCENTE: Bueno y... bueno entonces han conocido de otra cultura, cierto.

LUZ: Sí.

DOCENTE: Qué les hace falta conocer entonces, de la otra cultura lo de la muerte, rituales de la muerte.

JUANITA: Eh, lo de la vida (risa general).

DOCENTE: De otras culturas, entonces qué les falta por conocer ahí.

CAMILO: Ah, la...

LUZ: La religión.

CAMILO: Eso.

LUZ: Las creencias.

DOCENTE: Miren muchachos, escúchenme la pregunta: conocen los rituales de la muerte de otras culturas.

ESTUDIANTES: Sí.

DOCENTE: Qué les hace falta conocer en la de ustedes, cierto, entonces ahí es donde ustedes también pueden ser propositivos, cierto con los profesores que ustedes tienen, cierto. ¿Creen que eso les serviría de algo? ¿Creen que eso podría ser eh, algo bueno dentro de una clase, que podría a ustedes ubicarlos dentro de la región, dentro de la cultura, dentro de las costumbres de su comunidad.

LUZ: Si.

DOCENTE: Cierto, otros trabajos de ustedes también para que lo aborden con... cierto, con sus docentes porque hay cosas que se pueden trabajar y que tienen que ver con eso, cierto, que no necesariamente se alejan de los temas que están viendo. Bueno muchachos, por el momento les agradezco mucho la disposición, la ayuda, la colaboración, la participación. Eh, creo que los voy a volver a estar citando más adelante, cierto, pues si me hacen el favor y me vuelven a ayudar.

LUZ: Claro.

DOCENTE: Entonces para eso van a ir analizando, van a ir analizando, Pablo, porque en la próxima, en el próximo grupo focal lo que yo quiero es sentarme con ustedes, pero hablar específicamente qué han hecho en clases que tenga que ver con tradición oral, entonces van a escu... van a... van a analizar muy bien, a recordar muy bien, cierto, a hablar con sus compañeros. Se pueden sentar a hablar con ellos haber porque también ellos pueden enriquecer lo que ustedes están compartiendo acá, listo muchachos. Mi Dios les pague por todo.

UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

GRUPO FOCAL: 15 DE NOVIEMBRE DE 2013

Hoy es viernes 15 de noviembre del año 2013. Me encuentro con el grupo focal constituido por los estudiantes del grado séptimo. El día de hoy ellos van a compartir eh... historias de tradición oral que les han contado en algún momento de su vida. Entonces empezamos por allí con Isabel.

ISABEL: Em...

DOCENTE: Lo coges y hablas.

ISABEL: Eh... pues una vez, pues una vez mi mamá me contó que pues... que... que mi bisabuela pues ellas pasaban, les tocaba caminar mucho para llegar al pueblo porque vivían muy lejos, entonces que ellos pasaban por unas, por una... por unas cañadas y que pues eran muy... muy altas entonces había sólo como una tabla para pasar, pues como un puente. Entonces que... (risa de ella) entonces que bueno, que mi bisabuela iba con los hijos y con... con... con mi... pues, mi bueno, sí, con el esposo. Entonces que ellos iban pasando y escucharon un grito en el gueco, pues sí, entonces que ellos miraron y que allá abajo vieron una señora que estaba pues aiá tirada, como que se había caído, entonces ellos trataron pues de ayudarla a cogerla, toes cuando la alzaron era como pues... alzaron vieron que no era nada sino que era como un esqueleto.

DOCENTE: No había nadie.

ISABEL: No.

DOCENTE: Listo, quién continúa. (Silencio). Vamos por acá Diana.

DIANA: Eh, mi mamita me cuenta que al... a la mamá de... de ella cuando era muy chiquita que iba cargando a un muñequito en la cuna, entonces iban caminando por una carretera y al... al lado habían unos helechos y entonces que... mmmm... la mamá de mi abuela se asustó mucho que porque ella sentía que se estaba moviendo y entonces ella iba con una amiguita del colegio y entonces que la amiguita sintió que a la abuelita la estaban jalando del la... del lado de los helechos, entonces que... que la mamá de mi abuelita se asustó mucho y que entonces que empezaron a abrir los helechos y que y cuando encontraron, encontraron un guante negro y que no encontraron nada más.

DOCENTE: Nada, absolutamente nada. Listo, quién quiere continuar. Recuerden: tradiciones orales. Hi... tan muy callaos.

ESTUDIANTE: Profe, cuente usted también.

DOCENTE: La idea es escucharlos a ustedes, ustedes me han escuchao a mí muchas veces. Entoes eso querría decir que estamos muy pobre en conocimientos de tradición oral.

JUANITA: Es que en este momento no me acuerdo.

DIANA: Yo pensé otra, la puedo decir. Mi mamá me cuenta que mi abuela le ha pasado que ella iba mucho a una quebrada que se llamaba Las Playitas, que queda por allá, pues que queda arriba, entonces que ellos fueron y había una gente allí que estaba nadando, e... entonces una niña pequeña se estaba ahogando y nadie la veía y entonces e... e mi abuela que e... se lanzó cogerla y cuando se lanzó que resultaba que esa niña no era... era como un fantasma porque del la señora que estaba ahí e... vivía arriba y le cuenta que una niña ahí se ahogó y que cuando ella no le hicieron ni una cruz, ni que la familia no, no al no saber de ella que ellos habían tenido que pagar el entierro que porque la familia nunca la reclamó.

JUANITA: Venga profe yo sigo. (Risa nerviosa). Mi mamá me cuenta que mi mamita le contó, si, bueno si, que cuando ellos eran pequeños que mamita se iba a ti... a tirar baño. Como sólo en esos tiempos eran tan pobres ellos, entoes que sólo tenían dos pares de calzones y que ya cuando... cuando...

DOCENTE: Dos pares de calzones o un par de calzones.

JUANITA: Dos: uno pa salir...

DOCENTE: O sea cuatro. Si usted dice dos pares de calzones...

JUANITA: Ah, un par, un par. Entoes... y entoes que ellos se iban a tirar baño y que se los quitaban y por aiá se tiraban en un... en un... en un pantanero y que ya cuando... cuando los llamaban que se iban corriendo a lavarse y ya y se los ponían y que... y que ya a lo último que se daban de cuenta que ellos estaban por aiá porque siempre se les ensuciaba al ponérselos.

DOCENTE: Ah...

JUANITA: (Risa).

Risa general.

DOCENTE: Listo quién más. (Silencio). Creo que yo les había contado una de... a ustedes eh... que les había pasado a mis abuelos y era cuando había empezado a salir, cuando habían empezado a llegar los primeros carros, entonces ellos mmmm... estaban pasando en... en un pueblito y ellos vieron a lo lejos vieron pues la luz del carro, era de noche, entonces ellos vieron que... que por la pista, por la autopista venía pues un carro o por la carretera, cierto, venía un carro, entonces ellos se quedaron orillados porque la gente como era tan desconocedora de ese tipo de vehículos entoes les daba miedo y se quedaron

orillados esperando a que el carro pasara y es... y esperen, y esperen, y esperen y el carro no pasó y cuando miraron el carro ya iba lejísimos y ellos nunca lo vieron pasar, entoes eh... en ese pueblo decían que allá era que salía un auto y le llamaban el auto fantasma. Pasaba a determinada hora de la noche.

ESTUDIANTE: Ah, así como la... la novela.

DOCENTE: Y de autos fantasmas yo sé que hay muchas cosas que también les han contado.

ISABEL: Ah, profe, yo me sé una, pero era de un caballito.

DOCENTE: Dale cogela (refiriéndose a la grabadora), no me tapes la entrada por el sonido, lo que es por aquí arriba.

ISABEL: Eh, bueno si, mi mamá me contaba que la abuelita de ella le contaba que cuando nosotros estábamos chiquiticos eh... iban pues a la escuela y salían demasiado tarde, pues hacían como por la tarde entoes que ellos pues, salían que antes a caminar, a caminar mucho, entoes que ellos una vez, pues iban pasando, entoes que ellos escucharon relinchar a un caballo, pues si, le escucharon los pasos y eso. Que ellos miraban y que por ahí no se veía nadie, entoes que ellos seguían, seguían entoes sentían pues que los... que los, pues que escuchan al caballo los... los... pues se acercaban más a ellos, pero pues no... no se veía nada, entoes hasta que un jummm... pues, la tía que pues eh... nada, bueno si, sintió que pues el caballo le soplabla por acá, entoes ella ay mismo miró y vio un reflejo así blanco y era como, pues el jinete sin cabeza o algo así.

DOCENTE: Y ya no volvieron a ver el caballo. Listo. ¿Quién continúa?

JUANITA: Profe yo tengo otra.

DOCENTE: Listo, hágale pues y por acá la pasan, la pasan.

JUANITA: E... también es del caballo. Un caballo y un perro... perro. Eee mmm... mi tía me contó que a la mamá de ella que cuan... cuan... ella era muy rezandera y que todos los viern... los domingos sa... domingos qué, domingos de pascua, pascua.

CAMILO: Pascua.

JUANITA: Pascua entonces que iba siempre a las iglesias y quedaba hasta una, dos, tres de la mañana y que ya... que ya cuando se todos rezaban que cogía y siem... un año escuchó fue a cómo es que se llama eso a dos... a tres perros que que au... llaban.

CAMILO: Aullaban.

JUANITA: Si eso, ahuyentaban y a un caballo como que todo desesperao y resoplando lo más de duro.

CAMILO: (Hace sonido de caballo resoplando).

JUANITA: Más duro.

CAMILO: (Resopla más fuerte).

(Se producen risas).

DIANA: Bueno, yo en estos días fui con mi papá onde mi mamita, entonces como mi mamita vive en el territorio de la... pues de mi bisabuela, entonces mmm... mi mamita, nos fuimos a coger unos aguacates porque cerquita está un palo de aguacates, entonces ahí cerquita está la casita en la que vivía mi bisabuela y un lago, en ese lago murió mi bisabuela, que dicen que... mi abuela, mi bisabuela le cue... le contó a mi mamita que en ese charco había una bruja, entoes en... en... en pues mi bisabuela la pu... le puso eso “la bruja de la laguna” entoes e... mi abuela e... me contó que ahí en ese charco era donde se había ahogao mi tío Gildardo, pues se ha... pues en ese mismo charco se había ahogao mi tío Gildardo y que en las pruebas dice que fue tirado, pero en ese momento él no... él no estaba con nadie, entonces mi abuela dice que, que ese charco había que hacerlo bendecir que porque ella todas las noches escuchaba la bruja que se reía y ella le daba mucha rabia que porque que el hijo e... Gildardo era el hijo que ella más quería, entonces que cuando estábamos en las novenas ella le mostró al... al padre el charco, entonces ella... ella, el padre dijo que no, que no había quedado tiempo, entonces ella está por allá pensando, ella se mantiene pensando y... yo no sé. Y le da mucho miedo acercarse allá.

CAMILO: Mi mamá me cuenta que... que la mamá de ella tiene un hermano, entoes es tío de mamá (risa general).

DOCENTE: Hermano de su papá o hermano de su mamá.

CAMILO: No es el tío de... es el hermano de mi mamita. (Dice lo que sigue al mismo tiempo que la docente). Entonces es el tío de mi mamá. Entoes él dice que todas las noches llegaba una... una señora que era vestida de blanco así de todo... todo, vestida de blanco así, entoes como él vive por allá arriba donde tiene caballos y vacas, entoes que la vaca cogía las boñigas de la vaca y lo tiraba ahí y tam... y también la de los caballos.

PABLO: Cómo así.

ISABEL: Que la vaca...

PABLO: Cogía la boñiga ella misma, la vaca.

ISABEL: No.

CAMILO: La señora vestida de blanco.

ISABEL: Ahhh...

CAMILO: Eeee... todos los días, entonces mamita decía quizque que eso era una novia que... que estaba enamorada de él.

ISABEL: (Con risa). Y le tiraba boñiga porque estaba enamorada de él.

CAMILO: Demás. (Risa).

CRISTIAN: Buenos días (risa). Eeee... a mí me cuentan, me cuenta mi mamá que le contó mi tío pues que... el suegro de mi mamá pues que... que él te... que ahí había un perro, de los perros que cuidan ellos, bueno entoes que e... ese perro e... se mantenía con mi tío, entoes que... que cuando mi tío decía: vamos a rumbiar, entoes el perro hay veces salía, si él le decía que no saliera, entoes el... entoes el perro no se iba con él y entoes un día se fue con el... con mi tío y le regalaron una cosa y lo iban a dejar volar y el perro se les tiró, así tirao.

JUANITA: Al estilo de tirar.

CRISTIAN: Mi tío se quedó por allá borracho y dejó una chaqueta ahí... ahí... ahí se quedó borra... se quedó por allá, se quedó durmiendo, tonces después se levantó y dejó la chaqueta y el perro se quedó... se quedó ahí cuidando la chaqueta hasta el otro día y... yo no me acuerdo cómo es que se llamaba el perro, entoes después al otro día él fue a ver si... si ya la chaqueta estaba por ai y estaba ahí el perro, el perro con la chaqueta ahí donde quedó.

ISABEL: ¡Qué fiel!

DOCENTE: Listo, quién sigue. (Risas).

LUZ: Bueno, eee... mi mamá me contó que a la mamá de ella le... pues o sea la... mi abuela, la mamá de ella le... bueno yo no sé, el caso es que la mamá de mi mamá, la mamá de mi mamá le (risas), bueno si, la mamá de mi abuela le contaba e... para asustar a sus hijos, cuando se portaban les decía que... que por la noche que... que si seguían portando entonces que el coco les jalaba las patas, que yo no sé qué, entonces eee... que... entoes eeee... que una vez se pu... eeee... no era verdad sino que era por asustarlos, por la noche los jalaba, entoes ya eeee... toda la familia cogió ese coso para castigar a los hijos, entoes ya una vez mi intentó haber si a mi hermanito chiquito e... porque estaba muy grosero le pasaba lo mismo, entoes cuando mi mamita hizo eso a mi hermano casi le da un infarto y desde eso ya nadie de la familia asusta a los niños con... con que el coco les jala las patas, (risa) los pies por la noche porque eso ya... ese... pues entonces ya eso pasó desde... desde

la mamá... desde la mamá de mi abuela hasta ya hasta mi mamá porque ya nadie volvió a intentar eso porque ya no asustan.

DOCENTE: (Dice al mismo tiempo que la estudiante: ya no asustan). Bueno.

ISABEL: Eee... pues eee... yo tengo una amiga, me cuenta que la mamá de ella, pues es que... la hermana entonces no es la misma mamá. Toes... pues si, entoes que la mamá de ella le contó que cuando estaba chiquita era muy necia, entoes ella era metida en el internado, toes cuando pues, entoes a ella le gustaba hacer muchas bromas, cuando allá había una monja cuando asustaba y les decía que si se portaban mal el padre de las cadenas la iban... las iban a... se las iban a llevar, toes... entoes eeeemm... mi hermana se puso pues a investigar pues sobre e... e... la mamá de mi hermana se puso a investigar sobre la historia de eso pa asustar a todas, era mmm... cómo se dice, era un internado de niñas, entoes asustarlas a ellas, entoes empezó a hablarles de la historia, les dijo pues la fecha y todo y entoes empezó quizque a recoger puras cadenas, toes... toes bueno cuando llegó la fecha que ella había mencionao eee... eee... amarró las cadenas a la cama, las ca... a las patas de las camas y ella se metió a la... eee... se amarró las... las cómo es, le amarró las cadenas eee a los pies y se acostó, entoes las monjas siempre iban a revisar que estuvieran todas dormidas y entoes... entoes que cuan... cuando pues las niñas estaban muy asustadas porque les dijo que ese era el día y ellas se habían pues comportado mal, toes la monja llegó y... y les dijo que... les dijo que, que, que como se comportaron hoy entonces que el padre las va a asustar, entoes, entoes cuando la monjita iba a saliendo, ella ay mismo movió el pié y sonó las cadenas, entoes ahí unas niñas pegaron un grito, entoes la monja se asustó también y cuando salió por allá toda asustada, entoes ella siguió jalando las cadenas, entoes se asustaron mucho, entoes ya las niñas se siguieron comportando mejor y esa monja quedó toda asustada.

DOCENTE: Listo, sigue... sigue.

DIANA: Bueno, mi mamá me cuenta que la bisabuela de ella, pues mamita le contó que la bisabuela de ella, eee... eee... mató a dos niños que eran niños de ella, que nacieron dos gemelos, entonces eee... en esa casa vive una prima mía, tonces...

DOCENTE: Pero los mató intencionalmente.

DIANA: Bueno, los ahogó en un charco, entonces eee... esa señora ese mismo día ella se mató y nadie supo onde habían quedado lo cadáveres de los niños, de los dos gemelos, entonces en esa, en esa semana a... asustaban mucho en un entablado que... que era tenía pues mi prima, eee... en ese entablado encontraron los dos cuerpecitos de los dos niños y entonces la gente dice que esos dos hijos no podían ser de ellos, que ella mató a dos gemelos que no eran hijos de ella que porque en e... cuando eso eee... ninguno se dio cuenta y ella no estaba embarazada y entonces e... e la policía se encargó del caso y entonces se dieron cuenta que la mamá de... que pues la mamá de mi prima era la que

estaba embarazada la que había per... e... pues, la... la bisabuela mía e... fue la que ayudó, fue la que e... ella pues, ella personalmente los mató y entonces e, bueno, mi... la esa señora e... la que le mataron los dos gemelos e... todavía siente que... que hay algo debajo del entablado y que ella dice que ella no va a descansar hasta encontrar algo, ella dice que ahí algo tiene que haber, que ella sabe. Ella, ella está como... está perdiendo la conciencia, pues perdió la conciencia mejor dicho.

DOCENTE: ¿Quién?

JUANITA: Es que tengo la cabeza limpia, profe.

DOCENTE: Limpia... Hay una que yo siempre les he contado a ustedes y ustedes me dicen que esa historia les recuerda que ustedes les habían contado esa historia y es la del señor que sale tarde en la noche y que se encuentra un niño llorando, él sale llo... él sale en caballo, pero todo el mundo atribuye esa historia a alguien de su familia y en el caso mío esa historia es supuestamente de un tío de mi papá, entonces él... él salía a montar caballo de noche, llegaba tarde a la casa y un día él escuchó en una cañada a un niño llorando y entonces él se bajó del caballo y recogió el niño y lo subió al caballo y siguió con el niño en el caballo y más adelante el niño le empezó a hablar, le dijo: teno luñas glandes. Y le mostró las uñas grandotas.

PABLO: Glandes, glandototas.

DOCENTE: E... más adelante le volvió a hablar: teno lientes glandes. Y le mostró los dientes, los colmillos.

ISABEL: Ay qué miedo.

DOCENTE: Entoes él ya... el señor ya estaba todo asustao y le dijo: teno cachos y cola. Entonces él cogió al niño y lo volvió a tirar a la cañada y hasta ese día salió tarde en la noche nunca volvió a hacerlo.

Casi todos los grupos a los que yo les he contao esa historia dicen que eso le pasó a alguien de la familia de ellos.

LUZ: Yo me sé uno, pero fue de...

DOCENTE: Esperate Luz haber si de pronto así si se van acordando.

LUZ: Yo me sé una fue de... de... que en sesto una compañera nos contó que... que a... que a un celador izque que... cómo era, ah si, que se había encontrao un niño llorando, pero que el niño le preguntaba que donde... pues le preguntó una dirección entoes que como el niño era muy chiquito entonces no sabía bien, entoes que el celador se fue a llevarlo y que... y que cuando ya iban como a una cuadra de... el niño comenzó a hablarle y le dijo que... que tenía mucho frío entoes el celador lo cogió con una ruana, no sé. Entoes que...

que... que después él le dijo que tenía dientes grandes dizque señor, mire mis dientes, entoes abría la boca, entoes el celador se asustó porque vio que e... esos dientes no eran normales, entoes iba a tirar al niño y cuando eso como que el... ese niño que estaba llorando e... se puso rojo y comenzó a calentarse y que supuestamente e... a ese celador, no sé si todavía está vivo o no dizque le quedaron las... las... como las quemaduras de...

DONCENTE: Las quemaduras del niño.

LUZ: Del niño. Como el niño se puso como que...

DOCENTE: A arder. Listo, quién más, alguien más. Alguna cosa particular que les hayan contado.

ISABEL: E, bueno si la misma, pues si, la misma mamá de mi mamá, eee... que también hizo otra broma, entoes e... eso era pues 31, pues el de octubre, entoes, entoes, bueno, entoes a ellos no los dejaban salir porque estaban castigaos, eee... a las monjitas no les gustaba como entonces ellas se disfrazaban así entoes no las dejaron salir, entoes e... e... la mamá de mi hermana se quedó con las ganas de asustar a todas, entoes cogió un... una tela y la pintó... le pintó los huesos así con de esa pintura fosforescente y se puso una máscara de una... de un monstruo ahí, entoes, bueno, entoes se hizo en un rincón debajo de un patio así grande, grande, entoes... entoes, entoes e... a cada que pasaba decía quizque hola, así, les salía de susto, entoes eso salían corriendo, entoes salió la... cómo se dice, la...

DOCENTE: Superiora.

ISABEL: Eso, la Superiora y eso que esa señora cayó por allá toda asustada, pues, toes la castigaron y la dejaron en ese patio y entoes quizque se estaba congelando de frío.

DOCENTE: Listo, por allí la... Juanita. Hoy están hablando más las mujeres que los hombres.

JUANITA: Emmm... em... mi hermana me contó de que un profesor le contó a ella que cuando ella traba... ella estudiaba en sexto que... que había en el colegio hay... había celador día y noche, entoes que cuando... cuando ya a lo... a lo último de la noche, como a las doce de la noche siempre escuchaba ruidos... ruidos en... en la cancha y él iba y miraba y como él siempre apagaba el bombillo e... miraba y entonces ya cuando... cuando un día cogió y fue y miró y encontró a un niño llorando, es práticamente igualita a la suya, entonces... entonces que él lo recogió y que le dijo izque... izque que... que... tenía frío, entoes que él lo arropó con un... con una cobija que él siempre llevaba porque él dormía aíá y que... que él no le dijo ninguno de las otras cosas que le dijo, que le di... que ustedes dijieron que... pero que si... que si qué... que si era la madrugada que él amaneció arañado por aquí porque él quedó dormido con él.

DOCENTE: Y el niño no apareció.

JUANITA: No.

DOCENTE: Listo, quién más. Diana, cierto.

DIANA: Bueno, eh...

DOCENTE: Hoy es el día de las mujeres parece. (Dirigiéndose a Cristian). Tú eres el único que ha hablado, sino que yo me refiero a que las mujeres son...

CRISTIAN: Es que ah...

DOCENTE: Sino que las mujeres son las que más están hablando, listo.

PABLO: Las mujeres.

DIANA: Yo en este año me fui una semana que fueron las de octubre a Marinilla a una... a un pueblito... a un pueblito, a una vereda que se llamaba Cascajo Abajo (risa) y bueno, y entonces mmm... esa noche nos fuimos a una escuelita que era donde estudiaban los niños de mi madrina, entonces e... ese día nos tocó amanecer en una casa de una señora que era la mamá pues de mi madrina, entonces ese día, entonces ese día emm mmm... yo le pregunté pues a mi madrina que si ella no sabía que esa vereda por qué se llamaba así, entonces ella me dijo que... que se la... la mamá de ella le había contado que eso se llamaba así que porque en... en una... en un bosquecito pues que hay cerquita de la casa donde ella vive hay una quebrada y queda en un hueco, entonces ahí se mantenía izque un pájaro que tenía la cola larga y que el pájaro era muy ne... eh pues era negro, entonces que emm... la gente empezó como a ten... como a tenerle miedo a ese pájaro (risa) y él como siempre se mantenía pues en esa casa, entonces la... la gente le decía: bueno eh... según dice ella que pusieron cascajo que porque el pajarito se mantenía mucho ahí y que era pues una... una cascada y abajo porque quedaba en un hueco, entonces e... ella dijo según... según esa era la historia, pero hay gente que cuenta más cosas y no se sabe, la vereda casi no conoce esa historia, es una vereda muy chiquita.

DOCENTE: Listo, listo, quién sigue. Quién sigue.

CRISTIAN: Ya Alejandro, cuente pues.

DOCENTE: De fincas, de familias, de personas.

PABLO: Perros, gatos, caballos.

CRISTIAN: Zancudos.

DOCENTE: De la forma como vivían, como te... qué tenían que hacer. Esas historias que le cuentan a uno de cómo eran antes. Por allá.

LUZ: (Se ríe). Em... em mi mamá... em mi mamá em... nos... a mi hermana y a mí nos regaña mucho porque los fines de semana nos levantamos muy tarde y nos... y este nos... eh no arreglamos la casa rápido, entonces a mi mamá le da mucha rabia, entonces mi hermana y yo siempre que ella llega de trabajar por la mañana sabemos que nos va a regañar y que nos va a echar la misma cantaleta porque siempre dice: izque ay! es que si a ustedes les tocara vivir como nos tocó a nosotros que nos tocaba ir por leña, cocinar y a nosotros sólo, que fuera a ustedes que sólo les toca estudiar pa que no hagan nada, que yo no sé qué y mi hermana (no se comprende lo que dice). Entoes una vez em... para no aguantarnos la cantaleta eh... eh no arre... eh nosotros no arreglamos casa y nos volamos pa onde una tía, entoes cuando llegamos aiá resulta que mi tía había llamao a mi mamá y había dicho que nosotros estábamos aiá...

DOCENTE: Entoes... quítate la mano de acá para que... para que se escuche.

LUZ: Y cuando la llamo, como el estábamos en vacaciones, entoes esa semana nos... nos pusieron a trabajar que como trabajaban ellas antes y nosotras nos... nos... nos pues cansadas, entoes eh... después de esa semana de castigo comenzó mi mamá quizque: ah, si ven como es de bueno que... que... que no arreglen casa rápido, vean que a su abuelita le tocaba ir por allá por leña, les tocaba dormir en colchones y... en colchones de paja y ustedes todas cómodas que yo no sé qué pa que no le ayuden a uno. Entonces ya nos mantenía cansadas con esa cantaleta hasta que un día nos levantamos temprano, toda una semana arreglamos casa y después nos volvíamos... nos bañábamos y nos acostábamos a dormir y cuando llegaba quizque: qué milagro, que yo no sé qué y nosotros nos levantaba otra vez con cantaleta y mamá.

ISABEL: Ah no, pero malo porque hacen y malo porque no.

DOCENTE: Ojo ahí, acuérdense que debe tener que ver con tradición oral.

CRISTIAN: No, si oyó mija.

DOCENTE: Eh, pero no es un regaño (risa).

PABLO: Dizque pero no es un...

DOCENTE: Listo, quién por acá, Diana y por allí usted también.

PABLO: De pronto.

DOCENTE: De pronto (risa).

ISABEL: Qué ánimos.

DIANA: Bueno, mi abuela me dice que la... la mamá de ella le había contado que el papito de ella vivía en una casa que tenía el piso de tierra, pero que papito le ponía piedras grandes

en el piso, pues ponía en el... enterraban la piedra grande en el piso que para así que no le hiciera más basura y que barrera más fácil, entonces eh... que él ponía... si bueno... él ponía las piedras grandes en el piso y las iba poniendo así en filita pa que ese era el piso de él, entonces que él también tenía una casa que en la casa donde él vivía que... Y entonces que (no se comprenden lo que dice) Eh una... la cocina la construyó dizque de madera, eh después empezó a... y... y... empezó a construir quizque una... una mesita con la puerta de la... una puerta vieja que él había dejado y que todos entraban allá y decían que... que... pues que... que ellos debían como que de coger y arreglar. Que porque eh... él se ingeniaba muchas cosas, que arreglaba muchas cosas y podía hacer cosas.

DOCENTE: Listo Pablo.

PABLO: Que pues mi abuela me cuenta que cuando se murió la mamá de ella, que como en esos tiempos velaban pues a la gente en las casas y luego las llevaban yo no sé pa onde, entoes que... entoes que... que ellos tenían un perrito y el perrito la quería mucho, la quería mucho, entonces ese día la había... la había como regañado el perro y lo había dejado encerrado el día que ella se fue, a ella la habían mandado pues por un monte y entonces que... que cuando ya estaba enterrada que el perrito se fue a acostase al ladito de ella todo el tiempo y que ahí se murió de hambre.

DOCENTE: Ah.

PABLO: ¡Qué pesar!

DOCENTE: Quién sigue.

JUANITA: Laura.

DOCENTE: Pero no quiere tampoco. No tiene, no tiene nada para decir en este momento. Bueno por ejemplo eh, yo sé que a ustedes le han contado cosas que tienen que ver con la Llorona, con el Cura sin Cabeza, con... por ejemplo con cómo era la escuela o con alguna anécdota particular del abuelo: Que tenía yo no sé cuántas novias, no sé qué, no sé cuántas, como cosa rara en los hombres pero bueno, entonces eh... pues qué pena decirlo así, pero es la verdad. Pero entonces yo quisiera escuchar a ustedes qué les han contado sobre eso, sobre eso, sobre esas cosas particulares. Sobre Llorona, sobre Patetarro, sobre. Por acá.

DIANA: Em... mi abuelita me contó que a la bisabuela de ella le habían contado que... eh, que a ella la asustaban mucho que con la Llorona porque la Llorona salía por las noches que llorando que dónde están mis hijos, que... entonces que me contó que ella, eh, la Llorona la había matado, eh bueno, ella andaba por las calles de un bar, entoes que habían dos niños que pedían limosna, entoes que eh, los dos niños fueron a una casa que les estaban dando dulces, que porque los niños ya estaban cansados de que les dieran siempre que papa, que fruta, entoes ellos querían dulce, entoes fueron a esa casa y entonces en ese... entonces el niño le dijo: no, yo no quiero ir allá, le dijo a la niña: bueno vaya usted,



entonces ella, entoes la niña fue a pedir dulces, entoes él sintió que en ese momento pasó una mujer de pelo largo que tenía una... una manta larga, entonces el niño dijo que eh, bueno sentía llorar a la Llorona, entonces que la niña volvió y le dijo: mira Pachito -no me acuerdo si así era que se llamaba- ah, mira los dulces. Y entonces vio que el niño ya no estaba ahí, que la niña que se la había llevado pa una parte que dizque la Llorona tenía... tenía... pues tenía las cabezas de los niños colgadas en unos árboles, que los mataba hasta que encontrara los niños de ella, entonces que... que a la niña se le ocurrió una idea y dijo que... que tengo que encontrar una solución para que ella vuelva a entregarme a mi hermano, porque ella sabía que todavía estaba vivo, entoes fue a un cemen... al cementerio del barrio y que ella eh, ella dijo: no, aquí tienen que estar enterrados los hijos de la Llorona y entonces él... él... ella cuando entró izque que vio que la Llorona lo que hacía era tenía unos niños como de cinco años en las casas. En una cama de pajas los arrullaba. Y entonces que ella dijo que no estaba haciendo nada malo, pero ella tenía como un don y los hacía como dormir y entonces eh, la niña buscó por tod el cementerio que... que tenían que estar los niños, entonces cuando eh... el niño y la niña fue por el hermano y entonces trató de despertalo y el niño despertó y entonces fueron a buscar la tumba de los dos niños y izque la encontraron y entonces que la Llorona no quería ver pues porque siem... porque quería coger los niños para hacerlos dormir, ella lo que hacía era arrullarlos y entonces que la... la... la señora, pues los dos niños le mostraron la tumba, entonces que la señora pues ya dejó de molestar los dos niños y... y que se fue quizque con ellos dos al cielo.

DOCENTE: Listo, quién más fue que iba a hablar, Alejandro.

ALEJANDRO: A mí mi tía me contó que... pues que una tía mía se había enfermao, cierto y... bueno y la hospitalizaron y que ella fue como, pues, entoes ella fue a entrar la ropa, la ropa pues de la casa, eh y el pe... y había pues un perro, el perro iba como a saludar, entoes como que se arrepintió y se fue a pegase en la cabeza y después le dio la vuelta a la casa y ya la tía se asustó y fue a buscalo y no lo encontró por ningún lao y ya... y ya después cuando fue por la noche en... entró al baño, que el baño quedaba afuera y ahí estaba muerto.

DOCENTE: Luz, haber.

LUZ: Ayer, ayer yo... yo bajé acá a la biblioteca y presté un libro quizque que El Testamento del Paisa, cuando llegué a mi casa mi mamá me contó... pues cuando vio el libro eh mi mamá me contó que ella... eh... que ella y otra hermana de ella cuando eran chiquitas eh... mi abuela les había comprado un libro, si yo creo que era ese mismo libro para leerlo, entoes en la escuela como les pedían el libro, entoes hay veces una llevaba un libro y a otro, pero que les prestaba ese mismo libro, entoes que una vez se pusieron a peliar que porque a ellas les... a ellas les gustaba mucho era la parte donde tenían los cuentos de Cosiaca, de Quevedo y algo así, entoes que... que un día se pusieron a peliar que porque que las dos querían leer al mismo tiempo, ajá que mi tía era muy envidiosa, mi mamá

estaba leyendo y mi tía llegó y lo quitó, entonces que las dos se pusieron a jalar el libro y lo rasgaron, entoes mi mamá se puso a buscar por allá en un cajón y encontró la mitá del libro que... porque como lo rasgaron entoes quedó... mi tía quedó con una mitá y mi mamá quedó con otra, entoes mi mamá tiene el pedazo de... del libro aiá en la casa.

DOCENTE: Ah, tiene un pedazo.

ESTUDIANTE: Y el otro.

LUZ: Mi tía se quedó con él.

DOCENTE: Listo, por acá Isabel nos va a contar algo.

ISABEL: Ja, ja, ja... en la vereda en la que yo vivo, pues cuentan muchas pues... que las pues, las personas así, ea, toda la vida ella le ayudó a un señor, si. Siempre la conoció como la dama de las flores, toes contaban que mucho de pa tras con el se... con el papá pues de... Que por allá siempre se ha escuchado un pájaro, que dice en el canto, quizque que dice pues que sinfín, toes bueno, toes siempre se ha dicho que ese pájaro, pues que cuando canta alguien se muere, pues y se ha... pues si se ha hecho... hace tiempo que yo no lo escucho profe, pero una vez cuando yo lo escuché se... eh, un señor de por allá tenía cáncer, se murió y ese pájaro empezó a cantar

DOCENTE. Tú también lo dices.

CRISTIAN: No, yo no lo digo, sino que yo escuché cuando cantaba.

JUANITA: Mi tía me contó de que un señor le contó a ella de que él cuando... cuando... cuando estaba esperando la buseta en la... pues en la vereda, que por ahí no había lámparas, entoes que él... él... él dizque quería, pues un niño pequeñito y con cabeza grande en el (no se comprende lo que dice) Debe ser porque yo no sé qué será, entonces, entonces ese señor dijo que era un enanito y... y yo no creo eso porque a los enanitos sólo se le aparecen a las mujeres, pues...

DOCENTE: Ah, usted dice un duende.

JUANITA: Bueno si (comentarios de varios estudiantes).

DOCENTE: Quién continúa.

JUANITA: Julián dijo que iba a contar una.

LUZ: Es que yo me acordé que cuando estábamos en sexto usted nos contó, yo no sé si fue un conocido o que... que... que tenía que ir a una casa y que en esa casa había un duende y que... y que el duende se ponía a molestar mucho, entoes un día se decidieron ir, entoes que la... la esposa de él tenía quezque un pilón, no sé, que... entonces cuando iban por el



camino en el trasteo, eh... la muchacha se acordó que... que había dejao el coso, que se iba y que le dijo al muchacho, pero que no podían decir que se les había quedado algo porque ai mismo el duende se iba con ellos, entoes que la señora dijo que se les había quedado el pilón y que atrás el duende en el carro del trasteo decía que aquí lo llevaba y que les tocó quedasen con él.

JUANITA: Ah, yo cuento otro.

DOCENTE: Listo, hágale pues Juanita.

JUANITA: Eh, mmm... mi cuñao me cuenta de que a un herm... que le contó un hermano del que... que cuan... cuando como ellos viven en Puerto Triunfo, nosotros vivíamos en Doradal, entoes que por la noche, que ellos siempre se iban, era media hora en... en moto, entoes que ellos siempre se iban y que por aiá que como ha... había una entrada para poder, que decía que bienvenidos a Puerto Triunfo que ahí que habían dizque de esos animalitos pequeñitos que le hacen cosquillas a uno, ¿cómo se llaman? Eh, ah no, eso cómo es que se llama, que... que le hacen cosquillas a uno hasta que se revienta que... quizque pispis, bueno si, si, al fin y al cabo una... entonces que... que les daban... que les hacían cosquillas hasta que se reventaban y que un día fue un muchacho...

DOCENTE: Se reventaban efectivamente.

JUANITA: Si.

DOCENTE: ¿Se morían?

JUANITA: Si. Y que... y que un muchacho lo tenían aiá y que ese muchacho iba... el hermano de mi cuñao, iba a evitar eso y que lo vieron y él salió corriendo, le tocó quitarse la camisa y tirala por aiá pa que dejaran de olerle la loción porque ellos huelen la loción y... y se van detrás de ella, enton... y eso sólo pasa por la noche porque por el día no son capaz porque la luz del sol o la luz del día no, como que les da mucho... mucho... les hace inflar la cabeza, pues eso es lo que dicen, entonces que... que ese muchacho se quitó la... la camisa, ese muchacho le... le... se quitó la camisa y que ya, y que no lo siguieron persiguiendo, sino que se fueron pa la ca... pa la ca... sino que se fueron ponde la camisa.

DOCENTE: Listo, quién sigue.

DOCENTE: No es necesario, no, si no conocen no es necesario. No les han dicho los abuelos o lo papás no les han contado de antes que decían que deshacían pasos en las casas.

LUZ: Si.

DOCENTE: O sea, no que le haya pasado a su mamá, sino que a usted le contaron que le pasaba, haber si. Dale pues, dale.

ALEJANDRO: Bueno, a mí me contaron que... que un señor que era pues bastante eh, aiá donde una tía que... que se murió, entoes que como, que como él se mantenía casi aiá que... que como a la media noche eh... como que se sentían pasos, pasos y ellas pues, la tía quezque durmiendo y escuchaba pasos por la ventana pues, entoes que al otro día cuando se despertaba eh... eh... ya la llamaban y le decían que y que se había muerto, pues...

DOCENTE: Ese señor.

JUANITA: Yo cuento uno. Eh, mi tía me cuenta de que... de que... de que a mi mamá cuando era más joven, porque nosotros antes vivíamos por acá, eh, que cuando vivíamos por acá que cogíamos por... por las noches, siempre se paraba, alguien se paraba en el techo y como que se reía durísimo y que... y que cuando se reía así de duro que... que un día cogió y un... y un... y un muchacho iba pasando y que vio una sombra y al... y a ese mismo tiempo, pues de que el muchacho dijo la hora y mi mamá vio la hora eran exactamente las doce de la noche y... y al rato como a la media hora tocaban la ventana y como que rasguñaban como... como un perro, como cuando está bravo, que hacían así y que después mi mamá fue y llevó el padre a la casa y que el padre dijo que esa casa no tenía cura, que eso le habían echao una maldición y ya, y esa casa y mi mamá se fue de esa casa y esa casa se cayó. Uff ya.

DOCENTE: Listo, quién. Pásale a Diana.

DIANA: Mi mamá me cuenta que... eh, a la... a la abuela de ella primero, se... la asustaban mucho, entonces ella eh, ese día eh, unas cosas ahí quizque de... de lo del (no se comprende lo que dice). Entonces estábamos en la casa que quedaba muy arriba, entonces era una señora que iba a la ca... que iba a la casa, pues a lavar porque ella tenía pues como mamá cuando eso trabajaba y entonces mmmm... ese día eh, por la noche mamá prendió una vela y estábamos ahí hablando porque a mamá le gusta mucho hablar sobre cosas de miedo, entonces estaba una prima mía, entonces mi mamá... esa vela, eh una vela se cayó al piso y la... y la... y entonces la empapó de parafina y entonces se apagó la vela, entonces cuando eso empezaron... empezamos mamá, y yo y una prima, empezamos a sentir pues que lavaban, después que escurrían las traperas, toes eh, las luces se prendían y se apagaban, entoes ma... ma... eh... mamá, pues sí, y decía que eso demás que era una descarga eléctrica y entonces eh, cuando eso eh... eh... mamá dice que esa señora que porque nosotros estábamos hablando de que la señora se había muerto, que la bisabuela le había contao eh pues de la señora que se había... que había muerto, entoes que había vuelto a la casa que porque la... que porque la señora estaba izque volviendo a deshacer los pasos, ella ya la había olvi... la había sentido, que supuestamente a la señora no le gustaba que hablaran.

JUANITA: O sea, la invocó.

DOCENTE: Listo, alguien más.

JUANITA: Yo. Ah, pero ya se me olvidó.

DOCENTE: Ah bueno entonces no. Alguien más, nadie más. Bueno muchachos, entonces les agradezco mucho, Dios les pague.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1903

ENTREVISTA: 30 DE ABRIL DE 2014

DOCENTE: Hoy es miércoles, 30 de abril de 2014, eh... es aprioxi... son aproximadamente las seis de la tarde y me encuentro en este momento con un estudiante de la Institución Educativa La Mosquita que se encuentra cursando el grado undécimo, al cual pienso hacerle una entrevista eh... que me sirve para concretar el proceso de investigación sobre tradición oral. Bueno, Emilio Rojas, bienvenido y muchas gracias por concederme esta entrevista. Bueno, lo primero que yo quisiera es que... es que vos nos habléis un poquitico sobre cómo ha sido tu vida, cómo ha sido tu contacto con la escuela, cierto, qué experiencias has tenido en torno a la escuela desde los primeros años hasta este momento que ya estás culminando, digamos una parte del proceso.

EMILIO: Pues bueno, como primero, buenas tardes y pues para mí la escuela siempre ha sido algo muy valioso, eh... quizás como vi una vez es como ese algo que... que nos lleva a ocultarnos de muchas situaciones que pasan por afuera y... y he aprendido a querer todo porque como dice la rectora es un segundo hogar, es... o sea uno aprende a querer a los compañeros como unos hermanos, como... a los profesores como unos tíos y a la rectora pues como casi como una abuela porque todos... todos ellos se fijan en uno, pues como alguien importante y... y quieren buscar lo mejor para uno, eh... el colegio desde el principio, o sea desde que entré a primero porque no hice preescolar, eh... me ha gustado porque, o sea me divertía mucho, me... me gustaba aprender, siempre tuve esa ambición de... de aprender, de buscar, o sea de caracterizarme por saber bastante, por tener muchos conocimientos y... y he aprendido mucho a través de esos años eh... porque varias situaciones le llevan a uno a... a forjar la personalidad y... y a cambiar ciertas cosas que son antisociales, entonces ahora... y ahora que estoy terminando el grado once... eh... me pongo a pensar en esos, en ese día, en ese día de la graduación y... y creo que va a ser el día más... más cruel para mí porque he aprendido a querer al colegio mucho, me va a hacer mucha falta, demasiada, pero... pero uno pues en parte se motiva porque va a seguir estudiando y... y va a tener aspiraciones varias y es... y he pensado, yo he pensado en ser una persona, a mí me gusta escribir, entonces eh... me gustaría ser un gran escritor y... y si una vez pre... me premian por el... el trabajo mencionar a... a la escuela como esa parte fundamental en mí que me ayuda a crecer en mis sueños.

DOCENTE: Bueno ya pasando pues un poquito como al ámbito familiar, cómo... cómo recuerda usted que ha sido su relación con los abuelos.

EMILIO: Bueno, mi relación con mis abuelos, más que todo he tenido una relación muy... muy buena con mis abuelos maternos porque... no sé me quieren, me han querido mucho y... y... y he sentido que he sido como ese nie... el nieto predilecto entre ellos, entre mis... entre todos los primos míos porque mi abuela quería que yo... que yo fuera sacerdote y... y

eran... y yo observaba que al despedirme era a l único nieto que le daban la bendición y... y yo pues a ellos los quiero mucho y... y s... y también ellos me quieren ah... porque o sea uno nota cuando... cuándo lo están queriendo, pues uno nota e... en el mirar de las personas ese... ese amor y... y esa expectativa que tienen de uno.

DOCENTE: Bueno, eh... olvidando un poquito, Emilio, lo que... lo que en algún momento trabajamos en clase de español, yo quiero que... que vos no... que vos me digás qué entendías antes vos por tradición oral, o sea, qué concepción tenías vos sobre lo que era tradición oral, lo que imaginabas que era tradición oral.

EMILIO: Bueno, yo el concepto que tenía de tradición oral, pues yo la tradición la tenía como de conservar las costumbres y ya ahora conservar la costumbre de... de contar esas historias fantásticas, toes la... la tenía como referencia a los pueblos indígenas y... y también tenía como tradición eh... un poco equivocada el de considerar tradición oral eh... los cuentos que se escribían por eje... de tradición oral de la... de las culturas indígenas.

DOCENTE: Bueno, o sea que... vos no considerabas que en esta comunidad hubiera por ejemplo tradición oral, es decir, vos pensabas que las únicas comunidades que tenían una tradición oral como tal eran las comunidades indígenas y que nosotros no las teníamos.

EMILIO: Si, eso era lo que pensaba, más que todo pues uno si tenía más que todo el referente de las comunidades indígenas. Para mí la tradición oral tiene que ver más que todo con la comunidad indígena.

DOCENTE: Bueno y entonces eh... teniendo en cuenta que tu concepto se transformó, yo quisiera que teniendo en cuenta más o menos lo que se trabajó en clase y lo que vos tenías pensado sobre tradición oral eh... me contarás qué nuevo concepto tenés so... vos sobre tradición oral o qué es lo que creés en este momento que es tradición oral.

EMILIO: Bueno, eh... como decía ahorita la tradición es todo lo que viene de las costumbres, pero ya sé que no es solamente de los pueblos indígenas y no es lo que está escrito, sino las historias que les cuentan que... que le cuentan a uno los abuelos sobre la vida de ellos y... y... y también de nuestra comunidad, as... por ejemplo de aquí, de la vereda y también hay varias historias que son de tradición oral y si, eso hace parte de la tradición oral.

DOCENTE: Bueno, en algún momento de tu vida vos has tenido acercamiento con alguna persona que se haya dedicado exclusi... pues que se haya dedicado no exclusivamente, pero sí que haya dedicado gran parte de su tiempo a narrar, a na... a contarte cosas.

EMILIO: Pues realmente no, no he tenido la oportunidad porque me parece que eso es maravilloso que le cuenten a uno historias eh... de tradición oral, no, no he tenido ese... a esa persona.

DOCENTE: Y c... tus abuelitos tampoco lo hacían, ni lo hacen.

EMILIO: Bueno, mis abuelos eh... he notado que por ejemplo a mi abuelo materno le... ahora que está tan viejito eh... es la forma, o sea es lo que le llena porque siento que él se siente solo y veo que es lo que le llena, lo que le hace sentir importante entre nosotros. Una vez eh... fui, le pregunté, no ni siquiera le pregunté, fui lo... lo visité y él empezó a contarme la historia de su vida y... y notaba... notaba que él se sentía, o sea, se sentía importante, no se sentía como... como algo más que está ahí.

DOCENTE: ¿Qué conocimientos de tradición oral creés vos que tenés en este momento? O sea conocimientos no solamente en torno a... de pronto a algún tipo de narración sino al... al hacer suyo, a lo que usted sabe sobre las épocas pasadas. (Silencio). Bueno, te voy a repetir la pregunta: ¿qué conocimientos de tradición oral han llegado hasta vos, o sea qué te han transmitido sobre tradición oral y vos recordás en este momento?

EMILIO: Bueno, lo que recuerdo por ejemplo, eh... de tradición por lo que me ha llegado de tradición oral sé que el morro del Alto Gordo, eh... ahí fue una, ahí vivió, ahí estuvo una comunidad indígena y el morro cercano a él eh... fue un cementerio. También por tradición oral he sabido que... que anteriormente se cultivaba mucho a... por aquí, se... se cogía mora, frijol y maíz, entonces eh... los hombres jornaliaban, así decían, trabajaban todo el día y las mujeres iban y les llevaban el almuerzo, el almuerzo o el desayuno y el algo. También he sabido que... que... por ejemplo eh... cómo se vestían más que todo porque en la vereda era gente pobre eh... los hombres se vestían con una camisa larga, eh... que le cubría pues sus partes íntimas y... y las mujeres pues así con batas.

DOCENTE: Qué cre... qué crees que puede hacer parte de la tradición oral. Qué conocimientos creés que puede hacer parte de la co... de la tradición oral. Que hayás visto en el colegio o que hayás escuchado por ahí o que sepás desde tu familia.

EMILIO: Pues que pudiera hacer parte de la tradición oral eh... por ejemplo las...

DOCENTE: Por ejemplo qué tipo de relatos pues creés que podrían hacer parte de la tradición oral.

EMILIO: Anécdotas, me parece que las anécdotas, unas anécdotas.

DOCENTE: Eh... en el ámbito escolar sabemos que se ha abordado en algún momento lo que tiene que ver con tradición oral. ¿Qué tradiciones orales se han abordado en ese ámbito escolar?

EMILIO: Bueno en el ámbito escolar eh... hemos a... abordado, o sea con... no solamente con el rela... con el hecho de contar, sino de... de contar esas historias fantásticas de... de por ejemplo que a... al abuelo o al bisabuelo de alguien se le apareció el diablo o una bruja le hizo perder, le hizo perder el camino, sino también eh... lo de los... una vez nos

colocaron una actividad que era sobre los juegos, juegos y... y lo que al contar lo que se hace al elegir quién queda para contar en escondidijos, eh... que se cantaba un canto, por ejemplo que “Un sapo cayó en un pozo, sus tripas se hicieron pan, al tope, tope, tope, tope, pan” cierto, entonces eh... eso también hace parte de tradición oral porque pues eh... los... los papás de uno, los abuelitos y de gener... de generaciones anteriores también jugaban esos juegos, entonces le han venido llegando a uno así y... y no más que todo historias, las historias eh... que tienen que ver con esas cosas fantásticas de ser... seres sobrenaturales que... que se le han aparecido a varia gente.

DOCENTE: Y vos en algún momento, Emilio, trabajaste con tu grupo, eh... lo de las historias que decís que es lo que más se ha trabajado en primaria, o lo de los juegos, lo trabajaste en algún momento en primaria.

EMILIO: En primaria que recuerde no, en primaria no, casi no.

DOCENTE: Y leídos, de esas tradiciones que vienen de los indígenas por ejemplo, que aparecen escritas en... leyeron en algún momento de su formación primaria sobre eso.

EMILIO: Si. Si, ahora que recuerdo, más que todo en... en el tiempo de la antioqueñidad, que se hacía referencia a las... a las histo... a las leyendas, a los mitos y a las leyendas, los mitos de... por ejemplo La Llorona se trabajaba sobre La Llorona, sobre El Mohán. Recuerdo una vez que... nosotros hacíamos la dramatización... las dramatizaciones y yo era el narrador de... de esas historias.

DOCENTE: ¿Qué expectativas le genera a usted, Emilio, hablar o escuchar hablar sobre tradición oral?, qué sensaciones le genera, mejor.

EMILIO: Pue... a mí me parece eh... que es muy bonito eso porque o sea, eso lo hace sentir, le hace sentir a uno que tiene... que tiene algo, que tiene cultura, que tiene... o sea, que tiene, digámoslo así, país, o sea que su país no es vacío, que... que... y que la región tampoco, o sea que es algo muy importante y además de... pues, dejando atrás, pues además de las... de esos sentimientos o de esas sensaciones que se sienten por ejemplo cuando cuentan una historia uno siente miedo, dependiendo, por ejemplo recuerdo en las clases de español de séptimo que hicimos unas... hicimos una actividad de... de tradición oral, que se... más que todo que la profesora nos contaba historias así que le... como decía que aparecían seres sobrenaturales, entonces recuerdo que estudiábamos por la tarde y... y más que todo a mí me daba mucho miedo volver a... a la casa porque se hacía oscuro y... y... y si, y sobre todo para dormir por la noche, me daba mucho miedo, pero no, me parece que es muy bonito y... y es triste que hoy en día se vaya acabando a poco, mmm... poco a poco.

DOCENTE: Qué otros recuerdos tienes, tenés vos sobre tradición oral en la escuela, no tiene que ser en... en una clase o recordando a un docente específico, sino en la escuela en

general, en los diferentes momentos en los que vos has compartido en la escuela ya sea primaria o en bachillerato, no importa en qué grado.

EMILIO: Bueno, en la escuela, cuando uno a veces en los descansos o en el mismo salón uno recochando con los otros compañeros empezaban a hablar sobre... sobre varias... sobre las historias de tradiciones orales y... y cómo es... si le contaban a uno o uno contaba, o había... habían dos versiones, uno miraba que habían dos versiones, teníamos la misma historia, pero habían dos versiones. Eh... eso es más que todo lo que recuerdo en el colegio.

DOCENTE: Bueno, pero cómo recordás esos momentos en los que compartían esas historias, cómo recordás que era la gente que se comunicaba, que se daban las relaciones entre ustedes.

EMILIO: Bueno, eh, o sea, eso es emocionante, pero dependiendo de la historia, o sea, si la historia es un poco de... de terror, de susto, uno sentía que todo el mundo, o sea como que como que temblaba y sentía que... como que se sentía ese suspenso y también... también había mucho silencio, o sea había mucho interés en eso, en escuchar las historias que contaba el otro. Eh, qué más había, o también había, o sea había un momento en el que había un diciendo no, eso no es así porque contaban la misma historia, tenían la misma historia, pero tenían... tenían distintas versiones.

DOCENTE: Y recordás en este momento alguna historia así específica en la que... en la cual se hayan generado diferentes versiones sobre ese acontecimiento.

EMILIO: Una exactamente, eh... por ejemplo la ... la del Alto Gordo. Dicen que en el Alto Gordo hay enterrado un... hay enterrado una guaca, pero y que una vez por una parte, nunca dicen por qué parte del Alto Gordo entraron unos señores, unos campesinos, eh... y que... y sacaron la guaca, pero cuando la sacaron, unos dicen que el oro que sacaron se volvió... se volvió tierra, otros dicen, por ejemplo que sacaron... hay una parte en la que cuentan que sacaron una olleta y... y que esa olleta parecía llena de tierra o que se... se volvió simplemente tierra, eh se... se volvió tierra, o que a veces, eh... no sí, eso. También otra historia, pero varía en el lugar, o sea, la historia del colegio, del mismo colegio, dicen que asustan, unos dicen que... que se les ha aparecido un muchacho o... y otros que un es... fantasmas.

DOCENTE: Qué tipo de conocimientos te ha aportado la tradición oral.

EMILIO: Bueno, la tradición oral más que todo me... me ha servido, digámoslo así o... o me ha ayudado a entender más que todo la... los tiempos pasados, o sea, cómo se vestía la gente, qué hacía y... y uno llega a hacer el contraste de... de la sociedad de antes con la de hoy, o sea, uno ve que la sociedad de antes era más... soñadora, más fantástica, o sea,

habían muchos relatos, si habían muchos relatos de... de esas historias eh... fuera de lo normal y que hoy en día no hay, hoy en día casi no salen.

DOCENTE: Emmmm... compartir tradición oral dentro de la escuela le ha ayudado a comprender mejor a los otros, a acercarse más a los otros, a estar, digamos... más cerca a sus costumbres. Qué ha hecho mejor dicho esa tradición oral en usted gracias al contacto con los otros.

EMILIO: Bueno la... la tradición oral me ha ayudado mucho a... a saber escuchar al otro, a... a comprender a veces esas raras costumbres o esas raras creencias que... que tienen las otras personas, que aunque vivamos en un mundo, entre comillas “avanzado”, uno siente que... que esa persona está como fuera de lo normal, o sea, fuera de lo común de lo que es hoy, pero no, uno la tradición oral le ayuda a uno a... a valorar eso, a comprender a la otra persona, a sentir que... que es valiosa y... y que lo que ella cree, que aunque uno crea que no es cierto, eh... uno aprende como a respetarlo, a... a sentirlo también porque le encuentra sentido, o sea más que todo uno aprende por la tradición oral a encontrarles sentido a muchas cosas que uno cuando mira sin saber nada, eh, uno se pregunta por qué hacen esas bobadas, entonces es más que todo, eh, buscar ese camino al por qué de muchas cosas.

DOCENTE: Bueno, ha habido algún momento en el que vos hayás considerado oportuno que se hubiera abordado la tradición oral desde un aspecto en alguna clase específica.

EMILIO: Bueno si, más que todo en las clases de sociales, eh, cuando cuentan por ejemplo la... las aventuras de... de personajes ilustres de... de nuestra Colombia, que cuentan por ejemplo cómo fue esa persona. Por ejemplo hay una que recuerdo de Córdoba y que me fuera gustao pues más que... que se diera dentro, pues si, que se trabajara más con la tradición oral, por ejemplo fue que una vez Córdoba, en las clases pues, fue a... a la barbería en Rionegro y el... y el barbero le dijo algo as... algo como... con la cuchilla en el cuello, le dijo: “ahora Córdoba estás bajo mi dominio” o sea con mi cuchillo yo te puedo matar, diciéndolo así y que entonces Córdoba no dijo nada, sino que cuando el barbero acabó, Córdoba, me parece que lo cascó y... y le sacó hasta la espada. Entonces me parece que para hacer las clases más interesantes, si se ha debi... si se tiene, pues, digo se tiene o ¿? Debido trabajar más que todo en tradición oral, por ejemplo no contar que Simón Bolívar nada más trabajo en el blando y a varios países, sino contar esas experiencias que él vivió porque tuvo muchas aventuras viajando de Bo... de Bogotá, a Quito y a Lima, entonces, o sea, de juntar todo eso meterlo, conectarlo, pero contar más que todo eh... esas cosas que ellos tuvieron.

DOCENTE: Bueno, em... qué comunidades considerarás que son más ricas en tradición oral, que cuentan con más tradición oral, con más acopio de tradición oral.

EMILIO: Bueno, considero más que todo a las comunidades indígenas porque o sea todo, más que todo o en lo general que uno conoce que la gente llega a conocer de... de... de tradición oral viene de... de los... de las comunidades indígenas, por ejemplo lo... lo de la Llorona o la Madremonte y... y sí más que todo eso viene, uno ve o se pone a... a estudiar y viene más que todo de las comunidades indígenas.

DOCENTE: Mmmm... crees que hay alguna diferencia entre el modo de transmitir la tradición oral anteriormente y como se hace ahora.

EMILIO: Sí, creo por... s... sí, si hay una, una diferencia porque por lo que sé anteriormente por ejemplo las comunidades indígenas se reunían en torno al fuego y... y una persona, el más anciano comenzaba a contar la historia, en cambio hoy en día es por la casualidad, o sea, uno está compartiendo con alguien y llega al tema... a un tema, por ejemplo de algo que le pasó extraordinario, digámoslo así o ¿? De seres fantásticos, toes... y comienzan a contarla, o sea, llegan al tema por casualidad.

DOCENTE: Y usted cree que esa forma de transmisión que existía anteriormente, la forma de transmisión que existe en este momento influye en la escuela, influye en esa temática específica de la escuela.

EMILIO: Bueno, me parece que en parte si ha influido, o sea esa forma de contar, de hacer tradición oral antiguamente y de la forma en que se hace ahora, si ha influido porque, como decía ahorita en la escuela por ejemplo, que uno está compartiendo con otros llega el tema por casualidad, pero también cuando eh... las clases de español, por ejemplo se aborda el tema de la... de la tradición oral, eh... todos nos... o sea volvemo... volvemos... todos nos hacemos en círculo y o... y alguien específico cuenta la historia, o sea, ahí seríamos... veríamos cómo sería la tradición oral antiguamente.

DOCENTE: Bueno, entonces eso quiere... haber lo que pasa es que anteriormente... Habían dicho que vos creés que es... eso llega por azar, cierto. Entonces vos creés que la tradición oral llega a la escuela por azar, o sea no es algo premeditado, no es algo preparado, no es algo, eh... que se haya pensado, sino que llega por casualidades de la vida.

EMILIO: Si, pues sí, creo que hoy en día llega... o sea ya no es nuestra costumbre la de estar contando, eh... historias, ya no, ya hoy en día no, no se cuenta, o sea, no se tiene como fundamento el de contar historias, sino que llega, por ejemplo, se tocó el tema, se habla, si el tema es eh... o sea, si se le da mucha importancia se habla mucho, se trabaja y...

DOCENTE: Bueno Emilio, muchísimas gracias por la entrevista.

ENTREVISTA: 03 DE MAYO DE 2014

DOCENTE: Hoy es 03 de mayo de 2014, me encuentro en este momento con la docente Carmen, la cual está trabajando actualmente en la Institución Educativa La Mosquita del municipio de Rionegro. Bienvenida profesora Carmen.

CARMEN: Gracias Gloria por tu invitación. El tema me parece interesante y qué bueno poderte aportar en tu trabajo.

DOCENTE: Bueno, primero, cuénteme un poco sobre lo que ha sido su vida como docente, es decir cómo tomó usted la determinación de ejercer esa profesión y cuál ha sido más o menos el trayecto que usted ha tenido dentro de esta rama.

CARMEN: Mmmm... pues, yo siempre he dicho a mis estudiantes, yo llegué a ser profesora, docente por... por cuestión de la vida más que por una decisión o... o una meta de proyecto de vida. Cuando iba a empezar a estudiar pensé en estudiar, pero algo que tenga que ver muy poco o no tenga que ver absolutamente nada con matemáticas, toes mi hermana me inscribió a Licenciatura en Ciencias Sociales. Ya estando en la Universidad mmm... me encarreté, me gustó, me di cuenta que... que era lo mío y más cuando llegué a las... a los últimos semestres con las prácticas me di cuenta en realidad que... que sí, que algo iba en mí, en mis venas y que de alguna manera yo iba a salir adelante con la profesión y con el estudio que había decidido. Eh, hoy en día, aunque no soy de aquí, estoy muy amañada en Rionegro. Ya llevo 16 años en la Institución Educativa trabajando, eh, una vez me gradué empecé a trabajar, pero trabajaba con validaciones de bachillerato, es decir era un contraste de verdad muy grande: yo salía muy joven, de 21 años de la Universidad y me enfrentaba a estudia... a trabajar, a compartir mis conocimientos con... con personas de 40, 50 años que me aportaron muchísimo, unos conocimientos muy valiosos en cuanto a sus experiencias de vida que me nutrían y me alimentaban, no sólo mi conocimiento, sino mi... mi proyecto, mis acciones, mi pedagogí... mis acciones pedagógicas, metodología, mi vida personal. Fue un proceso muy enriquecedor. Estando acá en Rionegro, ya en La Mosquita, trabajé eh... también con un programa para reinserción, el programa era convenc... bachillerato para la convivencia pacífica con personal reinsertado, con adultos también de edad avanzada, igualmente fue un proceso muy enriquecedor, muy valioso y principalmente en el tema que vamos a abordar en la entrevista: la tradición oral, temáticas que prácticamente yo no era la docente, yo guiaba la clase y ellos era los que me aportaban y aportaban al grupo todos sus conocimientos y sus experiencias. En La Mosquita, a nivel de bachillerato, una experiencia enriquecedora, muy valiosa. 16 años que trabajo allá y son mi familia y siempre los he considerado y a quien tenga que decírselo lo digo, es mi familia. (Esto último lo dice entre llantos).

DOCENTE: Muchas gracias. Eh, quisiera saber cómo ha sido más o menos la relación con su familia, pero sobre todo en el sentido de si ha habido en su familia algún contador de historias, alguien que se dedicara a pasar el tiempo con usted o con... o con varias personas de su familia para narrarles su historia, su vida o para contarle lo que... que leía, en fin.

CARMEN: Em... mi relación familiar es muy sana, productiva, enriquecedora y ha sido constante, a pesar de haberme distanciado de ellos hace 17 años todavía tengo nexos eh... con toda mi familia, em... de parte de mamá, papá, eh la gran fortuna de haber tenido mi abuelo, quien dejó un legado impresionante para la familia, un gran contador de historias y más que un gran contador, un escritor. Mi abuelo fue escritor y eso va en la sangre, eso va en las venas, le alimenta a uno el deseo y la ansiedad de alguna manera, imitarlo o no imitarlo, sino seguir de alguna manera su línea de investigación, de es... de escribir, de contarle a la familia quién es su familia porque para ellos, tanto para mi papá como para mi abuelo, ellos nos decían: si uno no sabe quién es su pasado, si uno no sabe quién es su familia, uno no tiene cómo proyectarse a un futuro, es difícil, eh... y en esa proyección hacia el futuro es sumamente importante saber quiénes somos y en esa parte de la formación, de identidad tiene mucho peso el pasado, quiénes somos, de dónde venimos, la responsabilidad y el legado cultural que nos dejan nuestros pasa... nuestros ancestros, eso es muy valioso, valiosísimo, así me lo enseñaron, así lo considero, lo vi sumamente importante para mi trabajo. También inculco, hago el intento de, en mis estudiantes, en mi familia, en mis hijos, inculcarles eso. No dejar el pasado a un lado ¿? Presente para podernos proyectar hacia un mañana, saber qué decisiones tomar.

DOCENTE: Bueno, pasando entonces al tema que... al tema central eh... quisiera saber usted qué considera que es tradición oral.

CARMEN: Tradición oral, un concepto muy grande, muy grande, muy grande; en qué sentido, en el sentido en que, eh... todo lo que se nos transmite desde la oralidad mmmm... es un... un acervo de conocimientos impresionante, sin límite y sin fin. El conocimiento familiar, el conocimiento de unas costumbres que sin estar escritas o a veces en parte escritas, se transmiten de generación en generación y esa es una herramienta fundamental para que no se nos pierda, no se nos pierdan muchos elementos patrimoniales: la gastronomía, mmm... elementos de cómo preparar alimentos, eso es difícil escribirlo, pero que si los trasmitimos de unos a otros, los compartimos desde la oralidad, ellos continúan en el tiempo. Hay muchas cosas que se escriben desde la oralidad pasan a escribirse, pero igualmente pierden, pierden su naturaleza, pierden contenido, pierden la magia de la imaginación, de la creación, de la fantasía. Es importante la... la oralidad y fomentarla en las personas para que no se nos pierdan muchos elementos de nuestra identidad familiar, identidad local, nacional que se retomen cómo trasmitimos de los unos a los otros desde la forma oral mmm... muchos elementos.

DOCENTE: Bueno, gracias a lo que me has podido contar en este momento, entonces deduzco que si sa... pues que si tienes tradición... elementos de tradición oral, conocimientos de tradición oral en tu familia. Entonces qué conocimientos de tradición oral son los que tiene usted en este momento y si practica alguno de estos conocimientos de tradición oral.

CARMEN: Haber, conocimientos de tradición oral, por ejemplo a nivel familiar e... u... un árbol genealógico mental y el otro escrito de... de quiénes somos, para elaborar en parte el concepto de identidad, eh... a nivel social, igualmente a nivel institucional, otro elemento de tradición oral lo que son los mitos, las leyendas; una cosa es leerlo y otra cosa es cómo lo transmitimos desde la oralidad porque le imprimimos nuestro sentimiento, le imprimimos nuestra emoción, contagiarnos la fantasía. Mmmm... a nivel de patrimonio eh... cultural, igualmente, lo que pasa, lo que está pasando o a veces no queda escrito, pero es necesario retenerlo en nuestras mentes y compartirlo, retomar el pasado, como profesora de historia eh... manejo mucho lo que es el relato oral de cómo percibimos el mundo, de cómo percibimos un hecho histórico. La historia, los libros nos dicen una cosa, la persona que la ha vivido nos la dice con sentimiento, el caso preciso de... de lo que es desplazamiento forzado, vulneración de derechos mmm... nos enriquecen de manera impresionante, no es lo mismo un verso, una noticia de prensa, una noticia em... en la radio, en la televisión que como escuchar a personas que realmente han vivido, han vivido. Mmmmm... una herramienta fundamental que he trabajado en sociales son las grabaciones, visito mucho la biblioteca en COMFENALCO y en COMFENALCO hay mucho de tradición oral em... a nivel de escucha lo compartimos con los estudiantes para trabajar un grupo social, un tema y cómo podemos transmitir a los demás algo que... documentos escritos no lo transmiten.

DOCENTE: Mmmm... cuando estudiabas viste a fondo lo que era tradición oral.

CARMEN: Eh... a fondo no, no la llegué a trabajar. Si miramos la tradición oral eh... dentro de las estrategias o las herramientas de la estadística que son las encuestas, muestreo, pero como herramienta fundamental para recopilar información en un proceso de investigación no, no lo llegué a abordar, ya es en la práctica pedagógica como una estrategia que uno utiliza eh... retomar elementos culturales, la escucha y la oralidad.

DOCENTE: Bueno, a través de esos propios... de esos pocos ejercicios que ustedes llevaron a cabo en algún momento usted se apropió de su entorno gracias al trabajo con tradición oral.

CARMEN: Lógicamente cuando se trabaja geografía historia local fue sumamente importante la oralidad, tener en cuenta personajes importantes de... de un determinado municipio, de un determinado barrio para que nos cuenten de... desde su experiencia, desde su sentir, nos cuenten cómo podemos recopilar la historia local es muy valioso, cómo



mantener y reconstruir la historia, y reconstruir momentos de una localidad o de una familia si lo he considerado muy valioso.

DOCENTE: Consideras que todas las comunidades son ricas en tradición oral.

CARMEN: Todas, sin excepción, todas tienen algo por aportar, todas tienen algo que contarnos, más que qué escribir, qué contarnos. Yo le decía en un principio Gloria: documentos escritos encontramos muchos, pero el sentimiento, la pasión, eso no se transmite, es difícil transmitirlo, por más poeta o escritor que sea hay muchas cosas que son difíciles, ese sentimiento va por dentro y... y se expresa a través de la oralidad, es más fácil comprenderlo, entenderlo, vivenciarlo desde ahí: desde la oralidad y desde la escucha.

DOCENTE: Bueno, eh... gracias a lo que llevamos en este momento pues, en esta conversación me he dado cuenta que vos has trabajado tradición oral como estrategia de enseñanza y de aprendizaje, cierto, entonces quisiera saber cómo ha hecho eso.

CARMEN: Haber en temas de historia eh... trabajo mucho la oralidad enfocando a los estudiantes de que averigüen con sus parientes más cercanos sobre acontecimientos históricos, por ejemplo cómo se vivió la época de la violencia en la familia, cómo lo asumieron y ellos traen esos temas al aula de clase sobre un hecho: cómo vivieron el hecho con... desde ellos como espectadores o si tienen el conocimiento como experiencia vivida en el caso, por ejemplo de desplazamientos, víctimas del conflicto armado eh... también lo... lo he trabajado, a nivel de... de educación artística porque unos años también manejé educación artística, lo trabajé desde patrimonio cultural para reconstruir o retomar elementos patrimoniales a nivel de patrimonio inmaterial, lo que es la danza, expresiones corporales, eh... elementos gastronómicos, en la forma de la preparación de los alimentos: cómo se consumen los alimentos, en qué momento se consumen, qué prácticas cotidianas realizamos a partir de la preparación y consumo de alimentos, las festividades, los momentos, todo eso lo trabajé desde educación artística mmm... para que sean los estudiantes los que nos... nos den a conocer de una cultura a otra la... la diversidad de conocimiento y cómo apropiamos los elementos, elementos que son nacionales pero que gracias a la diversidad cultural cada región, cada pueblo, cada grupo social las manifiesta de manera muy singular.

DOCENTE: Cuáles experiencias recuerda usted haber tenido con sus estudiantes gracias al trabajo con tradición oral.

CARMEN: Mmmm... en una oportunidad trabajé, me dio la locura, de trabajar con la vereda La Mosquita recopilando información eh... porque me... me causaba mucha inquietud saber que muchas familias desconocían su pasado, desconocían la ubicación espacial de la vereda, entonces me dio por trabajar sobre recopilación de información a través de la oralidad. Fue muy productiva. El grupo de estudiantes con ellos trabajé tres años consecutivos desde la ubicación geográfica, recopilación de anécdotas, historias porque a



nivel de localidad no había nada escrito, eh... había solamente un documento que nos hace referencia al nombre de la vereda, mas otros elementos no habían escritos, entonces no pudi... nos pusimos en tarea a recopilar la mayor parte de información a nivel socioeconómica, a nivel política, a nivel cultural, social qué había, qué vivencias hay a nivel de comunidad y nos pusimos a escribir con ellos, se trabajó en comités, en grupos de trabajo se asignaba una temática, ellos elaboraban encuestas, seleccionamos personajes importantes de la vereda que nos pudieran brindar información apropiada, información veraz, se realizaban salidas de campo, se escribía, se procesaba la información eh... lastimosamente el trabajo nos quedó ahí, nos quedó quieto. Eh... toda esa parte de oralidad sirvió mucho, al menos con el grupo que trabajé sirvió mucho, ellos incrementaron su sentido de pertenencia, valoraron más sus familias, valoraron más la localidad, eh... les surgieron una cantidad de ideas para emprender no solamente a nivel familiar, sino que ellos las plasmaron por escrito: qué rico aprender sobre tal cosa mmm... quedó ahí, quedó ahí un trabajo inconcluso, enriquecedor si desde la medida en que eh... formamos, logramos formar competencias ciudadanas no solamente a los estudiantes que hacían parte del equipo, sino a las familias a las cuales ellos pertenecían. Mmmm... tratamos de la información que tenía recopilada llevarla a cabo a través... pues que la comunidad la conociera a través de una serie de programas radiales por la emisora comunitaria de Rionegro. Nos acompañaron estudiantes, estuvimos también con el presidente de la Junta de Acción Comunal, recibimos elogios de algunos miembros de la comunidad y ellos siempre esperaron y han esperado porque lo manifiestan todavía que qué bueno darle continuidad a ese proceso. Lastimosamente mmm... a nivel familiar ya vinieron otros compromisos, eh... a nivel institucional llegan otras actividades, otros proyectos, eh... limitación de espacios, la familia se me creció entonces ya el espacio, el tiempo del que disponía ¿? Poco. Eh... está ahí, está ahí quieto esperando en cualquier momento revivirse. Una experiencia muy bonita, muy valiosa, de trabajo con la comunidad y recopilación de... de esa memoria a través de la oralidad, memoria de una comunidad a través de la oralidad.

DOCENTE: Recuerda usted alguna anécdota particular vinculada a una clase en la cual se haya trabajado tradición oral.

CARMEN: Haber mmmm... muchas experiencias y es muy difícil elegir una, pero si considero valioso mencionar cómo la... la identidad personal se recupera, se reconoce y se le da importancia a través de la oralidad cuando escudriñamos en el pasado. Eh, cuando estaba trabajando sobre las familias fundadoras de la vereda, elaboramos un listado de familias, llegó un estudiante y ellos tenían que elaborar desde cada uno de ellos elaborar su árbol genealógico para saber a cuál de las familias fundadoras de la vereda pertenecían, entonces un estudia... ya en el momento de socializar, de compartir que recu... qué información habían recogido ellos en... en campo, en familia llegó un estudiante y no quiso compartirla, él me dijo: eh, profe, en este momento no la comparto, se la comparto a usted solamente, entonces cuando miré sus ojos enrojecidos, encharcados, enchocolatados, como

lo llaman por acá, eh yo comprendí la situación porque yo sabía cuál era su an... sus antecedentes familiares, entonces acepté, acepté que él en otro momento me comentara el producto de su trabajo y realmente no lo quise acosar, él se me hacía el loco; eh pasaron dos, tres semanas, yo creo que hasta el mes, mucho tiempo después y llegó la oportunidad y en un descanso yo le dije: eh, Stive qué pasó con el trabajo que no me lo has comentado. Me dijo: profe, eh... no quiero tocar el tema, entonces le dije: pero por qué, qué pasó, pequé con la tarea. Profe se lo agradezco, entonces le dije: cómo así, cuénteme, qué me tiene que agradecer, entonces él me manifestó que había descubierto de que en realidad su pasado no era el que él conocía, era otro pasado, era otra la familia a la que él pertenecía, era otro papá, pero que en realidad él gracias a esa, a esa consulta, a esa investigación, a ese escudriñar en la familia había comprendido muchas cosas de su personalidad y valoraba el trabajo de una mamá.

DOCENTE: Gracias por esa historia. Emmmm... en cuál de su clas... de sus clases o mejor dicho en cuál temática considera usted que era pertinente trabajar con tradición oral.

CARMEN: Eh, haber, considero muy pertinente la oralidad desde cuando se trabaja la localidad, cuando se trabaja la localidad a nivel de... de historia, a nivel de elementos patrimoniales inmateriales, eh y a nivel de Colombia cuando trab... se trabaja historia de Colombia y conflictos, actores de violencia, actores en el proceso, pues tan largo que ha vivido Colombia que es la violencia. Eh, en otro tema que es muy pertinente la oralidad, lo que es derechos humanos, la vulneración de derechos humanos como agresores, como víctimas, tanto victimarios en el proceso de los derechos humanos me parece muy valioso y muy pertinente el tema de la oralidad, el otro escribe, la persona, nuestro estudiante, él a veces no escribe, simplemente lo cuenta y lo deja ahí, en la parte oral.

DOCENTE:Cuál es la actitud de los estudiantes cuando trabajan con usted desde la tradición oral.

CARMEN: Son muy inquietos, inquietos en el sentido de... de querer compartir, de... más que de que el otro sepa una historia es de sentirse ellos protagonistas de la historia, eso es un elemento que yo a ellos les recalco: los héroes fueron líderes y con sus capacidades lograron mover masas, por su elocu... elocuencia, el manejo de la oralidad lograron convencer y lograron cambiar y re... reformar el mundo, darle vueltas a... darle vueltas a una cantidad de hechos históricos y ustedes son protagonistas. Ellos son muy inquietos desde ahí, saber que si algo ellos pueden aportar, si en algo ellos son protagonistas qué bueno compartirlo, qué bueno que el otro sepa que él está siendo algo benéfico desde su familia, está siendo algo grandioso en la sociedad, que hace parte de un proceso de formación, que hace parte de un proceso histórico. Eh, todos quieren participar, todos quieren opinar. Mmmm... la profesora simplemente se convierte en una guía de trabajo, mmm... un acompañamiento porque quien toma la clase realmente es el estudiante. Si eso pasa hoy con... jóvenes cuando se habla del tema de derechos humanos, imagínate Gloria



cuando he trabajado con adultos en mis dos experiencias eh... en validaciones de bachillerato y en el proyecto de convivencia pacífica cómo fue de importante la oralidad para el trabajo de clase cuando se abordó violencia bipartidista, cuando se abordó actores del conflicto armado, cuando se hablaba de procesos de reinserción ellos fueron quienes realmente dieron la clase contando sus experiencias y eso es más nutritivo, es más valioso en el proceso de aprendizaje porque el estudiante valora, eh, que no es otro, una tercera persona, una persona distante, lejana, que yo no conozco, sino que los hechos pasan... han pasado con mi compañero, con mi amigo, con mi vecino, con la persona más cercana.

DOCENTE: Cómo considera usted que podría trabajarse la tradición oral desde diferentes áreas del conocimiento.

CARMEN: Eh, tradición oral como una herramienta de trabajo sumamente importante. Haber, yo he manejado las dos asignaturas: tanto sociales como artística, he manejado también en algunos momentos ética y religión. En religión sí que es importante el trabajo con la... a nivel de... de identidad, proyecto de vida, a nivel de ética cuáles son sus aspiraciones, el de dónde venimos, quiénes somos y para dónde vamos, el reconstruir una identidad personal, familiar, identidad de un pueblo, identidad de una localidad. Mmmm... siempre se necesita la planeación, planear qué voy a trabajar, cómo lo voy a orientar, cuál de las temáticas se me facilita más para que de pronto los estudiantes no se me vayan a desencarrilar o... o... me vea yo como docente en aprietos en un aula de clase. Lógicamente todo conocimiento y toda experiencia es bienvenida, pero cuando tenemos una meta y tenemos un propósito para alcanzar debemos orientar, orientar el proceso el... el... en el aula de clase. Eh, lógicamente dentro de la planeación, las preguntas, las preguntas problematizadoras que me dan la ruta, me dan la guía sobre a qué quiero que el estudiante llegue, qué información quiero que el estudiante me traiga, cómo la vamos a procesar y qué análisis le vamos a dar a la información, cómo la vamos a procesar, a quiénes queremos que lleguemos los... que lleguen los resultados de esa información, según el tema, inmediatamente pues la familia la comunidad educativa mmm... para emprender cambios, emprender cambios personales, cambios familiares y cómo impactan esos cambios en la sociedad, que sean ellos protagonistas de... de un cambio mínimo por así decir y en realidad yo veo que mi trabajo si, si he logrado, he logrado algo, no grandioso, pero algo mínimo que a la larga viene a ser un gran aporte, un pequeño gran... si un pequeño grano de arena aportando a los cambios sociales y más que de lo escrito y lo leído, lo oral porque ellos lo interiorizan más, se apropian más del conocimiento.

DOCENTE: Bueno, muchísimas gracias por la entrevista que me concedió el día de hoy.

CARMEN: Gracias Gloria, espero que... que mis aportes sean valiosos, de pronto sean los más acertados, los más correctos y para eso estamos, para colaborarnos. Muchos éxitos en tu trabajo.



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1903

IMÁGENES DEL BAÚL Y DE ALGUNOS OBJETOS LLEVADOS POR LOS ESTUDIANTES A CLASE





UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1903



DE ANTIOQUIA













UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

1903

BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, P., Lacy, S. y Agudelo, O. (2003). *Arte, memoria y violencia*. Medellín: Corporación Región.
- Álvarez, C. (2011). El interés de la etnografía escolar en la investigación educativa. *Estudios pedagógicos*, (37), 267-279. Recuperado de www.scielo.cl
- Bajtin, M. (1999). El problema de los géneros discursivos. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Benadiba, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Argentina: Editorial Maipue.
- Bernal, G. (2004). *Tradición oral, escuela y modernidad. La palabra encantada*. (2ª ed.). Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Bixler-Márquez, J. (1984). La tradición oral en programas de educación bilingüe. *Hispania*, 6 (3), p. 219-422.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4 (1), p. 40-65.
- Charaudeau, P. (2004). La problemática de los géneros. De la situación a la construcción textual. *Revista Signos*. 37 (56).
- Instituto Nacional de Formación Docente (2007). *Acerca de la experiencia*. [Vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=k7OpdwOwaNY>.
- Janer, G. (1989). Literatura tradicional, escola i territori. *Temps d'Educació*. P. 169-181.
- Estándares Básicos de Competencias del Lenguaje. (N.f.). Recuperada 10 de mayo de 2014, de http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articulos-116042_archivo_pdf1.pdf.
- Jaramillo, A. (2003). *El testamento del paisa*. Medellín: Lealon.
- Larrosa, J. (2000). Aprender de oído. *Intervención en el ciclo de debates. Liquidación por derribo: Leer, escribir y pensar en la Universidad*. Organizado por La Central. Barcelona.
- Larrosa, J. (2001). Dar la palabra. Notas para una dialógica de la transmisión. En: *Habitantes de Babel*. Barcelona: Laertes.

Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación.* (2^a ed.). Barcelona: Laertes.

Lineamientos Curriculares Lengua Castellana. (1998). Recuperada 10 de mayo de 2014 de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf8.pdf.

Ong, W. (1987). *Oralidad y escritura.* México: Fondo de la cultura económica.

Riaño, P., Lacy, S. y Agudelo, O. (2003). *Arte, memoria y violencia.* Medellín: Corporación Región.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa.* Bogotá: ARFO editores e Impresores Ltda.

Sitton, T. & Mehaffy, G. (1989). *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas).* México: Fondo de cultura económica.

Van Dijk, T. (2001). Discourse, ideology and context. *Folia Linguistica* 35(1-2), 11-40

Vansina, J. (1968) *La tradición oral.* (2^a ed.). Barcelona: Editorial Labor S.A.

Woods, P. (1987). 2. El comienzo de la investigación. En Woods, P. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación* (pp. 31-47). Barcelona: Paidós.

Villa, V. (1993). *Polisinfonías.* Victor Villa Mejía. Medellín: Impresos Caribe Ltda.

Woods, P. (1987). La etnografía y el maestro. En Woods, P. *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación* (pp. 15-29). Barcelona: Paidós. Recuperado de <http://www.mamma.com>